

¡Allí teníamos una imprenta!

Cuadernos Freinet de los escolares de Montolíu de Lérída



Fernando Jiménez Mier y Terán



México-España



El 4 de mayo de 1989 murió en México el maestro andaluz José de Tapia y Bujalance. Pocos meses después, aprovechando un periodo sabático en mi universidad, me trasladé a España con la finalidad de indagar la labor educativa realizada en diversas provincias hispanas (Córdoba, Lérida y Barcelona) por tan ilustre personaje. Fue así por lo que en 1990 -y después en 1992- tuve ocasión de visitar el entrañable pueblo de Montolú de Lérida. Fui muy bien recibido por la gente; entrevisté a los viejos ex alumnos del maestro Tapia, y también a otras personas que convivieron en esa localidad con él. Conseguí un par de fotografías escolares, y no sin dificultades, con el paso de muchos años, pude localizar tres ejemplares de los cuadernos escolares confeccionados con la imprenta Freinet por los discípulos de José de Tapia. Se titulan *Colección Escolar de Libros Vividos*. Con todo ese material pude construir el presente libro que se edita, veintiocho años después de aquel inolvidable viaje, en homenaje al maestro José de Tapia y a todos y cada uno de sus entrañables discípulos.

Fernando Jiménez Mier y Terán (Ciudad de México, 1949). Profesor e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Centro de Estudios Sociológicos) y Facultad de Filosofía y Letras (Colegio de Pedagogía).

maestros de a pie y cosas de niños



¡Allí teníamos una imprenta!

Cuadernos Freinet de los escolares de Montolíu de Lérida

facsímil

Homenaje al maestro José de Tapia y Bujalance y a sus alumnos

Fernando Jiménez Mier y Terán



México-España

Primera edición, 2017

Fernando Jiménez Mier y Terán
Tanteo, maestros de a pie y cosas de niños
jimenez@mail.politicas.unam.mx
tanteoediciones@gmail.com

DR © 03-2017-012310083300-01
ISBN 978-607-29-0327-2

Formación editorial y edición fotográfica: Hugo Olivares Cornejo, CiiD, CI, FCPyS, UNAM
Impresión y encuadernación: Lito Roda S. A de C. V., Tlalpan, Ciudad de México
Cuidado de la edición a cargo del autor
Diseño del emblema Tanteo: Arlen Tania Hernández Lombera

Imagen de la portada: fotografía del maestro y los escolares de Montolú de Lérica, España, 1933

Al maestro José de Tapia y Bujalance, y a todos sus alumnos de la escuela nacional de niños de Montolíu de Lérida (1920-1933). El primer ejemplar es para Bartolomé Mòdol Teijà, el único ex alumno que a sus noventa y cuatro años vive todavía en el pueblo. Pido a Bartolo que reciba estas páginas a nombre de todos los demás.

26-XI-2016

No puede dudarse de ello: es en la segunda categoría de testimonios, en los testigos sin saberlo, donde la investigación histórica, en el curso de su avance, ha puesto cada vez más su confianza.

Marc Bloch, *Introducción a la historia*, breviario 64 del Fondo de Cultura Económica, México.

Contenido

Texto libre	13
Postexto libre	69
Facsímil	81

Texto libre

Así dio inicio esta aventura

Cómo olvidar aquella tarde soleada de invierno, la recuerdo muy bien como si ahora mismo estuviera ahí. Fue el miércoles 7 de febrero de 1990, a las cuatro de la tarde en punto, cuando llegué ilusionado al importante encuentro con el señor Ignacio Capdevila Bobet, quien ya me esperaba en el bar de un encantador pueblo catalán, en la provincia de Lérida, dentro de la geografía española. Por fin estaba yo en Montolíu de Lérida, y mi sueño se cumplía. Así comenzó lo que voy a narrar en este texto; también referiré algunos antecedentes de mi investigación y ciertos acontecimientos posteriores a esa visita.

Resulta que el señor Capdevila fue un viejo alumno de la escuela unitaria de niños de aquel poblado y estaba dispuesto a hablarme de su maestro. Programó aquella cita, y me llevó en su auto hasta ahí, Sebastián Gertrúdx -maestro del pueblo vecino Torres de Segre-, con quien siempre estaré agradecido por ese noble gesto. Pero ¿quién era ese maestro de Montolíu de Lérida, y en qué época fue aquello de mi interés?

Antecedentes de mi indagación y datos acerca de mi personaje

Abro en este momento un paréntesis para explicar algo relacionado con mi investigación y para proporcionar datos sobre mi personaje. Poco más de dos meses antes de aquel encuentro con don Ignacio, comencé a gozar de una estancia con mi familia en la ciudad de Barcelona; aprovechaba un periodo sabático universitario para realizar investigación histórica sobre los inicios de la educación Freinet en España, que arrancó precisamente en Montolíu de Lérida. La noticia precisa de ese último acontecimiento la escuché directamente de la voz del maestro andaluz José de Tapia y Bujalance (lo recordamos en México como maestro Pepe; como señor Tapia se le recuerda en Montolíu de Lérida; en lo sucesivo aludiré a él de las dos maneras). Fue Tapia, junto con otros educadores españoles, uno de los pri-

meros en utilizar junto con sus alumnos la imprenta escolar Freinet en España, a partir del año 1932; concretamente en la citada escuela nacional de niños de Montolíu de Lérida en donde trabajó como maestro por oposición durante trece años.

Los recuerdos que me contó Pepe de su rica estancia en Montolíu de Lérida, y demás poblaciones españolas y mexicanas por donde pasó, quedaron plasmados en el libro *Un maestro singular*.¹ En el texto que el lector tiene en sus manos no me propongo repetir ni resumir aquel libro; sin embargo quiero destacar algunas cuestiones para que las consideren quienes no tengan antecedentes del personaje.

José de Tapia (1896) nació en Córdoba, España y perteneció a una familia que lo dejó profundamente marcado. El ejemplo congruente que recibió de Laureano, su padre, influyó decisivamente en su postura frente a la vida. Pepe fue un niño muy inquieto, un hombre muy rebelde. Quería ser militar, pero por azares del destino se hizo maestro. En la Escuela Normal de Córdoba tuvo una formación magisterial pobre, propia de la época, encaminada a trabajar en escuelas cansinas. Desde muy joven se hizo anarquista, utilizó el esperanto, se acercó a los obreros, practicó y difundió el cooperativismo, se opuso a los poderosos y a los dogmas. En pocas palabras, Tapia luchó toda su vida por las mejores causas. Se casó muy joven con Catalina García Dorado, mujer que lo acompañó siempre hasta cuando ella murió. Ejerció la docencia en varias escuelas españolas; en Barcelona, durante los años republicanos, estuvo en una escuela para hijos de obreros. Participó en la contienda del lado republicano, pasó por campos de concentración franceses y finalmente se exilió en México, su nueva casa. Prácticamente ahí comenzó una segunda vida: trabajó para la alfabetización indígena a través de la prensa Freinet; tuvo una corta estancia en la escuela pública, y al final dio vida a su propia escuela junto con su segunda esposa, Graciela González Mendoza; en colaboración con otras maestras. Cumplió setenta y cinco años como maestro activo y noventa y tres de vida. Un año antes de su muerte, producida en 1989, José de Tapia y Bujalance, con gran dolor, dejó de trabajar en la escuela con sus amados niños. Cierro el paréntesis.

Entrevistas

Pronto confesé a don Ignacio mi propósito de conversar frente a una grabadora con los discípulos del señor Tapia y con gente de Montolíu de aquellos viejos tiempos; con todos los que estuvieran dispuestos a contarme sus recuerdos, co-

¹ Fernando Jiménez Mier y Terán, *Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José de Tapia y Bujalance*, Tanteo ediciones, 4a. ed., México-España, 2014.

menzando por el propio Ignacio. Como aprendiz de entrevistador que todavía soy, puse en funcionamiento mi pequeña grabadora, y dejé hablar a aquellos buenos hombres y mujeres. Uno a uno me fueron presentados por mi principal interlocutor, quien me acompañó durante buena parte de las consultas de aquella primera visita a Montolíu de Lérída que concluyó al día siguiente, el jueves ocho; día en que me instalé en el bar del pueblo a donde las personas fueron compareciendo puntualmente; más de una llegó diciendo: “vengo a atestiguar”. Hay que añadir que parte de los ex alumnos ya no vivían entonces en el pueblo; algunos estaban muertos, incluso por causa de la guerra civil.

Como tuve buena suerte, pude regresar en cinco ocasiones al pueblo a continuar las entrevistas: estuve tres días más en 1990 (el viernes 20 y el domingo 22 de abril, así como el miércoles 16 de mayo); y en 1992 acudí dos veces (el jueves 21 de mayo [comí, invitado, en la casa don Ignacio; conocí a su esposa María] y el viernes 4 de septiembre).

Antes de exponer lo que me contaron, debo decir algo de mis entrevistados, así como de las condiciones en que se realizaron las entrevistas, y alguna que otra cuestión.

Los entrevistados

El tiempo fue suficiente para realizar un total de veintitrés entrevistas en Montolíu de Lérída: la mayoría (dieciséis) a ex alumnos anotados enseguida por orden alfabético y edad al momento de la entrevista: José Aubach Gort (73); Amadeo Boldú Bobet (70) y su hermano José (65); Federico Capdevila Bobet (79) y su hermano Ignacio (77); José María Farré Guiu (65); Antonio Gort Sandiumenge (78); Ramón Guiu Bobet (73); Marcelo Guiu Escart (65); Federico Guiu Módol (72) y su hermano Luis (71); Sebastián Módol Bobet (78) y su hermano Alejandro (74); José Módol Guiu (65); Bartolomé Módol Teijá (70) y por último Miguel Romero Prim (70). Puede verse que los más jóvenes de los ex alumnos eran cuatro con sesenta y cinco años cada uno, y de ahí para arriba: los doce restantes eran mayores de setenta años y el de más edad contaba con setenta y nueve años en su haber.

Durante las entrevistas pude identificar a José Boldú Bobet, quien el 2 de octubre de 1938, en la línea de fuego del Ebro, quedó mutilado; una bala de cañón le voló las dos piernas. Esto me lo había contado con aflicción José de Tapia, quien lamentaba no poder reconocer al interesado por su nombre.

El señor Aubach hizo de mi conocimiento que de niño era muy amigo de los hijos mayores del maestro Tapia, especialmente de Pepín; le facilité las señas de donde estaban en Francia, y se puso en contacto epistolar con ellos. El 5 de sep-

tiembre de 1990 José de Tapia García, por carta, me hizo saber que Aubach ya había contactado con él; después me contó que se encontraron en Reus y Salou, Tarragona, a finales de mayo de 1992.

También tuve ocasión de entrevistar a cuatro personas que auxiliaron al matrimonio Tapia como niñeras de sus hijos, principalmente de los menores. Se trata de María Guiu Esteve (81), Concepción Guiu Toren (80), Adelina Módol Guiu (78) y Adela Piñol Aubach (71). Las restantes tres entrevistas las realicé a personas del pueblo que de otra manera convivieron con José de Tapia: Carmen Farré Jové (77), esposa de Jaime Prim Bobet, buen amigo del señor Tapia (don Jaime estaba delicado de salud al momento de la entrevista y no pude conversar con él); Santiago Bobet Carabasa (86), alguacil del pueblo; así como Cinta Piñol Aubach (74), amiga de Elisa de Tapia García.

Considero importante compartir que en estas páginas hay una importante ausencia de recuerdos escolares de Montolíu que pudieron estar aquí. Los siete hijos españoles de José de Tapia: Laureano (1914), Elisa (1916), José (1919), Amelia (1921), Jesús (1923), Agustín (1924) y Rafael (1929), de Tapia García, también fueron alumnos en aquella escuela, y quise entrevistarlos por la doble cercanía con su maestro y padre. Pero no obtuve resultados positivos. En carta fechada el 8 de mayo de 1990, firmada en Massy, Francia, Elisa, me escribió:

Son sentimientos profundos que, cada uno de sus hijos encerramos en un rincón de nuestros corazones.

En pocas palabras, los Tapia guardaron esos recuerdos para sí. Ninguno de los siete aceptó escribir o decir algo sobre su maestro y padre, para que fuese público. Yo los respeté, no insistí. Quiero decir que Elisa en especial fue muy generosa conmigo. Aunque hermética en lo suyo, compartió en una carta del 7 de junio de 1990 ciertas señas esclarecedoras que anoto más adelante.

En Barcelona, además de la gente entrevistada en Montolíu, tuve suerte de poder conversar con algunos maestros que fueron compañeros de José de Tapia en la provincia de Lérida, o simplemente lo conocieron ahí en esos años. Supe que se reunían los martes y los jueves por las tardes en el Centre Comarcal Lleidatà, domiciliado en la Ronda de la Universitat núm. 1 de esa ciudad condal. En cuanto pude fui a visitar a esos señores, los entrevisté, y evocaron al maestro Tapia. Me refiero a los siguientes ocho maestros: José Alcobé Biosca (89), José Barrull Suñé (83), Antonio Borrell Barber (84), Antonio Claverol Castells (86), Ramón Costafreda Batlle (84), Antonio Llardén Blanch (79), Jacinto Pallejá Sanclement (81) y Francisco Sempau Francés (78). La mayoría de ellos me ayudaron con sus

palabras a construir un cuaderno sobre educación Freinet que publiqué.² Félix Carrasquer Launed (84), personaje libertario que perdió la vista por un penoso incidente, también me habló sobre José de Tapia en Montolíu; lo entrevisté en su Casa Tano del Tibidabo. Finalmente, también pude visitar en su ático, en el Ensanche de Barcelona, a la maestra María Cuyás Ponsa (91), viuda del inspector escolar Herminio Almendros; conversé con ella, y brotaron recuerdos sobre Tapia que recogí. Como se comprenderá, decidí colocar en estas páginas los dichos de las diez personas que acabo de mencionar, mismas que sumadas al resto de los entrevistados integran un total de treinta y tres informantes. Mi propósito era recuperar los recuerdos sobre el maestro Tapia que tenían personas a las que seguramente -como fue- yo no volvería a ver, salvo rarísimas excepciones.

Características y condiciones

Debo confesar, como se dará cuenta el lector, que esas entrevistas se apartaron de la rigidez de un guión y cuestionario preestablecidos. Simplemente dejé hablar con libertad a mis entrevistados, en diálogos que por lo general fueron cortos. No tuvieron tiempo de pensar detenidamente y organizar sus recuerdos; cada uno dijo con espontaneidad lo que le brotó del alma; algunos no habían estado nunca frente a una grabadora. Con todos estoy profundamente agradecido; si no fuera por ellos no podría reconstruir este pedacito de vida educativa.

Ahora diré algo más de las condiciones en que se realizaron las entrevistas. El idioma catalán para mí era prácticamente nuevo, y aunque todos mis entrevistados hablaban el castellano, de repente mezclaban las dos lenguas y se complicaba mi comprensión; a eso hay que agregar que el bar del pueblo es un lugar ruidoso por concurrido, y que parte de las entrevistas fueran hechas a campo traviesa por las calles de Montolíu de Lérida; las fallas acústicas quedaron en las cinco cintas que utilizamos, y de repente perdí algunos datos. También debe considerarse que las entrevistas se hicieron contra reloj, en poco tiempo. Era imposible en aquella época, por ejemplo, regresar en autobús del pueblo a la ciudad de Lérida después de las cinco de la tarde (en alguna ocasión tuve que pararme a la salida del pueblo y esperar en la carretera hasta que conseguí que un camión industrial se detuviera para llevarme a la capital; sigo agradecido).

Una última confesión respecto a las entrevistas: tenía pensado acumular los dichos de mis entrevistados con los que consiguiera en otras partes de España y

² Fernando Jiménez Mier y Terán, *Seis experiencias de educación Freinet en Cataluña antes de 1939*, Cuadernos de Aula Libre, núm. 2, Fraga, Huesca, 1994.

México, para construir con todo ese material un volumen sobre José de Tapia por quienes lo conocimos. Algo así como un maestro singular visto por los demás. Aquello no ha prosperado.

Ausencia de documentos

En el ayuntamiento de Montolíu de Lérida no se conserva información sobre la estancia del maestro Tapia en el pueblo; algo parecido sucede en el archivo eclesiástico de la localidad, no están ahí los datos de bautismo de los cuatro niños Tapia nacidos en Montolíu. Todos esos papeles desaparecieron durante la guerra civil.

Fotografías escolares

Desde que pisé por primera vez Montolíu de Lérida, comencé a preguntar sobre la existencia de posibles fotografías escolares. Algunos las recordaban, pero casi nadie las conserva. José María sospechaba que su madre -Antonia Guiu Biosca- pudiera guardar algún retrato en un rincón de su casa y así fue: se trata de la imagen que está en la portada del presente volumen, y que pude ver el lunes 23 de abril de 1990. Otra fotografía del maestro Tapia con sus niños reapareció de la manera menos esperada un día antes. Resulta que el domingo 22 fui de visita a Montolíu para hacer retratos de la escuela. En algún momento, en la calle, mientras conversaba con un señor -lamento mucho no poder identificarlo, seguramente fue alguno de mis entrevistados-, a cierta distancia él distinguió a una mujer que se dirigía a misa. El hombre me pidió que lo esperara un momento y caminé hacia la interesada; intercambié con ella algunas palabras, según pude apreciar. Cuando me di cuenta, la mujer caminaba en otra dirección; después supe que volvió a su casa. El hombre aquel y yo seguimos conversando como si nada. Unos minutos después observé que la buena señora se acercaba a nosotros con un cartón en la mano. ¡Quién iba a imaginarlo! Descubrí, para mi grata sorpresa, que no era un simple cartón lo que llevaba; puso en mis manos la primera fotografía escolar que conocí (rota, pero completa). Sencillo de explicar aquel suceso: mi interlocutor, al ver a la señora, recordó que yo buscaba la foto, y de sopetón pensó que ella podía tenerla; indagó y acertó. Fui curioso y pregunté a la dueña por qué conservaba la imagen que nadie más tenía en el pueblo. Ella me respondió emocionada, señalando con su dedo índice en el retrato:

Este niño es mi hijo, murió poco tiempo después de que se hizo esta foto; es la única imagen que tengo de él.

Gracias a esta conmovedora historia de la señora Mercedes Bobet Plana existe el retrato; el chico, muerto a los siete años de edad, es Ramón Gort Bobet. Me ayudó a identificarlo -con intermediación de Susanna Mòdol Capdevila- Bartolomé Mòdol, el célebre Bartolo. Esto último fue en agosto de 2011.

Es el momento de contar algo fundamental. Cuando supe el nombre de aquel niño, tuve una gran curiosidad, y escribí rápidamente a la amiga Susanna con una nueva súplica: ¿sería tan amable de pedirle a Bartolo que identificara por sus nombres a los cuarenta y tres niños de la imagen? La respuesta fue inmediata: me remitió el retrato con todos los nombres. Resulta que mi petición fue extemporánea. Susanna y Bartolo, ni tardos ni perezosos, se habían adelantado a mi inquietud. ¡Qué maravilla! ¡Qué dulzura! ¡Qué buen sentido! Susanna me hizo saber que Bartolo, al ver la foto, se emocionó bastante, le llegaron los recuerdos, se le salieron las lágrimas, hizo un esfuerzo enorme, y pudo identificar por su nombre y primer apellido a cada uno de sus queridos compañeros de clase en 1931. ¡Admirable, vaya esfuerzo y qué memoria los de Bartolo! Esa fotografía no podría estar ausente enseguida; y si hubiera alguna falla en los datos proporcionados por Bartolo, está perdonada con creces de antemano. Estoy eternamente agradecido con Bartolo y con Susanna: han hecho una contribución enorme para rescatar un episodio muy importante de la vida escolar de Montolíu de Lérída; y el poblado lo sabrá reconocer.

Hay una tercera fotografía; en realidad es la más antigua de las tres existentes. La tuve por primera vez ante mis ojos en fecha pronta, pero imprecisa; por descuido grande la dejé ir sin darle importancia. La imagen está publicada en un libro que habla de Montolíu.³ Resulta que al pie de esa imagen dice que corresponde al año 1919, y José de Tapia llegó a Montolíu a finales de 1920; por eso la dejé de lado. Al ver ese volumen por primera vez, pensé que había un descuido enorme de los autores, al no incluir la fotografía de José de Tapia rodeado por sus alumnos, pues el maestro trabajó muchos años en el pueblo. Con el paso de bastante tiempo descubrí que el descuidado fui yo. Recibí una gran lección como investigador: resulta que el retrato atribuido a 1919 es posterior, corresponde a Tapia durante uno de sus primeros cursos en Montolíu. ¿Cómo lo descubrí? En 2014, presente otra vez en el pueblo, me sacó del error Carmelo, hijo de José María Farré; me hizo ver que en esa fotografía -en realidad de 1921 o años inmediatos posteriores- aparece

³ *Montoliu de Lleida, passat i present*, Ayuntamiento, Cooperativa del Camp, Diputació, así como Generalitat de Catalunya, sin fecha, p. 179. En estas páginas no consta el nombre de José de Tapia ni de los otros maestros que pasaron por el pueblo; toda la información escolar del tomo se reduce a dieciocho fotografías escolares, en un apartado al final.

¡ALLÍ TENÍAMOS UNA IMPRENTA!



Fotografía escolar de Montoliu de Lérida, 1931, facilitada por la Sra. Mercedes Bobet Plana, madre del niño Ramón Gort Bobet que aparece en la imagen en el sitio núm. 38. Niños identificados por Bartolomé Módol Teijá, ubicado en el núm. 30, con la mediación de Susanna Mòdol Capdevila. De izquierda a derecha empezando por arriba:

- | | |
|--------------------------|--|
| 1. Andrés Romero | 23. Antonio Cardet |
| 2. Antonio Prim | 24. Ramón Farré |
| 3. Miguel Romero | 25. José Guiu |
| 4. Tomás Bobet | 26. Jesús de Tapia |
| 5. Anastasio Bobet | 27. Manuel Módol |
| 6. Francisco Esteve | 28. Anastasio Módol |
| 7. Fulgencio Capdevila | 29. Ramón Guiu |
| 8. Rafael de Tapia | 30. Bartolomé Módol |
| 9. Maestro José de Tapia | 31. Amelia de Tapia |
| 10. Jaime Esteve | 32. Celestino Capdevila |
| 11. Alberto Bueria | 33. Ramón Bobet |
| 12. Pepe de Tapia | 34. Anastasio Capdevila |
| 13. Amadeo Boldú | 35. Agustín de Tapia |
| 14. Pepito Olivat | 36. Anastasio Bobet |
| 15. Mateo Módol | 37. José Farré |
| 16. Jaime Gort | 38. Ramón Gort |
| 17. Ramón Módol | 39. Hijo del médico que había en el pueblo |
| 18. Luis Guiu | 40. Ramón Bresolí |
| 19. Magín Farré | 41. Ramón Boldú |
| 20. José Guiu | 42. Antonio Romero |
| 21. José Capdevila | 43. Pepito Farré |
| 22. José Cardet | 44. Román Bobet |



Fotografía escolar de Montolíu de Lérida, 1921. Mayoría de los niños (faltan siete) identificados por Encarnación Farré en una página del libro *Montoliu de Lleida Passé i present* de dónde se tomó la imagen. De izquierda a derecha empezando por arriba:

- | | |
|--------------------------|-----------------------|
| 1. Maestro José de Tapia | 25. Antonio Gort |
| 2. Anastasio Esteve | 26. Sebastián Módol |
| 3. Roque Bobet | 27. Elisa de Tapia |
| 4. Ángel Farré | 28. Lauro de Tapia |
| 5. Sebastián Bresolí | 29. Pablo Bobet |
| 6. Jaime Guiu | 30. Ernesto Capdevila |
| 7. Antonio Módol | 31. ¿? |
| 8. Carmelo Prim | 32. ¿? |
| 9. ¿? | 33. Isidoro Bobet |
| 10. Estanislao Farré | 34. Andrés Romero |
| 11. Antonio Guiu | 35. Evaristo Bueria |
| 12. Antonio Carné | 36. ¿? |
| 13. José Bueria | 37. José Capdevila |
| 14. Nicolás Aran | 38. José Guiu |
| 15. ¿? | 39. Anastasio Bobet |
| 16. Jaime Prim | 40. Jesús Farré |
| 17. Esteban Esteve | 41. Miguel Romero |
| 18. Enrique Capdevila | 42. José de Tapia |
| 19. Ignacio Capdevila | 43. Antonio Prim |
| 20. Antonio Bobet | 44. Amadeo Boldú |
| 21. José Módol | 45. Alejandro Módol |
| 22. ¿? | 46. Ramón Guiu |
| 23. Antonio Vidal | 47. Tomás Bobet |
| 24. Aurelio Guiu | 48. ¿? |

José de Tapia junto con sus alumnos de aquel momento, y que entre estos últimos están retratados Elisa y Lauro, sus hijos mayores. Comparto aquí por primera vez dicha fotografía, acompañada con los nombres de los retratados. El buen Bartolomé contribuyó a completar la identificación de los niños.

Es el momento de abrir un nuevo paréntesis para decir algo de mi feliz encuentro con Susanna. Por supuesto, no la conocí cuando entrevisté a su abuelo Ignacio; entonces ella era muy joven. ¿Cuándo fue que la conocí? El jueves 2 de octubre de 2008, en un auditorio de Lérida, al terminar la presentación de mi libro *Batec. Historia de vida de un grupo de maestros*, tuve frente a mí a dos señoras: la propia Susanna y Guillermina Capdevila Mòdol, su madre. Muy amables, se presentaron en representación -así me lo hicieron saber- de mi entrevistado Ignacio, muerto en 2006. Acerté y le pedí a Susanna su correo electrónico; a partir de entonces hemos estado en contacto. Ella se ha convertido en una especie de cómplice en mis indagaciones de rescate de la historia escolar de Montolíu durante los años del maestro Tapia. Estoy eternamente agradecido con Susanna, persona de gran calidad humana. Antes de aquel encuentro en el auditorio, sucedió algo y también lo voy a relatar: los organizadores de la presentación de mi libro me preguntaron por correo, pocos días antes del evento, si yo tenía interés en que se difundiera la presentación entre mis amistades y conocidos. Alcancé a pedir que le avisaran a don Ignacio para que corriera la voz en el pueblo; proporcioné su número telefónico. Lo que siguió a ese episodio ahora ya lo sabe el lector. Puedo cerrar el paréntesis.

Una vez expuesto lo anterior, paso a dar la palabra a los entrevistados a través de sus decires en distintos apartados. Con lo que me contaron, decidí elaborar un texto libre colectivo, pero diferenciado (entre paréntesis anoto los nombres de los autores). Procuraré no desvirtuar lo que me dijeron; utilizaré sus propias palabras y expresiones en la medida de lo posible. Presentaré todo eso en las páginas que siguen con el ferviente deseo de que lo dicho sirva y estimule a mis lectores. Considero que mis entrevistados son quienes, mejor que nadie, pueden hacer ese relato acerca del maestro: su personalidad, su vida familiar, su desempeño escolar, el reencuentro con sus ex alumnos, la relación con sus colegas, amigos y conocidos, así como algunas anécdotas que pintan al maestro desde aquella temprana época. Advierto que cuando lo considere pertinente intercalaré comentarios míos, así como imágenes producto de una larga búsqueda.

Personalidad y atuendo de José de Tapia

Los entrevistados hablaron sobre la individualidad del maestro, tal como lo recordaban. A continuación lo que dijeron:

Don José estuvo aquí de maestro muchos años (María). Era muy joven, delgado, alto, con gafas; tenía unos andares muy campechanos. No iba muy bien arreglado, porque no podía; lo que ganaba no le daba de sí. Pero tampoco iba maltrecho. Saludaba a todo el que se le atravesara, ya fuera con el que más reñía (Ignacio). Fue un modelo, incluso la gente más rara le quería como maestro (Llardén). Tuvo muchas discusiones con los curas, me lo dijo él mismo; no iba a misa (Alejandro). Él era muy bueno, tenía mucho genio (María). De carácter, tenía de todo: era alegre, pero también se enfadaba. Iba bien vestido. Era muy de amigos (Bartolomé). Era muy nervioso. Se enfadaba por nada. Gastaba mucha leña en su casa (alguacil Bobet Carabasa). Era muy alegre, le gustaba mucho hablar, hacer discursos, y era de buen carácter; muy simpático (Llardén).

Llevaba una cintita en el cuello en lugar de corbata y un sombrero muy ancho. Esto era lo típico de él: la manera de vestir como bohemio toda la vida (Llardén). En verano llevaba un sombrero ancho que se distinguía en Lérida. Normalmente en Lérida no se usaba sombrero, se iba sin nada en la cabeza (Costafreda). Llevaba una corbata de lazo, un poco como de artista; otras veces una chalina. Yo lo recuerdo más bien con la cabeza descubierta (Alcobé).

Me acuerdo mucho de José de Tapia, era un gran tipo, bien formado y muy alto. Él era un hombre que siempre lucía bien; una excelente persona. Herminio mi marido decía que era un hombre valiosísimo. Tapia era un hombre templado (Cuyás).

Tapia daba seguridad, era un hombre frío, un hombre temperamental, pero justo. Te respetaba, no intentaba meterte a su terreno (Borrell). Era circunspecto, serio, lúcido y muy comedido; miraba mucho lo que decía. A Tapia yo le tenía una confianza enorme. Sabía lo que decía y te lo decía, a bien, con carácter. Era un espíritu liberal, era de la CNT, pero es igual (Costafreda).

Yo vi que era un hombre recto, ecuánime, inteligente, pero quizá demasiado exigente con él mismo y los demás. Tenía un temperamento fuerte, entero, un poco impulsivo, y en cierto modo un poco autoritario; defendía mucho la libertad, pero a veces se imponía -teóricamente no-; quería que los demás fueran consecuentes con lo que decían. Decía lo que había que hacer y él lo hacía (Carrasquer).

Tapia era más bien alegre, amistoso, muy hablador, siempre tenía algo que decir. Era él, realmente, el alma de las reuniones de maestros, o una de las almas que las animaban. A mí me parece verlo y escucharlo todavía, con su pelo espeso, rizado, oscuro; tenía un timbre especial de voz reconocible con mucha facilidad: ni agudo ni grave; era una voz muy clara, una voz que no era fácil confundir; ni lo que decía ni el tono como lo decía. Cuando él creía una cosa la defendía, sí, sí. Tenía un carácter muy entero, muy fuerte. Además sabía muy bien lo que quería y como lo quería. (Alcobé).

El hombre estaba en todo (José Aubach) y se ocupaba mucho de los alumnos (José María).

Don José tenía mucho nervio y muchas ganas de que aprendieran los alumnos; trabajaba muchísimo. Siempre veía más allá, tenía mucha capacidad. Sabía mucho,

y a todo mundo enseñaba. Y era muy recto. Tenía su genio, lo tenía fuerte, pero era muy buen hombre, muy aplicado con todos los niños. Se preocupaba mucho de los alumnos y los castigaba también, muy fuerte (Adelina).

Era como lumbre, pues no tenía que esconderse de nadie (José Boldú). Dentro de la escuela no tenía ni anarquismo ni nada; su lema era enseñar lo máximo que podía a cada uno. Eso lo decía; a mí me lo dijo, lo tengo en la cabeza: “Yo si pudieras te enseñaría lo que sé y mucho más”. Él sabía mucho, de eso no cabe la menor duda. Como maestro quería enseñar más de lo que sabía porque quería que todo mundo supiese más que él (Ignacio).

El hombre tenía sus ideas (Federico Guiu). Sí, tenía las ideas suyas y las defendía, claro que sí. Fue a parar a la cárcel (José Boldú); dos o tres días no tuvimos escuela, por eso nos enteramos (Bartolomé). Tapia era libertario y estuvo en la cárcel cuando lo de Galán; yo le conocí en Lérida a consecuencia del movimiento; refugiado me escondí allí. Teníamos mucha relación, nos veíamos todas las semanas. Venía con otros a casa a verme porque yo por precaución no salía mucho; hacíamos tertulia y hablábamos mucho de pedagogía y sindicalismo (Carrasquer).

Tiempo después de la guerra civil fuimos a Artesa de Segre a jugar fútbol, y en el campo estaba una pareja de guardias civiles; pasamos toda la tarde hablando con esos hombres porque nos conocíamos; venían a Montolíu cuando nosotros íbamos a la escuela. Nos contaron que les tocó detener al señor Tapia para encerrarlo en la prisión; ellos lo cogieron en su propia casa; el maestro se dejó detener gracias a que uno de esos guardias era su amigo. Él no puso resistencia por amigos que eran, de lo contrario se hubiera opuesto; eso nos dijeron los guardias civiles (José Boldú).

Tenía una manera de enseñar demasiado rápida (José María); quería que aprendiéramos más de prisa y que todos fuéramos listos (Miguel). Enseñaba mucho, quería que aprendieses enseguida (Federico Capdevila). Era muy rápido el señor José, muy rápido, y aún así quería que aprendieras más rápido (José Boldú).

Maestros como él hoy día no se encuentran; como él, creo que no habrá otro aquí en Montolíu (José Módol). El pueblo de Montolíu no ha tenido maestro igual (Luis). Como él, no he visto ningún maestro, ninguno (Miguel). Como maestro, me parece que por aquí nadie le empata (José Boldú). Tenía como natural que quería hacer todo muy rápido (Antonio).

Lo poco que he sabido toda la vida lo aprendí con él (Federico Capdevila). Todo lo que sé, me lo enseñó él (Sebastián). Todo lo que aprendí, lo aprendí de él. Me enseñó mucho este hombre (Bartolomé). Todo lo que sé ahora, lo aprendí con él (Marcelo).

Era un hombre de verdad, te apreciaba y te quería. El señor Tapia te habría dado su sangre para que hubieses sabido como él. Era muy buen hombre. Él me quería como a un hijo. Nos quería a todos en clase, igual que a sus hijos (Ignacio).

Siempre me gustó ir a la escuela. Apenas me tenían que llamar en casa; me despertaba, y a la escuela (José María). Los que hicimos la cooperativa [del pueblo], todos teníamos enseñanzas de él (José Módol).

La familia de José de Tapia

Mis entrevistados hablaron de la familia de José de Tapia: Catalina, su esposa, y los hijos de ambos; así como de los padres y hermanos del maestro. Me contaron cosas sabrosas de la vivienda, la economía, la alimentación, otras costumbres, y ciertas cosas más entre las que destaca el intenso trabajo contable realizado por Tapia. Esto es lo que expresaron:

Recuerdo al señor Tapia como excelente persona, maravilloso. Y doña Catalina, la mujer, también (Cintia). Tapia con su mujer era respetuoso, pero no muy considerado (Carrasquer).

Mi marido y yo habíamos tenido muchas relaciones con él, incluso conocí a la esposa; era magnífica también, muy sencilla y muy agradable. Los recuerdo con muchos hijos (Cuyás).

Estuve siete años con ellos, todos los niños eran pequeños. Vinieron al pueblo con tres hijos: el mayor se llamaba Lauro, la hija se llamaba Elisa, luego el tercero que se llamaba Pepito. Aquí tuvieron cuatro hijos, se llamaban Amelia, Jesús, Agustín y Rafael (María); con padrinos de pila del pueblo (Adelina). Don Patricio era el padrino de Rafael, y la madrina era la maestra de Castellldans; se llamaba Cándida. Los dos iban a visitar al nene (María).

Los dos hijos más grandes vivían con sus abuelos en Madrid, y cuando hacían vacaciones en verano venían todos al pueblo; los padres del señor Tapia -don Laureano y doña Elisa- se quedaban aquí, con nosotros, en Montolíu. El señor Tapia tenía dos hermanos solteros que vivían con los padres en Madrid, se llamaban Rafael y Laura (María).

Lauro vivió varios años (hasta los 14 si mi memoria no me falla) con los abuelos y tíos en Madrid. Por mi parte estuve con los abuelos, en Madrid, de 7 a 8 años y entre 12 y 13. Por esa fecha, con el fallecimiento de abuelita, se rompió el equilibrio de la vida familiar con los abuelos (Elisa).

Cuando Lauro venía de Madrid, de vacaciones por aquí, lo íbamos a esperar, a ver cómo venía el coche (Amadeo).

Hago la siguiente observación: Muerta la abuelita, la pequeña Elisa regresó a vivir con sus padres y hermanos. El abuelo seguía frecuentando Montolíu, tenía su cama asegurada, especialmente para el verano; cama a la que una de mis entrevistadas se refiere párrafos adelante.

Elisa era muy simpática, muy castiza, muy de mundo, pero respetuosa, eso sí (Adelina).

Pepín era de mi edad, y tanto. Pues a jugar fútbol, ir a nadar y coger peces (Luis). Pepito era un alumno estupendo (José Aubach).

Vivían en el mismo edificio de la escuela, en el piso de arriba. Yo vivía en mi

casa, pero cuando Catalina tuvo los hijos pequeños, yo dormía en la cocina con la cuna del nene a mi lado. Al hijo más pequeño no lo pudo criar porque tuvo fiebre. Lo criamos con leche de la lechera. El niño era bueno, no lloraba; su madre se puso bien (María).



La familia de Pepe durante un verano en Salou, Tarragona, hacia 1925. De izquierda a derecha, arriba: Laureano (hijo), Laura (hermana), Laureano (padre), Agustín (hijo), Jesús (hijo), Elisa (madre), Paula (hermana de Cata), Elisa (hija); abajo: Pepe y Amelia (hijos). Archivo de Elisa de Tapia, Francia

Vida hogareña

En la cocina tenían una mesa-estufa, pequeña y redonda, y allí, debajo, había una rejilla para secar la ropa de todos, con un bracero debajo. En aquel tiempo pasaba un mes sin salir el sol en el invierno. ¡Y con tantos críos! (Adelina).

Tenían lavandera, mujer para lavar; tanta gente, siete hijos y ellos dos. La madre, la Catalina, ya tenía faena: coser y hacer ropa para todos. Cuando se casaron, Catalina no sabía hacer nada, ni coser ni nada; se casó muy joven. Se tuvo que espabilar, y cuando trabajé con ella era una mujer que sabía mucho, mucho (Adelina).

Yo era muy jovencita, me tenían por niñera. Mi madre lavaba la ropa, me puso allí para que me enseñaran letras. Y lo que me enseñaron fue sacar una de críos, para que la dueña pudiera hacer la faena de casa (Concepción).

Catalina compraba en Lérida toda una pieza de tela. Y luego hacía todos los vestidos iguales. Mientras había ropa, había para todos. A mí también me hizo unos vestidos y un abrigo. Ella era como una madre para mí; yo como una madre, la segunda, para su hijo Agustín (Adelina).

Me acuerdo que me hizo un vestido de color amarillo con un lazo negro, ¡qué iba más guapeta! Catalina, la recordamos mucho; era bajita, muy maja, muy sale-rosa; era cordobesa (Adela).

Catalina sabía mucho de coser y bordar; era muy buena cocinera y modista. Ella me hizo un vestido cuando mi madre murió, sin decirme nada (María).

Siempre tuve una relación grande con doña Catalina. Mucha amistad, mucha (Adelina).

Cuando entré de niñera tenía unos trece o catorce años. Y no entré para ganar dinero. Entré para que me enseñara a leer y escribir. Don José me enseñó a leer. Y bajaba Elisa su hija, me ponía a su lado y él me enseñaba a escribir; era muy bueno (María).

Yo le decía a Catalina: “si tengo un hijo, de tanto que quiero a Rafael, no podré querer más al mío.” Y me decía ella: “¡cállate, mamarracha, cállate! A mi hijo lo quieres demasiado, pero cuando te nazca un hijo, será tu carne, aún lo querrás más; dirás: tenía razón doña Catalina”. Yo no lo he pasado (María).

Cuando llegaban a casa los hijos, antes de comer, ¡a lavarse las manos!; todos, tantos como eran. El agua ya era potable, pero no tenían cuarto de aseo adentro. Para lavarse, había una habitación frente a la puerta del piso. Allí estaba un rendamán, como aro con unas patas, y allí ponían una palangana de porcelana con un jarro de metal lleno de agua; a tierra (no había grifo, el agua la tenías que llevar con una cubeta), y una toalla. En la comida, a veces, ¡muchos gritos!; siete hijos y siempre algún disgusto (Adelina).

Cocinaba doña Catalina. Yo también hacía algunas cosas, fui una de las sirvientas que tuvieron. Pero era ella la que preparaba la comida. Era una mujer muy aplicada, mucho; y el pueblo la quería mucho, mucho. Una gallina, a doña Catalina, se la daba cualquiera. Y ella, pues hacía un caldo; la ponía dentro de una olla con un poco de hueso de jamón y lo que fuera. Para el almuerzo un puchero. Luego, en tiempo de caracoles, en verano: caragolines; íbamos al campo a cogerlos, y también los preparábamos para cenar; y buenos que eran, me acuerdo de una cazuela grande (Adelina).

Se cocinaba a tierra, con leña y carbón en el fogón. Al lado de la candela, los cacharros de barro y aluminio. En la cocina había unos picones, y allí fregábamos los platos (Adelina).

Y el café todos los días, café para todos, café con leche. La leche estaba en una lata de metal. Casi cada día un bote de esa leche con café para el almuerzo; sí, con pan: mojar el pan allí, a comerlo. Pero chocolate también muchos días en la cena (Adelina).

Luego, doña Catalina, hacía muchos dulces. Abajo, detrás de la casa, había un canal pequeño que aún existe. Pues había un peral muy grande, unas peras que ahora les llamamos bordas. Y ella, pues mira, mandaba algún hijo a cogerlas. Y ella hacía confituras; dulce de todo hacía -de peras, de berenjenas- para la merienda de los críos; de tomate también hacía dulce (Adelina).

Pueblo obsequioso

Por San José, le regalaban mucho: conejos, huevos, pollos; gallinas, más que pollos, era lo que había. San José era la fiesta señalada por los amigos, iban a felicitarle. Había un chocolate para merendar y eso (Adelina).

A pesar de lo pobres que éramos; quién más, quién menos, el señor Tapia, un regalo u otro, recibía todos los años, y en navidad aún más. En general estuvo muy bien retribuido: uno le llevaba coliflor, un apio, tomates, algún ave, un cordero. El señor Tapia se hacía apreciar (Luis).

Aquí no tenía que comprar mucho, todo el pueblo le obsequiaba. Los melones le gustaban, ¡claro, le llevé de melones! Si una vez él encontraba algún melón grande, me guardaba las pepitas para sembrarlas (José Boldú).

Apuros económicos

José de Tapia tuvo en 1921 un sueldo inicial de 2,500 ptas. anuales, mismo que aumentó a 3,000 ptas. en 1924, y terminó siendo de 4,000 ptas. anuales en 1931 y hasta el final de su estancia en Montolíu.⁴

Vivía como podía; un maestro tenía entonces un sueldo muy justo para mantener a siete hijos; pues él, no sé cómo, los mantenía; el misterio es cómo lo hacía, pero los mantenía. Todos los hijos estudiaban, se ve que tenía una mujer muy ahorradora (Llardén).

Él trabajaba mucho, pero lo que ganaba no llegaba para tanto. En mi casa le dábamos verdura; y luego, si para llegar a final de mes su paga no le alcanzaba, le dejaba yo cuatro perras. Poca cosa, porque yo era una joven y no tenía casi nada. Me decía el señor Tapia: “Adelina, tienes algo, me falta”. Pues yo le dejaba el dinerillo para lo que necesitara, algunas pesetillas para que pudiera terminar el mes. Don José, como trabajaba en Lérida, pues compraba para todo el mes en la casa de comestibles en la que llevaba la contabilidad (Adelina).

Ese señor sabía mucho para estar aquí. Montolíu le quedaba pequeño, porque tenía muchos hijos, y tenía que ganar más (Cintia). Con lo que ganaba de maestro, pues no tenía para dar de comer a siete hijos que tenía, y su mujer y él, nueve (Ignacio). Él, quizá, no tuvo suerte en el buen sentido, porque a un hombre de su clase, de su inteligencia, se podría decir que no le tocaba vivir marginado en este pueblo. Le tocaba

⁴ Libro de registro de maestros y escuelas de Lérida (se trata de un viejo volumen, y cuando lo consulté, en noviembre de 2003, el tocho estaba en condiciones deprimentes; en el sótano húmedo y frío de la Delegación Territorial del Departament d'Ensenyament de Lleida. Sé que ahora se encuentra resguardado en el Arxiu Històric Provincial de Lleida. Me congratulo de ello).

otro sitio, incluso en el sentido de ganar más dinero. Quien tuvo suerte de su estancia fue el pueblo; nosotros nos aprovechamos de él en el buen sentido. Yo recuerdo de este hombre todo lo que hizo, y estoy seguro que ha muerto pensando en nosotros. Si pidieran para hacerle un monumento, yo sería el primero en dar (José Aubach).

NOMBRE DEL MAESTRO	SUELDO	Turno de la Escuela	FECHAS			OBSERVACIONES
			Nacimiento	Posición	Ese	
D. José Tapia Zapelana	2000	24-10-21	23 Dic 1931	14 Dic 1932	21 Dic 1933	Fecha 24-10-21. Continúa con...
José Tapia Zapelana	2000	24-10-21	23 Dic 1931	14 Dic 1932	21 Dic 1933	Continúa con...
José Tapia Zapelana	2000	24-10-21	23 Dic 1931	14 Dic 1932	21 Dic 1933	Continúa con...
José Tapia Zapelana	2000	24-10-21	23 Dic 1931	14 Dic 1932	21 Dic 1933	Continúa con...
José Tapia Zapelana	2000	24-10-21	23 Dic 1931	14 Dic 1932	21 Dic 1933	Continúa con...

Página en el viejo libro de registro de maestros y escuelas de Lérida

Contabilidades y ventas; la bicicleta, la motocicleta y la vagoneta

El maestro Pepe me contó que en Montolíu se auxilió de tres medios de transporte, entre los que destacó una bicicleta. Los utilizaba para desplazarse a Lérida y otros sitios con motivo de unas contabilidades que llevaba. Yo estaba especialmente interesado en saber qué recordaban de la bicicleta los entrevistados. Carmen Farré dijo que “aquella bicicleta del Tapia era de corredor, la tenía su hijo Lauro”.

Carmen se percató de mi interés por la bicicleta de Pepe, y me invitó a conocer ese viejo cacharro en su casa. Como se comprenderá, me dio una gran sorpresa; por mi cabeza no había pasado la idea de que la bicicleta existiese todavía. Ansioso y gustoso acepté la invitación, fui con Carmen a su casa. Durante nuestra charla frente al artefacto, quedé informado por ella de que José de Tapia, cuando se marchó de Montolíu, dejó esa bicicleta como recuerdo a la familia de Jaime y Carmen. Reaccioné un tanto desconfiado y tuve el acierto de retratar la bicicleta; para mi gusto, muy deportiva para las necesidades de Pepe. En cuanto pude comuniqué ese hallazgo a Elisa de Tapia García, y le remití copia de la imagen; el 27 de febrero de 1992 me contestó lo que sigue, me encontraba entonces en una segunda larga estancia en Barcelona:

En cuanto a la bicicleta..., no puede tratarse de la de papá; ni el manillar ni las ruedas coinciden. Podría ser la de mi hermano Lauro (si ellos creen perteneció a un Tapia).

Aunque me queda cierta duda, he puesto esa fotografía en estas páginas; considero que a estas alturas de la vida ya nadie podrá aclarar tal enigma.

Una vez expuesto lo anterior, esto es lo que recordaron los demás entrevistados sobre la bicicleta y la actividad contable de José de Tapia:

Cuando terminaba la escuela, muchos días, Tapia cogía su bicicleta, y yendo a través del canal, que tenía al lado espacio suficiente incluso para pasar un coche -camino más directo y más llano-, llegaba a Lérída; no sé si tenía alguna ropa para cambiarse (Alcobé).

Lo recuerdo en bicicleta, yo iba detrás de él, porque yo he ido en bicicleta sin ver; cuando fui a Lérída ya no veía. Oyendo el ruido de la bicicleta de Tapia, yo iba tras de él en la mía; le seguía. Las dos veces que fui a Montoliú lo hice en bicicleta (Carrasquer).

El señor Tapia iba a Lérída a llevar la contabilidad de tres o cuatro comercios (Cinta). Don José trabajaba en Lérída; después de la escuela de la mañana -a las doce- iba a Lérída con bicicleta, todos los días. Algunos días dos veces. Llevaba la contabilidad en el café Salud, en la calle del Carmen, en la Casa Marques, una droguería en la calle Calderería (Adelina), y en Drogas y Comestibles Rameos (José Boldú). Trabajaba también en Albatárrech, llevaba la contabilidad en una sociedad (María).

No recuerdo el nombre de las empresas donde papá llevaba la contabilidad. Solo el de una tienda de comestibles Marques. Trabajó con otro Sr. que tenía fábrica de figuras de yeso, otro en las ramblas (junto al Segre), una S. A. de ultramarinos. ¿Los nombres?... (Elisa). El Lauro iba a la casa de Drogas y Comestibles, donde su padre le metió a trabajar (José Aubach).

Él iba en bicicleta con jersey y con pantalones de estos bombachos, siempre. Montado en bicicleta a galope, siempre. Es decir, no llevaba motor. Después compró moto; iba rrrr por todos los caminos (Costafreda).

Más tarde compró una motocicleta que tenía el motor detrás del portafardos trasero, como una bicicleta con motor. Ya creo que me acuerdo (Ignacio).

Tapia trabajaba de todas formas. Cogía la bicicleta y se iba de pueblo en pueblo buscando adeptos que comprasen los utensilios que vendía. Él vendía a domicilio máquinas de coser, máquinas de escribir y utensilios para la casa (Costafreda).

Entonces una moto no se veía aquí por ninguna parte. Tenía una motito él, que algunas veces le daba problemas, pero llegaba. Y a las tres de la tarde ya volvía a estar aquí, y hasta las cinco o las seis cuando volvía otra vez a Lérída. O sea que trabajaba fuerte, siempre (Amadeo).

El señor Tapia hacía de corredor de las máquinas de coser Wertheim (casa alemana). Pues las horas o ratos que podía, veía por vender alguna máquina. ¡Qué sí, era trabajador! (Luis).

¡Ah, eso sí! No se si debido a que era el corredor de estas máquinas o a qué, pero sí que había algunos ratos que nos quedábamos sin él en la clase. Dejaba a uno de los más grandes, más adelantados, como si dijéramos un suplente (Luis).

Le mandaba a casas que yo conocía. “Vete a tal casa, a la calle tal y di que vas

de parte mía...” Y hacía los suficientes duros, se ganaba una comisión. Entregaba un ticket y le daban un duro. La semana venidera pasaba otra vez y, pues otro duro. Y así le pagaban los veinte o veinticinco duros que valía la máquina. Mi madre hizo eso, compró la máquina de coser para mi hermana, y la compró a un duro por semana. Y de escribir no vendía, porque no escribía nadie a máquina (Costafreda).



Puente de hierro por donde Pepe entraba a Llerida en bicicleta.
Tarjeta postal de la época



Bicicleta que Pepe dejó en Montolíu de Llerida como recuerdo al irse del pueblo; pudo haber sido suya o de alguno de sus hijos. Custodiada por la familia de Jaime Prim Bobet. Fotografiada en 1990 por Fernando Jiménez

Para la venta de las máquinas de coser tenía rentado un almacén; un taller en la calle Caldererías, esquina con San Antonio (Adelina). En la parte alta estaba un apartamento en donde vivía Elisa. Y ella, a enseñar a bordar a las mujeres que compraban las máquinas Wertheim (María).

Estando yo de maestro en Grañena de las Garrigas, un pueblo cerca de la ciudad de Llerida, me visitó el inspector de enseñanza; el regreso del pueblo era difícil; pero el inspector me dijo: “no se preocupe, señor maestro, que vendrá un coche a buscarme”. Yo me extrañé puesto que prácticamente no había coches. Y como a las siete de la tarde apareció un coche en el que iba Tapia, que era representante de unas máquinas de coser; iba por aquellos pueblos para ver si vendía una, para buscarse un complemento (Borrell).

Elisa se fue a trabajar a Llerida; iba y venía con una bicicleta (Carmen). Nosotros fuimos a vivir al piso de Llerida en las vacaciones; las pasábamos allí. Los

pequeños, la señora y yo nos fuimos a vivir allí (María). Sólo durante un verano hicimos vida hogareña en Lérida: en el piso situado encima de la tienda-taller (Elisa).

Éramos tres mujeres en el pueblo las que teníamos bicicleta en aquellos tiempos: la Elisa -hija del señor Tapia, la Carmen Guiu, de casa la Pubilla, y yo. Si teníamos que ir a Lérida, pues siempre buscábamos ir las tres; o a hacer algún paseo por las tardes, las tres (Cinta). No me acuerdo que doña Catalina fuera en bicicleta; las hijas, mucho, tanto la Amelia como la Elisa (Adela).

Un día dijo Elisa: “con lo que ganamos podemos alquilar un piso”, y fuimos al mar, a Salou, de vacaciones (María). Eso fue en los últimos años, cuando ya tenían las máquinas de coser. Pero todos no, doña Catalina me parece que no fue (Adelina).

Cogimos sardinas del agua. Don José y don Patricio me hicieron una broma pesada, por lo que me puse como fiera; y me hicieron una foto que me daba miedo nada más de verme (María).

Tertulias y actuaciones como maestro

Cuando Tapia estaba en Montolíu, todas las semanas procuraba bajar a Lérida para hablar con los maestros. Los lugares de reunión en Lérida eran los cafés Express y Puerto Rico, ambos en la calle Mayor; y después en un tal Rialto (en la misma calle), porque allí iban dos o tres amigos de Tapia de la Federación Anarquista: el Borrás y el Páramo (Llardén). Se reunían unos cuantos, él dirigiendo la tertulia. La palabra de Tapia merecía la pena. Desde la primera vez que lo oí quedé entusiasmado por su pasión por la educación y por sus ideales humanos y de fraternidad para todos los hombres (Barrull). Pienso que conocí a Tapia precisamente en un café. Resulta que los jueves, que era festivo para la escuela, y los domingos, acostumbrábamos ir al café adonde acudíamos una serie de maestros jóvenes, y algunos maestros mayores que nosotros, y allí teníamos una serie de conversaciones sobre la escuela y diversas cosas de interés para nosotros. A través de esas reuniones se fue formando una amistad no solamente personal, sino pedagógica también. Formamos parte del Grupo Batec de maestros (Alcobé). Recuerdo al amigo José de Tapia por su amabilidad y excelente labor profesional, y no faltar en la tertulia los días festivos (Claverol).

Coincidimos en las Misiones Pedagógicas en Hueca y en Lérida (Carrasquer).

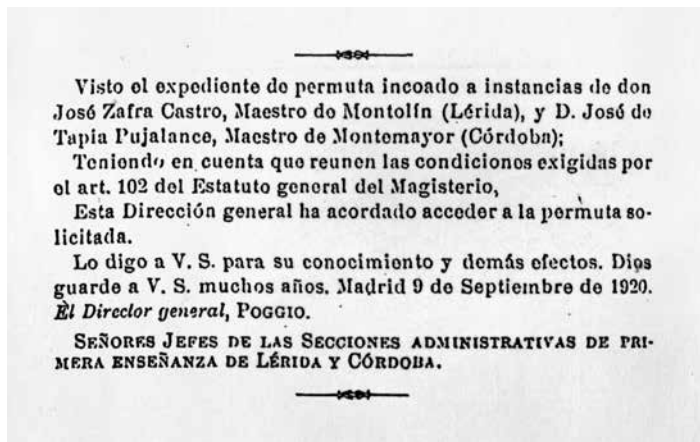
Lo conocí cuando hice las oposiciones que entonces, en la República, se llamaban cursillos. Él era miembro del tribunal;⁵ me impresionó porque era como

⁵ El nombramiento en el tribunal, como suplente, del maestro Tapia consta en “Orden. Oposiciones”, en *El Magisterio Leridano*, año XIV núm. 592, 5 de noviembre de 1931, p. 7. También está documentado que Tapia firmó como secretario el 21 de junio de 1932, durante la segunda parte de la selección de maestros primarios de Lérida (“Sección de Noticias”, en *El Magisterio Leridano*, año XV, núm. 626, 30 de junio de 1932, p. 3. Francisco Sempau Francés figura entre los cursillistas aprobados).

una planta exótica dentro del jardín de la enseñanza de entonces. Y como que yo había estudiado con un gran pedagogo que se llamaba Casiano Costal, en Gerona, vi que había una coincidencia entre las maneras de ser y las formas de expresarse de Tapia con las de Costal, y por eso me hizo una gran impresión la forma en que trataba a los niños en la clase modelo que nos dio a los cursillistas de 1931 (Francisco Sempau).

La escuela nacional de niños de Montolíu de Lérida

José de Tapia llegó a la escuela de Montolíu de Lérida al finalizar el año 1920⁶ porque concedió una permuta al maestro José Zafra Castro. La escuela era nacional de niños unitaria; o sea que acudían a estudiar en ella todos los chicos del pueblo, a partir de los seis años de edad y hasta los catorce. La permanencia por niño se estimaba en nueve años seguidos. Tapia trabajó en el lugar durante trece años y fue educador de cuando menos dos generaciones bien diferenciadas: los mayores, que en 1920 tenían diez años o más, y los menores que en 1931 apenas iniciaban su escolaridad. Mis entrevistados pusieron en evidencia ese hecho. Entre los primeros, Amadeo dice: “estuve con él en la escuela de los seis años hasta los catorce, siempre con él”. Marcelo, de los menores, hace saber: “con él fui dos años, después se marchó”.



Autorización de permuta: Montemayor-Montolíu de Lérida. *Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 21 de septiembre de 1920, p.12

⁶ Nombrado el 20 de diciembre de 1920, tomó posesión de la escuela el 1º de abril de 1921 (libro citado con registro de escuelas y maestros de Lérida).

Antes de la estancia en Montolíu, como Tapia narra en *Un maestro singular*, estuvo en dos localidades cordobesas en donde comenzó a forjarse como maestro: Pueblo Nuevo del Terrible y Montemayor. Independientemente de su origen citadino, el maestro Pepe quedó felizmente atrapado en el mundo obrero y campesino. Sí, quedó completamente cautivado por la vida, las costumbres, la gente, y principalmente por los niños de Montolíu de Lérida. Su cariño hacia la vida del campo era inmenso. Él mismo se calificaba con orgullo como maestro rural. Llegó a decir:

[...] los maestros éramos rurales, aunque no descendiéramos de campesinos; nos hacíamos campesinos por sentimiento.⁷

Precisamente cuando estaba en Montolíu de Lérida, Tapia conoció a otro educador, quien con el paso de los años se convertiría en su entrañable e inseparable amigo y cómplice en el trabajo escolar; su más que hermano. Me refiero al maestro Patricio Redondo Moreno, encargado de la escuela nacional de niños en el pueblo vecino de Puigvert de Lérida. Dos de mis entrevistados los recuerdan así:

Un día vi al señor don Patricio Redondo Moreno, amigo de don José -se ve que murió la madre de éste-, y al llegar, pues vi que se dieron el abrazo fraternal; yo era un pequeñajo, pero sin embargo me emocioné. Eran muy amigos, desde luego; hermanos, más que hermanos. Y me emocioné por ese abrazo que se dieron (José Aubach).

Tapia iba mucho, siempre, con Redondo. A Redondo y a Tapia los confundías. Todo el mundo decía: ya no sé si es Redondo o Tapia (Borrell).

En Montolíu, José de Tapia, tuvo inolvidables vivencias escolares narradas en *Un maestro singular*. No me cabe la menor duda de que, cuando llegó a Montolíu, el joven maestro Tapia estaba chapado a la antigua, pero con muchas inquietudes y un gran compromiso hacia los alumnos que lo llevaron a innovar. Almendros, inspector escolar en Lérida, opina lo siguiente:

José de Tapia y Patricio Redondo intentaban modificar en lo posible la manera de trabajar en sus escuelas. Ideaban pruebas, más o menos tímidas, relación más natural y afectiva con los alumnos, nuevos motivos de relación con las actividades y la vida del pueblo... Luego, en el aula, se imponía la pizarra, los cuadernos, los textos escolares... Nada en total que pudiera satisfacer y entusiasmar.⁸

⁷ Concepción Ruiz-Funes, *Entrevista a José de Tapia Bujalance*, versión mecanografiada, México, 1987, p. 56.

⁸ Herminio Almendros, *Proceso de la experiencia Freinet en España* (versión mecanografiada, siete páginas a renglón seguido), La Habana, Cuba, abril de 1970. p. 4.

HOJA DE SERVICIOS



Provincia de Lérida Escalafón de Maestros de Escuelas públicas

Número 7105 del Escalafón general Categoría 7ª Haber anual de pesetas 3000

(1) 1ª ESCALAFÓN

D. Pepe de Capia y Rujalanc
 natural de Corada, nacido en 27 de febrero de 1896
 Edad, 32 años. Posee título de Maestro Superior, expedido con la nota de ... en 18 de junio de 1910, y se halla registrado en esta Sección al folio 29, núm. 2010 del libro ... correspondiente.
 Otros títulos que posee ...

Librería Urriza - Lérida

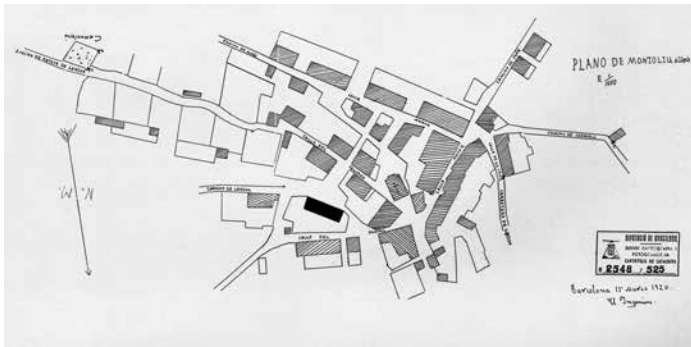
DESTINOS que desempeñó o ha desempeñado en el pueblo y provincia que se expresan	Forma en que obtuvo la Escuela	SUELDO Pesetas Uts.	FECHAS									SERVICIOS											
			Del nombramiento			De la posesión			Del cese			EN LA CATEGORÍA			EN PROPIEDAD			INTERINOS					
			Día	Mes	Año	Día	Mes	Año	Día	Mes	Año	Me- ses	Días	Año	Me- ses	Días	Año	Me- ses	Días	Año			
Banda Nacional nº 1 de Montoliú de Lérida	Oposición libre	1000	24	Julio	1918	26	Julio	1918	31	Agosto	1918	"	"	"	1	5	"	"	"	"	"	"	"
La misma	Ascenso	1250	R.D. 14-10-18			1	Septiembre	1918	1	Septiembre	1918	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
La misma	Ascenso	1500	R.D. 3-3-19			1	Septiembre	1918	30	Mayo	1920	"	"	"	1	7	"	"	"	"	"	"	"
La misma	Ascenso	2000	R.D. 1-6-20			1	Abril	1920	30	Septiembre	1920	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Banda Nacional de Montoliú de Lérida	Promoción	3000	1	Septiembre	1920	1	Octubre	1920	31	Marzo	1921	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
La misma	Ascenso	2500	R.D. 23-12-21			1	Abril	1921	30	Junio	1924	"	"	"	3	3	"	"	"	"	"	"	"
La misma	Ascenso	3000	R.D. 8-8-24			1	Julio	1924	Continúa			3	11	"	2	11	"	"	"	"	"	"	"
			Catal de servicio en 31 de mayo de 1927									3	11	"	9	10	"	"	"	"	"	"	"

Montoliú de Lérida, 6 de junio de 1928
 El abanderado
Pepe de Capia



(1) 1.º o 2.º Escalafón.

En las páginas que siguen, los viejos alumnos de José de Tapia recuerdan sus vivencias escolares al lado del maestro; pero antes de anotar lo que me contaron esos señores, deseo confesar la emoción que experimenté cuando, la primera tarde que estuve en el pueblo, conocí por fuera el local de la escuela de Pepe. El edificio, ubicado en la calle Oriente núm. 3, estaba cerrado y no pude hacer en esa ocasión un recorrido por dentro. Tuve que esperar más de dos meses para entrar por el portón del viejo edificio la tarde del viernes 20 de abril. La emoción aumentó. Me acompañaba don Ignacio, quien consiguió las llaves y facilitó el acceso. Ya adentro, me habló de su escuela, pero eso no quedó grabado en la cinta sino simplemente en mi memoria. Alguna información adicional, al respecto, la proporcionó otra de mis informantes.



Plano de Montoliu de Lérida con la ubicación de las escuelas de niños y niñas.
Cartoteca de Cataluña, Diputación de Barcelona, 1920

Esto es lo que recuerdo haber visto en la vieja casona: al cruzar el portón un rellano y unas escaleras empinadas. En la planta baja, a mano derecha, la que fue escuela de niños; a la izquierda la de niñas. Entramos a las dos escuelas, en especial a la de niños; me parecieron amplias. Subimos después por la escalera. Arriba de cada escuela se localizaba el espacio destinado a vivienda, a la izquierda el piso de la maestra, y del lado derecho el del maestro. Estuve dentro de la que fue casa de la familia Tapia. Aparte de las viviendas había otros espacios. Recuerdo que todo el inmueble estaba totalmente abandonado y en muy malas condiciones: humedad, olor a viejo, rechinos al caminar. Con mis escasos conocimientos de arquitectura, llegué a darlo por perdido y a pensar que la edificación sería demolida. Quedé muy satisfecho de haber conocido la escuela, por dentro y por fuera.

Desde que pisé por primera vez el pueblo busqué infructuosamente por todas partes una fotografía del edificio escolar. Tuve que conformarme con retratar personalmente, el domingo 22 de abril, la fachada de lo que quedaba de la escuela.



Edificio escolar en Montolíu de Lérida. Sección de niños: a la derecha en la planta baja, y en la parte alta del mismo lado vivía Pepe con su familia. Abajo, del lado izquierdo estudiaban las niñas, y arriba habitaba la maestra. Fotografiado en 1990 por Fernando Jiménez

Nunca imaginé que muchos años después remodelarían aquel inmueble para instalar el ayuntamiento del pueblo; mucho menos especulé que en la sala de actos, precisamente en el espacio ocupado en su momento por la escuela de niños, yo tendría el honor de presentar la cuarta edición de mi querido libro *Un maestro singular*, en homenaje al maestro José de Tapia y a sus alumnos. Eso fue la inolvidable tarde del sábado 6 de diciembre de 2014, con la grata presencia de dos ex alumnos: Bartolomé y José María, fotografiados aquí. Les hice entrega de un libro y me tomé el atrevimiento de pedirles que nos hablaran de su maestro, y accedieron. Hablé de José de Tapia, los niños, la escuela y los cuadernos escolares confeccionados con la prensa Freinet. Les ofrecí hacer este libro.

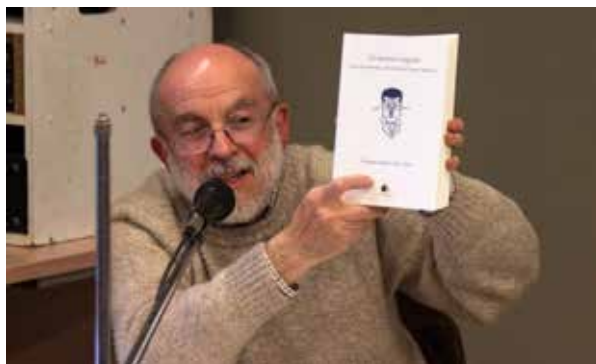
La entusiasta organización del evento -no podría ser de otra manera- estuvo a cargo de la generosa y sensible amiga Susanna con el respaldo del alcalde del pueblo, señor Daniel Farré Gort. También puso todo su corazón para hacer exitoso aquel encuentro, la joven Eva Gort Mòdol -nieta de Bartolomé-, quien se encargó de hacer un vistoso cartel, que incluyo aquí, y demás preparativos. Doy las gracias a los tres y a todos los que estuvieron presentes. Sueño con entregar muy pronto en ese mismo espacio este nuevo libro.

Me falta decir que durante mi paso por Montolíu en 2014, pernocté en casa de Susanna y su esposo. En la víspera de la presentación del libro, pasé la noche de mi cumpleaños sesenta y cinco; ¡qué regalo poder dormir en un pueblo tan amado por el maestro Pepe!

¡ALLÍ TENÍAMOS UNA IMPRENTA!



Cartel con ocasión del homenaje del 2014.



Fernando Jiménez se dirige a los asistentes



Bartolo y José María homenajeados el día de la presentación del libro

Placa muy merecida

Cuando llegué por primera vez a Montolíu, una idea fija rondaba en mi cabeza, y en algún momento pregunté al señor Ignacio su parecer. Le dije más o menos esto: “me gustaría que una calle de Montolíu llevara el nombre del maestro José de Tapia, ¿lo considera usted posible?”. La respuesta sincera fue inmediata y contundente: me hizo ver que el pueblo es pequeño, que todas las calles tienen nombre desde antaño y que el número de éstas es completamente estable, sin tendencia a crecer. Comprendí lo que me explicó, aunque no me gustó. No volví a insistir en el asunto. Cuando en 2014 hicimos el homenaje a Pepe y sus niños, me llevé una gran sorpresa: Daniel, el alcalde, me hizo saber que habían puesto el nombre de José de Tapia a una calle de Montolíu. Me dio una gran felicidad; no podía creer lo que escuché. Al salir del evento fuimos a la calle del maestro, corroboré el hecho y me retrataron debajo de la placa. En realidad la calle se llama “Mestre Tàpies”, “como algunos lo llamaban”, me dijo el alcalde. Tal vez más adelante se pueda anotar el apellido correcto.



Vida escolar; así trabajaban los niños y su señor maestro

Enseguida mis entrevistados hablan de su sala de clase y explican la forma en que trabajaban; también refieren sus travesuras, el pago que tuvieron que hacer por ellas y otras cosas más. Esto es lo que recordaron:

La escuela era un local en la planta baja, y allí, pues, había todas las mesas -en cada banca dos mesas-, la tarima con la mesa de don José y un sillón. Arriba, se subían muchas escaleras que tenían pasamanos de hierro. Estaban las casas del maestro y de la maestra; y luego, abajo de todo, había otros sitios, había unas habitaciones para poner el carbón, la leña, y ¡madre mía, si había de sitios!; también un patio adonde se salía a jugar con otros chicos (Adelina). Estaba dividido, había una pared en medio del patio, las niñas en su parcela y nosotros en la nuestra (Ignacio). Allí, en un rincón, había un retrete (Carmen); teníamos que ir abajo, al columpio que decíamos (Amadeo). Si llovía o hacía frío jugábamos dentro; sino, en el patio (Ignacio).

El trabajo no faltaba en la escuela del señor Tapia: había días de todo, de todo (José Boldú). Nos hacía trabajar de verdad (Luis), porque en la escuela apretaba a base de bien (Amadeo). El primer día que fui a la escuela ya me hizo pintar un burro, y siempre me acordaré que me tiró la goma, por la ventana, un kilómetro lejos, porque no quería que borrara (Marcelo). Los sábados por la mañana también íbamos a la escuela, porque entonces se hacía fiesta en las tardes de los jueves y de los sábados; y los domingos todo el día (José Boldú).

Yo veía que lo mismo me exigía, o me enseñaba, igual que a los otros. El que más sabía, pues con menos estudio tenía bastante. Pero él nos machacaba y nos obligaba, a ver si podíamos aprender como el otro (Luis). El que quería aprender, aprendía mucho con él. Ahora, los gamberros, pues en todas partes no pueden aprender (Alejandro). A aquel que quería aprender, le enseñaba más que al otro; pero sin hacer perder la clase a los demás (José Boldú).

Matemáticas

En los primeros años del señor Tapia todavía se usaba aquello de ir cantando dos por dos, cuatro...; era bastante rutinario (Ignacio). Una vez que fuimos al campo, a una finca, lo que me gustó fue que nos dijo: “de esta finca tenéis que saber los metros cuadrados, ¡venga, averiguadlo!”. Claro, con la cinta, y después a la escuela: “si tiene tanto de ancho y tanto de largo, pues mire, sale tanto” (Bartolomé). Era un hombre sabio que en aquellos tiempos ya nos enseñaba la raíz cuadrada y la raíz cúbica (Alejandro). Quizás yo no tenía nueve años y ya hacía problemas de raíz cuadrada (José María). Con mis diez años me hacía salir a la pizarra: “¡tú, hazme el problema, venga!”; y ya no me equivocaba, era una regla de tres (Bartolomé).

Geografía y catalán

El mapamundi y los cinco continentes; esto era lo que más me gustaba. Capitales, naciones, ríos, todo (Amadeo). Matemáticas y geografía era lo que más me gustaba (Luis). Nos hizo comprar un libro catalán, que le decían la tierra catalana. Y era todo en catalán, y había, pues, todos los pueblos de Cataluña y sus historias; y leíamos. Un poco de catalán sí, pero no lo habló nunca. Los problemas fueron míos cuando me dijo: “Bartolo, tráeme el sillón”. Yo cojo esto de beber -nosotros le decimos silló al cántaro de barro-. “No, hombre, el sillón”. Y todos se reían (Bartolomé). Él hablaba en castellano y nosotros no le entendíamos bien (Antonio).

Gramática y poesía

La gramática era para mí un poco pesada. Con eso de los verbos nos metía cada lío; me tocó algún coscorrón porque confundía la “v” con la “b” (Luis). Casi todos los días nos hacía dictados. Él dictaba y nosotros a escribir, y después él los corregía (Sebastián).

Me tenía que estudiar la poesía en casa. Nos dijo que daría un regalo al que recitara mejor: una pluma estilográfica; por cierto que la gané. La recitaba en una forma que me salía del alma; no creo que ganara por lo bien recitado; era, más que nada, por el corazón que puse. Y me dijo: “Has ganado la pluma, pero no te la mereces porque eres un gandul”; eso me dijo el señor Tapia (José Aubach).

Gusanos de seda

De experimentos, algunos. Allí hacíamos gusanos de seda (Bartolomé). Nos hacía ir a recoger hojas de morera -que había una muy grande-; porque allí en la sala de clase tenía una sección de gusanos de seda. Él era gustoso para eso. Te daba diez o doce gusanos y tú los alimentabas hasta que se hacía el capullo (José Boldú).

Dibujo

Él hacía dibujos de toda clase, y nosotros a consolidarlos. Nos enseñaba a hacer dibujos de geometría (Alejandro).

Carpintería

Hacer labores de carpintería, también. Esto lo tenía él por las venas. Me acuerdo que hacíamos con un serruchete figuras de madera (Ignacio). Uno hacía una rueda, otro un carrito; tal y que cual (Miguel). Teníamos unos serruchos y aquellas máquinas pequeñas (Luis); también el banco aquel para hacer trabajos manuales (Miguel). Con la artesanía que se hacía en la escuela hubo exposiciones, pues se hacían unas cajas y cosas maravillosas de verdaderos artesanos (José Aubach).

Religión

Clase de religión, y tanto. Allí no se perdía nada. Él cumplía con su deber, porque si en el pueblo se hubiera negado a dar esa clase, pues había contrarios, y no podría ser (José Boldú). Más que nada con el libro: un catecismo (Ignacio). Nos daba la clase esa, aunque fuera en contra suya; las ideas que tenía el señor Tapia las dejaba fuera de la escuela. Con eso también tenía cuidado (Luis).

Gimnasia

Cuando teníamos gimnasia, pues al patio a las diez; una hora o media hora de ejercicios y fútbol; jugábamos al *caball fort*, que decíamos (Ignacio).

Cooperativa

Con mis diez años era el secretario de la cooperativa; vendíamos los libros, las libretas y todo eso; teníamos alguna ganancia. Cuando el maestro se marchó, me escribió desde Barcelona y me dijo: “nuestra cooperativa no se puede perder, es la mejor de España” (Bartolomé).

Representaciones teatrales

Actuaciones de teatro, sí, muchas veces. Éramos siete o más. Él las dirigía, y los padres y pobladores acudían y pagaban alguna moneda (Ignacio). Hicimos una función de teatro que se llamaba “Los desamparados”; siempre me he recordado (Carmen).

Visitas de inspección

El inspector venía a menudo; siempre iba preguntando, siempre (José Boldú). Y salí yo a la pizarra a hacer el problema, ése de la regla de tres (Bartolomé).

Limpieza

A la escuela íbamos limpios todos. Él tenía siete hijos; si los suyos venían bien, ¿por qué nosotros mal? La limpieza era seria. Los sábados era cuando hacíamos la limpieza de la clase (Bartolomé).

Fallas de los alumnos después de una lección

El señor maestro daba la lección que correspondía y, al cabo de un cuarto de hora, te llamaba; y los cinco o seis que hacíamos la misma lección, a contestar; y el que no sabía, pues atrás, y a volver a estudiar (Luis). A estudiar, a estudiar y a estudiar; eso lo tenía él. Si un día no te sabías la lección, él era un poco serio (José Boldú). Una vez se enfadó y rompió contra su rodilla una regla de madera que tenía en la mano (Ignacio). A veces nos ponía un problema y se marchaba a su piso. Nos decía: “voy para arriba; si cuando baje no lo habéis hecho, no os fiéis de mí”. Y tenías que resolverlo. Yo, en eso, lo encontraba demasiado enérgico (José María). Y está claro, cuando marchaba, nosotros al desorden; pero si bajaba y nos sorprendía, nos preguntaba la lección, y al que no la sabía, pues a hacer algo. A la hora de salir, los que lo habían hecho bien, marchaban; pero los que no, tenían que estar allí, pues hasta que oscurecía (Luis). Venía, nos lo rectificaba y, sin embargo pegar -que es lo más malo que hay-, nunca me pegó (José Módol). Si no cumplías el trabajo, te hacía quedar en la clase. A veces se iba al pueblo éste, de aquí abajo, y te quedabas en la escuela hasta que subía (Bartolomé). Otras ocasiones se iba a Lérida y nos encerraba en la escuela, y hasta que volvía nos podíamos ir a casa. Si había alguna cosa pendiente nos castigaba de esa manera. Nos aprendíamos la lección o lo que fuera (Amadeo).

De cara a los padres

Decía el señor Tapia a los padres: “si usted no deja venir al chico a la escuela, lo denunciaré; tiene que venir”. Todos eran pobres, los padres les hacían trabajar (Carmen). El maestro quería que todos los días fuéramos a la escuela; pero los padres: “hoy no puedes ir, mañana tampoco; necesito tu ayuda”. Y él se ponía un poco furioso. Él nos enseñó bastante. Y si pudiésemos ir todos los días a la escuela, habríamos sabido más de lo que sabemos (Sebastián). Él daba la cara a los padres; mis padres no me querían dejar ir, me necesitaban para el trabajo. Yo quería ir siempre a la escuela, me gustaba mucho; yo tenía la cabeza para ir a la escuela (Marcelo). Toda la vida hemos sido burros de trabajo, la verdad, burros de trabajo (Federico Capdevila). Nosotros en casa hacíamos vino. Un día decidí quedarme en casa tranquilamente; mi padre no lo sabía. Tocan la puerta, “¿dónde está Bartolo?, no ha venido a la escuela”. Yo estaba acostado en un pajar. Vino mi padre, me dio

un cachete bien dado: “¡a la escuela!”. Cuando llegué con el maestro a la clase, todos los niños estaban riendo: “¿dónde estabas?”. No podías fallar, si faltabas, ya te venía a buscar; eso con todos (Bartolomé). A mí me pasó algo malo: una vez mi padre iba a buscar paja a otro pueblo y me llevó para ayudarlo. Y, bueno, fui. Al llegar a la escuela fui castigado, recibí una paliza (Antonio).

Clases de repaso

Como la maestra que teníamos no sabía nada, pobrecita, fuimos a repasar todos los días por la noche con el señor Tapia; sí, íbamos a repaso, a acabarnos de enseñar; ya habíamos salido de la escuela (Carmen). La maestra Margarita, me parece que era mayor que el señor Tapia. No se llevaban bien, tenían muchos celos, siempre estaban peleados; él sabía mucho, ella no sabía nada; sabía de bordar, pero de cuentas nada. Don José tenía mucho nervio y muchas ganas de que aprendieran los alumnos; y la otra, pues ya digo. Yo, poco que sé, lo sé de él. Nos hacía el repaso, nos daba la clase -no en la escuela- en el piso, a la hora que podía (Adelina). Mis hermanas mayores iban al repaso (Cintia). Siempre me tiró delante, hacíamos repaso por las noches a las personas mayores y algún analfabeto que había. Yo hacía de segundo maestro; al lado de él me cuidaba de los que sabían menos y él se cuidaba de los que sabían más (Ignacio). Sí que daba repaso; y hasta se iba al pueblo de aquí abajo, Albatárrech, al ayuntamiento, a dar clases. Sí, iba en bicicleta (Bartolomé).

Paseos y viajes

Cuando ya teníamos doce y trece años, muchas tardes nos llevaba al río los jueves (José Boldú). Hacíamos excursiones por aquí cerca del pueblo, al río, o por el término del secano, por las peñas (José María). Cerca del Río Set hay unos barrancos, y el señor Tapia corría más que nosotros; jugábamos a correr. Cuando salíamos de paseo, todos éramos iguales. Era familiar todo eso. Casi, casi, salíamos todas las semanas (Bartolomé).

A veces, en días mismos de clase por las tardes, nos llevaba al río; y allí hacíamos nuestros cursos sobre la agricultura o sobre la ciencia geográfica del municipio. Cosa que, a nosotros de pequeños, pues nos distraía mucho; cogíamos la merienda, y allí pasábamos dos o tres horas al lado del río. Entonces el río era caudaloso y las aguas claras, muy diferente de ahora (Amadeo).

Íbamos en excursión, a pasar el día a Puigvert; después bajaban los de Puigvert con el señor Patricio Redondo. Eso lo hacíamos con bastante frecuencia. Teníamos clases. Después te decía: “a ver, una composición de lo que fue el día de ayer”. Y tenías que escribir con detalle todo lo que habías visto y habías notado. También íbamos a Albatárrech y Alfés. Los maestros eran muy amigos, se encontraban, ha-

blaban de lo suyo, y nosotros hacíamos amistades con chavales de Puigvert o de Alfés, que eran las dos escuelas que intervenían más (Ignacio). Eran unos sabios esos tres maestros, eran una maravilla (Alejandro). ¡Cuántas veces fuimos a ver la escuela de Puigvert!; nos juntábamos con los alumnos de allá, y allí pasábamos el día, comíamos allá. ¡Venga, todo era alegría! (José Boldú).

Nos íbamos a ver fábricas de hilaturas, fábricas de lienzos, fábricas salineras. Y él era curioso, lo quería ver todo y saberlo todo (Ignacio). Fuimos de excursión a Salou en Tarragona (Bartolomé). Me acuerdo que nos llevó a Barcelona, estuvimos tres o cuatro días allí -muy jovencitos, porque ¿qué edad teníamos?, ocho o nueve años-, en el muelle, en el parque, y en una pensión (José Módol). Nos metieron a un palacio muy grande en Barcelona. Y allí había coches; íbamos por las calles, y el maestro decía: “¡venga, a parar, que pasamos nosotros!”. Dábamos diez céntimos cada semana a la cooperativa, y vendíamos las libretas y todo eso para pagar el viaje. Y después, si faltaba algo, nos apañábamos. Sí, sí, sí (Bartolomé).

Fuimos a una excursión. Mis padres no me pudieron costear el viaje; como era una casa muy pobre, no había pasta para ir; y valía sólo tres pesetas. A las ocho de la mañana bajó a casa el maestro, y dijo a mi madre: “¿por qué no dejan venir a su hijo a la excursión?, es un bien para ellos, vamos a ver la fábrica de lino, no crean que se va a perder, me encargo yo de él”. Ella respondió: “No, es que no está su padre y no hay con qué”. “Déjelo, cámbiele los pantalones y la camisa, y que venga con nosotros. El viaje lo pago yo”. Y me puso en primera fila dentro del autocar. Yo, más contento. A mí me quería mucho, pero mucho, mucho (Marcelo).

Por San José

Nos hacía chocolatada, un perol de chocolate con pan (Bartolomé). Todos los años, por su santo el día de San José, cogíamos una taza con chocolate y coca, hasta que nos hartábamos; todos los años lo celebrábamos (Luis).

Niñas en la escuela de niños

Con la maestra que había en el pueblo estaban siempre de punta, no eran amigos (José Boldú). Las hijas del señor Tapia iban a la escuela de niños; se ve, como eran de él, pues las tenía allí con nosotros (Ignacio). Un día, en el café, se habló de la coeducación. Era casi un pecado, algo peor quizás, para las gentes de aquel tiempo, hablar de que los niños y las niñas se educaran en compañía, juntos en la clase. Y recuerdo que aquel día Tapia dijo que contra todos, incluso las autoridades, él a sus hijas las educaba en su escuela, junto con los varones del pueblo; con el escándalo y las críticas de mucha gente (Barrull).

Travesuras, apatía y castigos; por supuesto

Era un señor muy recto, muy enérgico. Nos tenía, la verdad, amigos pero atemorizados. Y yo, allí, temblando; le tenía mucho respeto (José María). Tenía un genio bastante bueno (Federico Guiu). Me daba más miedo que mi padre (Ramón). Tenía miedo de ese hombre (Bartolomé).

En la escuela, los chavales, todos, íbamos derechos como un dedo. Decía una cosa, la tenías que cumplir; sino, ya sabías lo que te tocaba: quedarte allí hasta que se encendían las luces del pueblo (Marcelo). Esto que hacíamos de recoger frutas, y los dueños iban a protestar. ¡Venga, todos allí formados igual que militares!; “¿quién ha sido?”. Había veces que no queríamos soltar, pero a última hora soltábamos, ya lo creo, y no se escapaba nadie. La mayoría de las veces era a base de palo. En eso no respetaba a nadie: ni si eran más ricos ni si eran más pobres; ni más pequeños ni más grandes. No había amigos ni parientes, porque a sus propios hijos les hacía lo mismo que a nosotros. Bien sea de cara a la pared, o, a veces, un bofetón. El que la hacía, la pagaba (Luis).

Cuando uno es pequeño, una tontería se hace, y algún cachete creo que me lo dio. Ya digo, nos lo merecíamos (Federico Capdevila). Como era pequeño -no sabía lo que era la escuela- borraba con el dedo y saliva, y rompí el papel; y después me cogió por la oreja y me hizo ver las estrellas; de esto siempre me acordaré; pero fue muy buen hombre, me quería mucho (Marcelo).

A uno lo puso de rodillas a la entrada de la escuela con unas orejas de burro, de cartón, y un letrero: “por burro” (Antonio). Estaba un alumno en la pizarra escribiendo, no sé que pasó; el maestro se enfadó, y aquel alumno le tiró la tiza a la cara y se fue corriendo para su casa (José Boldú). Me arrestaba allí; claro, como que don Tapia y mi padre eran íntimos amigos: “no, sujétalo que ese es un tremendo”. Y me pasaba días, allí, sin poder salir hasta la noche, hasta la hora de cenar (Miguel). Cuando me castigaba, el domingo encontraba a mi padre: “he castigado a su hijo por esto, por lo otro”; siempre daba una explicación (José Módol).

En resumidas cuentas

Todo esto era lo que pasaba en la escuela. Ya digo, había ratos muy buenos y ratos que no lo eran tanto (José Boldú).

Al concluir la estancia de José de Tapia en Montolíu de Lérida

A finales de febrero de 1934 terminó la estancia de José de Tapia en la escuela de Montolíu de Lérida. Se fue a trabajar a Barcelona a un Grupo del Patronato

Escolar con un sueldo de 5,000 ptas. anuales.⁹ A continuación transcribo algunos recuerdos de la gente sobre el adiós del señor Tapia y familia.

El día en que se fueron del pueblo, el señor Tapia y su esposa dejaron una cuna de sus hijos para los nuestros (Carmen). Incluso yo dormí en ella unos meses; luego mis padres la trasladaron a la hija del señor Andrés Romero, padrino de uno de los Tapia (Teresa Prim Farré, hija de Jaime y Carmen). Al irse de aquí, a Barcelona, dejaron para mí la cama en la que dormía el padre del maestro cuando venía de visita al pueblo; el año pasado la tuve que quemar, estaba muy vieja, hecha polvo; fue en la fiesta de San Juan (María). Cuando marcharon para Barcelona me dejaron una silla alta, de esas para sentar a los críos -que sería del Agustín y del pequeño Rafael-, y aún me parece que la conservo en el pueblo como recuerdo suyo (Adelina).

Yo era alguacil del pueblo; don José y yo éramos muy amigos, y yo diría que se marchó a Barcelona casi sin que nos pudiéramos decir adiós, de sentimiento (Santiago Bobet Carabasa).

Después de él tuvimos mala suerte. Se marchó y vino un interino que se puso enfermo y también tuvo que irse, y así pasamos casi un año que poco fuimos a la escuela; nos quedamos sin maestro. Con el Tapia habíamos adelantado mucho (José María).

Reencuentros de Tapia con sus ex alumnos y gente de Montolíu

El maestro Pepe tuvo ciertos reencuentros con sus antiguos alumnos de Montolíu, según recuerdos de estos últimos.

Barcelona en tiempos de paz

Cuando se fueron de Montolíu, yo estaba trabajando en Barcelona de camarero, y todos los días que podía me iba a su casa. Recuerdo que una vez fuimos a los toros, a él le gustaban y dijo: “Hoy vamos a los toros, Miguelito”. Digo, pues vamos. Me llevaron con su hijo Pepe, y cuando salió un toro, pues cogió a un torero y lo echó para arriba. Yo aplaudí, me dio por aplaudirle. “¡Ay, por Dios, Miguelito, cállate que nos van a pegar!”, me dijo don José (Miguel).

⁹ Cesó la función el 28 de febrero de 1934, al día siguiente del cumpleaños treinta y ocho de Pepe; pasó al Patronato Escolar de Barcelona (libro citado con registro de escuelas y maestros de Lérida). La cantidad ganada está consignada en el certificado de trabajo de José de Tapia en Barcelona (Archivo de la familia de Tapia, México).

Durante la guerra civil

Cuando la guerra, tuvimos que abandonar Montolíu varios meses antes de que terminara; estaba todo el pueblo fuera. Estábamos refugiados en un pueblo más para arriba, y veníamos de vez en cuando a buscar algo en casa de los utensilios que dejamos abandonados. Y una vez encontramos al señor Tapia en el pueblo; él era algo partidario, no sé si de la CNT, o de otra organización algo extrema; llevaba una pistolota en la cintura. Dijo que cuando terminara la guerra, si podía, quería venir a hacer escuela nuevamente en Montolíu: “Aunque tenga que montar una escuela particular, tengo que regresar a Montolíu” (José María). De los años de guerra, tuve noticias de don José por una señora. Él era de los rojos, y allí, en Barcelona, vivía en San Andrés; se metía a los almacenes y cogía muchas cosas. Cuando terminó la guerra se tuvo que ir, sino le hubieran matado. En la tienda llamada Sebastiane, en la misma calle donde vivía él, llegaba y exigía: quiero esto y aquello; vendían de todo. La mujer del dueño estaba desesperada - decía que a su marido lo habían cogido, pero no lo habían matado-; con tal de que no le hicieran nada, le daba al señor Tapia todo lo que exigía. Y me decía esa señora: “cuando se acabe la guerra, si yo puedo coger a don Tapia, le haré mil pedazos”. “¿Tanto mal ha hecho?”, le pregunté. “Más del que usted piensa; venía aquí con el revolver: yo quiero esto; y por el miedo, lléveselo todo, con tal de que no me mate”. Eso me contaba la señora de esa tienda (María).

En los campos de concentración

Nos encontramos en el Campo de Barcarés. Estaba también su hijo Pepín. Allí nos veíamos a menudo (Ignacio). Dio la casualidad de que nos encontráramos en Francia, en el campo de concentración de Argelés. Una buena mañana, íbamos dos o tres amigos a ver si encontrábamos alguna colilla por los pasillos aquellos, pues éramos unos viciosos del tabaco. Entonces escuché una voz: “Miguelito, Miguelito”. Como que la reconocía, y miraba, y no veía a nadie. Nuevamente oí: “¡Miguelito!, pero qué no me quieres decir nada, acaso no te acuerdas de mí, o qué”. Descubrí que era el señor Tapia. Estaba irreconocible, de flaco. Nos dimos un abrazo e intercambiamos palabras. Me dijo: “Mira, ahora vengo de cobrar diez francos que ha mandado Catalina mi esposa, toma cinco francos para ti”. Respondí: “no, hombre, qué va, de ninguna forma”. Repuso: “Los tomas o los tiro”, y finalmente los acepté para comprar papel y tabaco, y así hacer cigarrillos. Después nos seguimos viendo, volvimos a coincidir en el campo de Barcarés; allí también, en la sección de bomberos, estaba Pepín, el hijo de don Tapia. Con un brazalete de identificación podía visitar a mi compañero de infancia. ¡Qué clase de persona era el señor Tapia, la estaba pasando mal como yo, y me ofreció esos francos! En algún momento me confesó un deseo que tenía para después de la

guerra. Me dijo: “en cuanto acabe esta pesadilla, regresaré a trabajar en la escuela de Montolíu de Lérida” (Miguel).

En Montolíu, a la vuelta de los años

No paró hasta que en 1977 pudo regresar al pueblo; si no hubiera podido venir a Montolíu antes de morir, no habría muerto a gusto (Adelina). Si ahora lo pudiera ver yo, ¡ay!, le daría de besos y abrazos (María).

Cuando estuvo de visita en 1977, vino a comer dos días en casa; tenía confianza conmigo (Ignacio). El día que regresó, yo ya no vivía en Montolíu, pero me dijeron “está el Tapia”, y bajé a saludarlo. En la cooperativa, estuvo hablando con todos. Todo el pueblo estuvo con él (José Boldú).

Comió, invitado, en mi casa. En la mesa, de repente, soltó el llanto, no lo pudo contener, y con todo sentimiento dijo: “no, no puede ser que uno de mis queridos alumnos haya perdido las piernas de esa manera en la guerra. Tal vez su hija mexicana recuerde el incidente, aunque era muy pequeña (Bartolomé).

Algunas anécdotas que dibujan a José de Tapia

Mis entrevistados narraron tres episodios que pintan muy bien, desde la época de Montolíu, cómo fue Pepe hasta el final de su vida. Él parafraseaba con cierta frecuencia aquello de “genio y figura hasta la sepultura”. Estas son las anécdotas que me contaron:

Salí de casa de Montolíu a vivir en otra localidad, en Llivia, muy cerca. Allí estuve con mis padres, pero vine a la escuela con el señor Tapia. Y él, el primer año que estuve en la clase, me preguntó: “¿Y allá, donde están tus padres, no hay escuela?”. Contesté que no, y dijo: “voy a ir un día a ver cómo esta eso”. También dijo el Tapia: “mira, si podéis, con tu padre, el sábado vais a dar una vuelta por las masías y las torres; que el domingo se presenten todos en el ayuntamiento”. Y fuimos todos, todos los de la partida aquella que era más grande que Montolíu; había mucha gente pequeña. Llegó el señor Tapia y manifestó: “todos estos niños están sin escuela, tenemos que mirar de hacer una escuela en el pueblo”. Y así fue como se organizó la escuela de Llivia (Bartolomé).

Éramos tres chavales de la clase: José Módol Farré, José María Guiu Farré y yo. Siempre íbamos juntos. Un día engañamos a una vieja con una perreta de cinco céntimos; la pusimos tan blanca que la hicimos pasar por una peseta, y compramos una tabla de chocolate. Toda la tarde comimos chocolate. A la mañana siguiente ya lo sabía el señor maestro. Cuando llegamos a la escuela, pues “¡venga, los tres para acá! ¿Cómo estaba el chocolate de ayer, guapos?”. Nosotros nos quedamos parados, firmes, y total que tuvimos que decir la verdad.

“Os quedáis aquí, arrestados”. Aunque la madre de José Módol ya le había dado la peseta a la mujer engañada, tuvimos como castigo un arresto en la escuela de quince días. Cuando salían los otros, nosotros nos quedábamos en la clase a la hora de recreo o de la merienda (Marcelo).

Hacían unas partidas de baraja: Ramón Aubach y Andrés Romero contra el señor Tapia y Jaime Prim. El maestro era muy enérgico, quería ganar siempre las apuestas; era muy mal perdedor, se enfadaba cuando no ganaba. Decía él: “Nos vamos a jugar la leche”. Al cabo de la partida pagaban los que perdían. Hubo unas rachas que don José siempre ganaba, siempre. Y una vez, no sé que santo era, dijo el Tapia: “Pues hoy nos vamos a jugar un pollo que lo guisará Catalina”. Todo el rato del juego estuvo muy nervioso. Como iba perdiendo, no paraba de decir -medio en catalán, medio en castellano-: “se me indigesta el pollastre, ¡que se me indigesta!”. Las cosas no le salieron bien y perdió; se enfadó con Jaime -le dijo que hacía malas jugadas- y con los demás. Tuvo que pagar el pollo, pero con esta advertencia: “busquen quien lo guise, Catalina no” (Carmen).

Provincia leridana, cuna del freinetismo español

José de Tapia inició su transformación pedagógica en Montolíu de Lérida. Félix Carrasquer expresó en la entrevista lo siguiente:

Después de la experiencia en Montolíu, José de Tapia era completamente otro hombre. Fue más libertario desde el punto de vista teórico y desde el punto de vista pedagógico. En Montolíu, él se formó como maestro auténtico, un maestro paradigmático en cierto modo.

José de Tapia y Patricio Redondo tuvieron inmensa suerte de que el trabajo en sus escuelas fuera inspeccionado, entre 1928 y 1932, por Herminio Almendros Ibáñez. Fue una época de renovación educativa española en la que estuvieron presentes las enseñanzas de educadores de la talla de Ovidio Decroly, María Montessori y Célestin Freinet, por solo citar a tres de los más influyentes en España. De esos tres, Freinet -educador campesino, eminentemente popular- fue quien caló profundamente en el alma de José de Tapia, quien se puso al día en todos los adelantos pedagógicos.

Resulta que Almendros, Redondo y Tapia fueron la chispa de un movimiento escolar popular leridano -bajo la influencia de Jesús Sanz Poch, profesor de lengua y literatura en la Escuela Normal de Maestros Lérida-; movimiento en el que más tarde participaron otros maestros. La provincia de Lérida fue la afortunada cuna del conocido Grupo Batec, de donde después, y en cierta medida, surgió la Cooperativa Española de la Técnica Freinet; esto último fue durante los últimos meses de la estancia Tapia en Montolíu.



José de Tapia en una reunión del Grupo Batec, cuarto de derecha a izquierda (de perfil, a su izquierda, Patricio Redondo); por identificar a los demás acompañantes, lugar y fecha. Imagen tomada del fondo Michel Barré; Mayenne, Francia

A finales de 1929 el profesor Sanz regresó de un viaje de estudios realizado en Ginebra, Suiza, con la gran nueva: un educador francés llamado Célestin Freinet había recibido una gran lección de sus humildes alumnos. Los chicos enseñaron a Freinet que podían expresar sus pensamientos y sentimientos con palabras escritas en lo que aquel maestro llamó texto libre.

El texto libre propuesto por Freinet, sencillamente es un escrito auténticamente espontáneo, hecho por los niños cuando tienen necesidad de decir alguna cosa importante para ellos; algo que llevan en el alma y quieren compartir. El texto libre puede no estar basado en la realidad, suele ser el retrato más acabado de la imaginación de los críos, de su creatividad y su estado de ánimo.¹⁰

El texto libre tiene un ingrediente adicional muy significativo y emotivo: pasa por el honor de la imprenta. Para tal efecto, los críos utilizan una pequeña imprenta, precisamente llamada Freinet. Almendros, Redondo y Tapia conocieron la imprenta Freinet gracias a Sanz que la llevó consigo a Lérida, y la pusieron al servicio de los alumnos.

De acuerdo con Freinet los textos libres son completados con ilustraciones, también libres, hechas en clichés por los niños. Éstos acomodan las letras en los componedores, redactan, incorporan los dibujos, forman las páginas, entintan, se manchan las manos, presionan, imprimen en el papel, hacen pruebas, corrigen, go-

¹⁰ Célestin Freinet, *El texto libre*, Editorial Laia, Biblioteca de la Escuela Moderna, núm. 8, 6a. ed., traducción de Fransec Cusó, Barcelona, 1984, p. 16.

zan su trabajo y admiran los resultados. Por añadidura, los textos libres impresos, juntos, forman un cuaderno de trabajo. Y los cuadernos de trabajo se intercambian con otros similares confeccionados por niños de diferentes escuelas, nacionales y del extranjero. El cartero pone a circular esas publicaciones por todas partes; el buen hombre de a pie se hace cómplice de los niños con su faena. Todo lo anterior pasó en Montolíu de Lérida conforme expongo a continuación.

Primeros tanteos freinetistas en la escuela de Montolíu de Lérida

En cuanto Almendros se enteró de la noticia de la imprenta Freinet, propició la experimentación con la misma. Todo indica que el primer ensayo leridano, con niños presentes y realizado en fecha imprecisa, fue como sigue, según asegura Almendros:

Una tarde de domingo nos reunimos en la escuela de Tapia, en Montolíu de Lérida. Algo más de una docena de alumnos nos esperaban. Instalamos improvisadamente el material. Los niños dijeron algo que el maestro escribió en la pizarra. Se dividió el pequeño texto. Los niños se pusieron a componer las líneas, con las necesarias indicaciones nuestras. Los tipos, así; las mayúsculas y las minúsculas. Los espacios, las letras con acento, las comas y los puntos... Los pequeños trabajadores se agolpaban alrededor de la caja, componedor en mano, curiosos y ávidos. Preguntas, consultas a los mayores, satisfacción de mostrar la obra rápida y bien hecha. Luego, todo el cuidadoso manejo para ajustar el texto, entintarlo, imprimirlo... ¡Y aquel impreso, como el de los libros, pero de pensamiento propio, lleno de sentido!... La afición y el entusiasmo de los muchachos era algo que se manifestaba por primera vez con caracteres sorprendentes. Allí continuaban, en torno a aquel material, mirándose en las hojas recién impresas, dispuestos a descomponer aquel texto y a hacer otro nuevo. ¿Cómo dejar aquello? Había que seguir. Aquella tarde había partido de fútbol en el pueblo, pero entre los dos atractivos, éste del nuevo trabajo era más fuerte.

Continuamos allí varias horas observando el grupo de muchachos. Nuevo y sorprendente era aquello también para nosotros. Redondo y Tapia comentaban asombrados. Preveían el valor de aquel material, los nuevos motivos de actividad en la escuela... Era un material sencillo, un instrumental al alcance de todos, el cual implicaba un principio de técnica nueva de trabajo escolar. Lo viejo rutinario e inerte podía empezarse a sustituir por firmes y vivos intereses que movían y levantaban el ánimo de los niños.

Era fácil construir la prensa. [...].¹¹

¹¹ Herminio Almendros, *Proceso de la experiencia...*, ob. cit., p. 5.

Almendros preparaba un libro sobre la imprenta y le pidió a Tapia que realizara con sus alumnos un ensayo de impresión en forma. Tapia gustoso accedió a la encomienda; eso fue durante las vacaciones de verano en 1932. Para realizar el experimento mandaron hacer con un carpintero una imprenta conforme al modelo facilitado por Sanz. Fue así como los niños de Montolíu de Lérida construyeron sus primeros textos libres. Unos días después del experimento, Tapia presentó un informe al inspector Almendros, quien publicó su libro sobre la imprenta Freinet,¹² en donde recoge un trozo de aquel informe. Esto es lo que reporta Tapia:

[...] no es sólo la imprenta un nuevo útil al servicio del niño. Confieso que el resultado obtenido en mi precipitada y corta experiencia me ha revelado posibilidades educacionales insospechadas. Tres han sido, como verá por los cuadernos adjuntos, los trabajos realizados; dos por niños del grupo preparatorio, niños de seis [...] a nueve años; el tercero por niños de nueve a trece años. ¡Habría que haber vivido usted aquellos momentos! ¡Cómo hablaban! ¡Cómo discutían! ¡Cómo hemos estudiado todos! Ante las cuartillas que habían de llenar de llenar los mayorcitos, para componerlas e imprimirlas, no hubo secretos. ¡Qué bellas e ingenuas confesiones de pequeñas diabluras ocultas! ¡Qué realismo de vida infantil! He podido observar, como nunca, los caracteres individuales de mis alumnos e hijos. Además, y por qué no decirlo, para ellos y para mí los hechos y las cosas han tomado un nuevo valor, una vida de que habían carecido hasta ahora. El espíritu de observación de la infancia es grandioso, siendo nosotros, los maestros, los que hemos estado incapacitados para comprenderlo, encauzarlo y aprovecharlo. La falta de material tipográfico ha hecho que, al extraerlos, estos ensayos hayan perdido bastante de su característica ingenuidad infantil. Sólo podían componer un molde de 10 a 12 líneas. ¡Cómo se desesperaban cuando había necesidad de rehacer alguna frase para evitar el uso de tal o cual letra! ¡Y los pequeños! ¡Cómo charlaban entre sí y se disputaban el honor de dictar frases! ¡Cómo discutían conmigo! Constantemente se informaban en sus casas y observaban cuanto les rodeaba. Nada, estoy contentísimo y creo que en el próximo curso, esperado con impaciencia por los niños y por mí, podré cambiar el rumbo de mis tareas escolares dándoles una más sana vitalidad.¹³

Las palabras de Tapia son muy elocuentes y emotivas. Considero que no requieren mayor explicación, salvo dos subrayados: en primer lugar resalto que

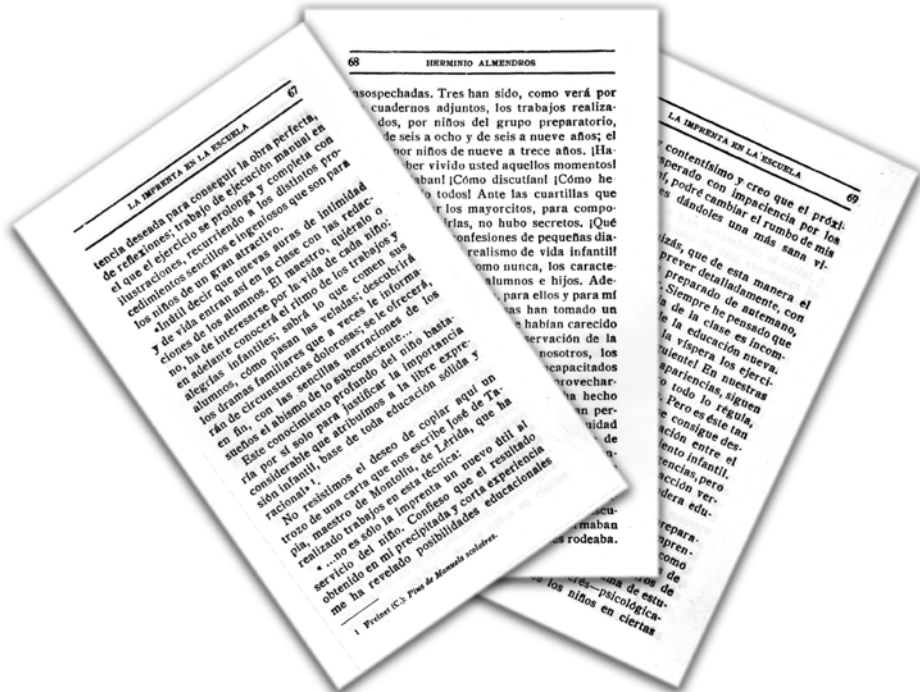
¹² El volumen comenzó a circular, cuando muy pronto, en septiembre de 1932, según explico en el libro *¡Viva la imprenta! Orígenes de la educación Freinet en España. Libro de Vida*, Tanteo ediciones, México-España, 2011, pp. 79-80.

¹³ Tapia, citado por Herminio Almendros, *La imprenta en la escuela. La técnica Freinet*, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, La Nueva Educación, núm. XXVIII, Madrid, 1932, pp. 67-69.

¡ALLÍ TENÍAMOS UNA IMPRENTA!



Portada del libro de Herminio Almendros y carta de Pepe publicada en las pp. 67-69, Madrid, 1932



cuando al final escribe próximo curso, seguramente se refiere a 1932-1933. El segundo asunto que me parece importante se desprende de esto: los trabajos realizados en el ensayo fueron tres y quedaron plasmados en igual número de cuadernos, con textos impresos por los niños de Montolíu de Lérida. Desafortunadamente, Tapia no dice en su informe los temas tratados en los cuadernos, mismos que por desgracia están extraviados; en Montolíu de Lérida nadie parece conservar copia de tal material; es más, posiblemente se imprimió un solo ejemplar muestra de cada cuaderno para entregarlo a Almendros. Aún así los seguiré buscando.

Lagartijas panchudas

El encabezado inmediato anterior es el título de un texto libre salido de la boca del maestro José de Tapia, publicado en las páginas 105 a 108 de *Un maestro singular*. Texto que por su importancia reproduzco nuevamente enseguida. Pero ¿por qué lo traigo a colación? En primer lugar porque en esos párrafos Pepe deja bien claro que uno de los tres cuadernos que reportó a Almendros tiene que ver con las lagartijas; en segundo término transcribo dicho texto para que, de manera simbólica, ocupe en este libro facsímil el lugar que le corresponde a los primeros tres cuadernos extraviados de los escolares de Montolíu. A continuación dejo al lector con la deliciosa narración de José de Tapia sobre aquella inolvidable experiencia:

Aunque ya habían iniciado las vacaciones, conseguí que enviaran a varios niños a la escuela para realizar el experimento. Antes de ponernos a trabajar les expliqué nuestro objetivo: indagarían un asunto, después redactarían un texto y al final todo quedaría impreso en un cuaderno ilustrado por ellos mismos. Desde el principio los muchachos se entusiasmaron mucho, propusieron varios temas y, finalmente, decidieron incursionar en la vida de las lagartijas.

Algunos de los pequeños apenas comenzaban a leer y escribir; el experimento vacacional permitió que avanzaran en la lecto-escritura. Como mi padre pasaba los veranos conmigo le pedí que me echara una mano y lo hizo con gusto e interés. Él trabajaba con los chicos mientras me tenía que ausentar durante el día, y por las noches yo revisaba personalmente los adelantos.

Los críos husmeaban cuanto podían acerca de las lagartijas. Llegó el momento de investigar la reproducción de esos ovíparos y consiguieron huevos para observar su nacimiento; pero no se daban por satisfechos de los resultados, solamente obtenían salamanquesas. Uno de los chicos, con gran aplomo, dijo:

-Si queremos tener lagartijas no es necesario seguir observando huevos, hay que traer lagartijas *panchudas*.

Mi padre y yo, al oír aquello, casi saltamos de la impresión. ¡¿Cómo pensar siquiera en lagartijas preñadas?! Hablé con Almendros y quedó tan sorprendido

como yo. Revisamos alguna bibliografía, razonamos, discutimos y llegamos a la conclusión de ratificar que las lagartijas son animales ovíparos.

Los niños nos pusieron a investigar y aquello fue cobrando un interés creciente para todos. Para nuestra sorpresa los chicos consiguieron unas lagartijas que según ellos estaban preñadas y se pusieron a escudriñarlas. Una tarde a mi regreso, papá me dijo:

-Pepe, los niños tienen cierta razón. Lo he podido observar con ellos, estuve presente cuando gritaron jubilosos y prácticamente se produjo lo que pudiera ser considerado un alumbramiento. La lagartija madre expulsó al hijo asemejando un parto, salió algo parecido a la placenta. Observé con lupa y microscopio y descubrí que se trataba de la membrana del huevo.

El asunto todavía cobró mayor interés para mí. Al día siguiente me dediqué a buscar como desesperado más bibliografía. Por fin di con una historia natural recién publicada. Encontré un párrafo en donde se hace referencia a unas “lacerta vivíparas propias de la península Ibérica. El huevo del cual nacen, al romperse en el oviducto, semeja un verdadero parto”.

Aquel enigma quedó resuelto, ahí estaba todo el misterio. Por consiguiente, comenté mi hallazgo con los chicos, con mi padre y con Almendros. Los muchachos explicaron y dibujaron el nacimiento de las lagartijas tal como lo veían; después redactaron, ilustraron e imprimieron un cuaderno sobre la vida de las lagartijas. Más adelante, con mayor experiencia, compusieron otros cuadernillos con asuntos de su interés.

Los resultados del experimento fueron superiores a las expectativas de Almendros, quien se convenció todavía más de utilizar la imprenta escolar. Después escribió y publicó un libro sobre el trabajo que se puede lograr con aquel preciado instrumento. Dentro de ese texto incluyó parte de una carta mía, se la escribí a manera de reporte de esa inolvidable y rica experiencia. Desde entonces nunca dejé de trabajar en la escuela con la prensa y los planteamientos propuestos por Freinet.

La época escolar, de cuando supe de Freinet, es inolvidable: pues haber comenzado a utilizar la imprenta fue una novedad educativa estupenda y un deleite grande. Ese instrumento contribuyó a mejorar significativamente el intercambio escolar que sosteníamos con los alumnos de Redondo y, poco después, con los de otros maestros. Los chicos redactaban e ilustraban textos libres; los leíamos, los comparábamos, los sometíamos a votación para escoger los más gustados por la clase. Transcribíamos esos textos en la pizarra, corregíamos su ortografía y hacíamos análisis gramatical. Lo fundamental era respetar la libre expresión de los autores de los escritos. Más tarde los textos pasaban por el honor de ser impresos con la prensa escolar Freinet. Como resultado obteníamos cuadernos que recogían la palabra de los niños y que se intercambiaban con las escuelas participantes de la técnica, tanto españolas como extranjeras. Patricio y yo fuimos de los primeros difusores en España de la imprenta escolar construida por la casa Neufville de fundición tipográfica.

Debo aclarar que en realidad la palabra catalana utilizada por los niños de Montolíu es *panxudas*, pronunciada por Tapia, y transcrita por mí como panchu-

das; mientras que la traducción castellana correcta es barrigonas, o panzudas; no necesariamente preñadas, aunque este último era el significado que precisamente le daban aquellos niños.

El texto libre de José de Tapia sobre las lagartijas panchudas -no me queda la menor duda-, forma parte de los tres textos que se produjeron durante el ensayo freinetiano veraniego. Sin titubeos, de los tres, el de las lagartijas es el texto más relevante. Almendros, seguramente impactado por aquella narración, decidió recoger el tema de las lagartijas en su libro; mientras que no hizo lo mismo con los otros dos textos. El inspector ejemplifica que con motivo del texto libre y la imprenta, los niños llevaron a clase muchas observaciones relacionadas con esas lacertas:

-Mire usted, hemos visto lagartijas. -Y yo he encontrado huevos de lagartijas. -Yo también. -Los hemos guardado para ver si salen lagartijas pequeñas. -No, yo ya lo he probado y salen salamanquesas... muy feas. -Voy a coger en mi corral que hay muchos y los traeré a la escuela. -Sí, pero tú no sabes cogerlas; las matas. -Y el rabo se mueve solo. -Está vivo. -No, no... -Sí, que lo he visto yo...¹⁴

Falta determinar, por tanto, cuales son los otros dos textos, aludidos por Tapia en su reporte. Redondo, cuando escribe sobre el origen de la técnica de impresión en España, ayuda a resolver el enigma. Dice esto del trabajo con la imprenta:

Su primera manifestación fué (sic), si mal no recordamos, una monografía geográfica de Montoliú de Lérida, un relato de la manera de vivir de los habitantes de aquel pueblo, y, luego un estudio de los animales libres y domésticos que en el mismo veían los niños; todo ello producto de la observación directa, hecha por las criaturas, y de la expresión libre y espontánea de sus observaciones. ¡Quien puede olvidar aquella discusión de los Maestros con los niños sobre si la reproducción de las lagartijas era ovípara o vivípara y lo que los compañeros Tapia y Almendros tuvieron que buscar y revolver para convencerse de que lo que los niños decían era verdad! Una vez más los niños fueron maestros de los Maestros y, como siempre, la realidad y la vida Maestros de todos, realizándose la tarea pedagógica más pura y la más neta labor educadora, la que es producto del esfuerzo y del trabajo: de la observación directa y la expresión libre de los niños, del esfuerzo y del trabajo de los Maestros.¹⁵

¹⁴ Herminio Almendros, *La imprenta en la escuela...*, ob. cit, pp. 61-62.

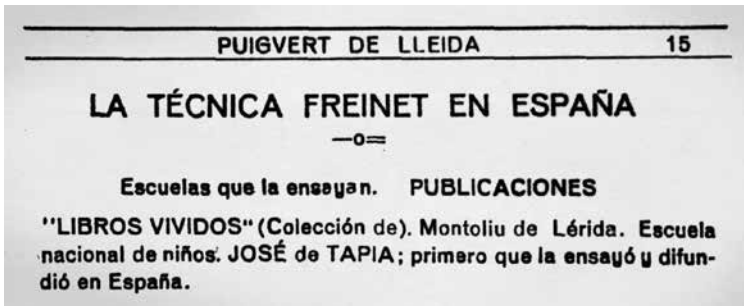
¹⁵ Patricio Redondo, "Cuadros. Evolución pedagógica de <nuestra técnica>", en *Colaboración. La Imprenta en la Escuela*, Boletín de la Cooperativa Española de la Técnica Freinet, año 1, núm. 6, Barcelona, agosto de 1935, p. 55. Se trata de un resumen amplio de un documento, fechado en julio del mismo año, que el autor envió al II Congreso de la Cooperativa Española de la Técnica Freinet realizado en Huesca. La lectura fue hecha por José de Tapia el 21 de julio. Redondo estuvo ausente en esa reunión por la sencilla razón de encontrarse privado de la libertad en la Cárcel Celular de Barcelona.

El escrito sobre las lagartijas posiblemente formaba parte del estudio de los animales libres y domésticos, referido por Redondo. Considero que cuando Tapia presentó a Almendros el informe de marras, todavía no pensaba en el título que pondría con sus alumnos a los cuadernos Freinet que se avecinaban.

Colección Escolar de Libros Vividos

Aunque suene un poco extraño, el encabezado de arriba es el título que los escolares de Montolíu de Lérida decidieron poner a cada uno de los cuadernos que confeccionaron con su imprenta Freinet. Hay que tener en cuenta que ese título comenzó a editarse en un mes impreciso, después del verano de 1932 (posiblemente entre septiembre y noviembre). Como dato complementario puedo agregar que los alumnos de Patricio Redondo, de Puigvert de Lérida, en su cuaderno *L'afany*, de enero-febrero de 1933, con todas sus letras confirman cuestiones relevantes:

Seguimos recibiendo los <Libros Vividos>, de la Escuela de Montolíu de Lérida, primeros que se han publicado en España, según la técnica Freinet.¹⁶



L'afany, núm. 6, Escoles nacionals de Puigvert de Lleida, setembre, 1933, p.15. Biblioteca Rosa Sensat, Barcelona

¹⁶ El cuaderno está resguardado en el Arxiu Miquel Deyà, en Palma de Mallorca. Aunque las páginas no están numeradas, las palabras citadas corresponden a la 16. El cuaderno *L'afany* pertenece según dice su portada a las escuelas de niños de aquel poblado. La número 1, a cargo de Redondo, y la 2 regentada en interinato por el maestro Juan Garcés Guiu. Resulta que Garcés estuvo poco tiempo en Puigvert, pues como cursillista de 1928, en mayo de 1933 obtuvo un nombramiento definitivo, aunque sin propuesta concreta de escuela. En octubre siguiente fue nombrado para Bell.lloch, Lérida. Curiosamente, en el ejemplar del cuaderno de junio-julio de Montolíu está publicado el cuento colectivo "Los ladrones cazados", redactado por los niños de segundo de la Escuela Nacional Graduada de Bell.lloch, Lérida (puede consultarse directamente en el facsímil). Por la fecha de publicación, Garcés no estaba todavía en esa localidad; pero sí la maestra María Dolores Piera Llobera, freinetista de corazón, aunque entonces sin cuaderno publicado en su escuela.

El facsímil, como podrá apreciar el lector al final de este texto, se compone por tres cuadernos de la escuela de Montolíu. Surge una pregunta: ¿por qué solamente incluyo tres ejemplares si se publicaron más, aunque no puedo precisar cuántos? Por esta sencilla razón: únicamente conozco tres ejemplares, según explico a continuación.

El ejemplar del primer cuaderno lo encontré sin portada ni contraportada, por tanto no tiene fecha; además está incompleto, como explicaré más adelante. Pero, con todo y eso, deduzco que corresponde a marzo o abril de 1933, pues en uno de sus textos consta una fecha esclarecedora. Los niños se refieren a un acontecimiento escolar del lunes 6 de marzo, sin decir el año; y según un viejo calendario esa fecha cayó en lunes, precisamente en 1933. Los otros dos cuadernos localizados están completos, tienen portadas, y en esas tapas consta que corresponden a 1933, uno es de mayo y el otro de junio-julio. Considero conveniente agregar que las dos portadas claramente dicen que se trata de una publicación mensual, redactada e ilustrada en colaboración por los alumnos de los tres primeros grados de la escuela nacional de niños de Montolíu de Lérida; pero desafortunadamente no tienen número secuencial que me oriente en la indagación. Además, la redacción de los cuadernos está hecha totalmente en idioma castellano.

El maestro José de Tapia, ya está dicho, dejó Montolíu en marzo de 1934. ¿Qué sucedió con los cuadernos de sus niños después del conocido número de junio-julio de 1933, y hasta febrero de año siguiente? Al principio tuve una conjetura, imaginé que Tapia ya no había dispuesto de tiempo, durante sus últimos meses de estancia, para continuar con la aventura de la imprenta en Montolíu. Encontré un par de avisos, publicados en cuadernos de otras escuelas, que apuntan en la misma dirección.

Los alumnos del maestro Amancio Casarejos Muñoz, en el cuaderno titulado *Colección de trabajos escolares*, de la escuela nacional mixta de Villaseca de Arciel, Soria, en septiembre de 1933 acusan recibo a Montolíu de Lérida; indiscutiblemente -de por medio están las vacaciones de agosto- se refieren al ejemplar de junio-julio; y anotan esta coletilla: “Deseamos continuar el intercambio.”¹⁷ Esos mismos niños, dos meses después, en su cuaderno de noviembre -al que ya han cambiado el título definitivamente y lo llaman *Nuestras cosas*-, agregan: “Durante este curso no hemos recibido cuadernos de Montolíu de Lérida. Mucho les agradeceríamos el intercambio.”¹⁸ En los ejemplares posteriores no vuelven a tocar el asunto.

¹⁷ “Del Intercambio”, última página, s/n.

¹⁸ “Nuestro intercambio”, en el núm. 3 del cuaderno, penúltima página, s/n.

La duda sobre la continuidad de los cuadernos de Montolú, después del verano de 1933, la tuve por mucho tiempo. Finalmente la pude aclarar en 2014, cuando accedí al ejemplar número 1 del primer cuaderno Freinet español hecho por niñas. Me refiero a las alumnas de la maestra Ana Gavín Escarrá, de la escuela unitaria de niñas en Vallbona d'Anoia, Barcelona; las muchachitas titularon su cuaderno como *El Carol*, y en el ejemplar correspondiente a noviembre de 1933 expresaron que había llegado a su poder el cuaderno de diciembre de Montolú de Lérida.¹⁹ No obstante lo anterior, no tengo certeza de si en los primeros meses de 1934 se continuó publicando el cuaderno de Montolú. Habré de seguir buscando.

Considero que la pedagogía Freinet, entre muchas otras cosas, es una pedagogía del riesgo. A continuación voy a arriesgar y hacer un cálculo, a ojo de buen cubero, de los cuadernos de Montolú, *Colección Escolar de Libros Vividos*, que considero pudieron haber circulado: dos o tres ejemplares en 1932 después del verano (octubre, noviembre y diciembre); tres ejemplares más durante los primeros meses de 1933 (enero, febrero y marzo); los tres ejemplares conocidos de 1933 (abril, mayo y junio-julio) que forman parte de este libro; y, finalmente, otros tres ejemplares posteriores al verano de 1933 (octubre, noviembre y diciembre). Lo anterior sin considerar los dos ejemplares que en 1934 (enero y febrero) debieron aparecer, pues el maestro Tapia continuaba en el pueblo. Estoy hablando entonces de once o trece cuadernos, de los cuales desafortunadamente ocho o diez están extraviados; ¡cuánto imagino lo bien que se verían retratados en este volumen! Duele recordar que esos ejemplares quedaron definitivamente extraviados en el domicilio de José de Tapia en Barcelona cuando éste tuvo que huir del franquismo.

Intercambio de cuadernos

Las observaciones hechas con anterioridad conducen al asunto del intercambio de publicaciones sostenido por los niños de Montolú y otros escolares. Como punto de arranque anoto una advertencia hecha por los críos de Montolú en un texto libre grupal titulado “Nuestro intercambio”, publicado en el cuaderno de junio-julio. Los niños enumeran ahí catorce escuelas españolas (y en algunos casos los títulos de sus publicaciones) con las que sostienen intercambio (manifiestan sus preferencias y desagrados), más una de Francia (desafortunadamente no la

¹⁹ “Periódicos”, última página, s/n. Aunque el ejemplar está datado en noviembre, seguramente se imprimió después, cuando ya estaba circulando el cuaderno de diciembre de Montolú. Tengo en mente la preparación de una edición facsímil de *El Carol*, cuadernos significativos y hermosos.

identifican). Agregan que también mandan su cuaderno a escuelas que todavía no tienen el suyo propio (no indican las que tienen cuaderno y las que no). A lo anterior hay que agregar que en la contraportada del mismo ejemplar se proporcionan, incluido el de Tapia, los apellidos de veinte maestros españoles que ensayan la técnica Freinet. Algunos de ellos simplemente practican el intercambio de publicaciones a secas, al margen de Freinet. Por último también están anotados en la contraportada nueve apellidos de maestros que han pedido informes sobre la imprenta escolar Freinet. Para empatar las escuelas y títulos referidos por los niños, con los maestros enlistados en la contraportada, y otros datos proporcionados a lo largo de esos cuadernos, faltaría anotar al Sr. Fernández, de Puente deume (La Coruña), periódico *Floración*; también habría que añadir a las ya citadas Sritas. Gavín y Piera; y al Sr. Larrosa y la Srita. Badenes, ambos de Benabarre, Huesca. Con toda esa información quedaría el siguiente cuadro:

Escuela nacional de niños de Montoliu de Lérida Intercambio de publicaciones escolares, 1933			
	Maestro	Escuela-población	Título de la publicación
1.	José de Tapia y Bujalance	Montoliu de Lérida, Lérida	<i>Colección Escolar de Libros Vividos</i>
2.	Patricio Redondo Moreno	Puigvert de Lérida, Lérida, escuelas 1 y 2, respectivamente	<i>L'Afany</i> (las dos escuelas compartían el cuaderno)
3.	Juan Garcés Guiu		
4.	Jacinto Pallejá Sanclement	Os de Balaguer, Lérida	<i>Albada</i>
5.	Ginés Puig Solés	Almacellas, Lérida	<i>Pàgines viscudes</i>
6.	Antonio Claverol Castells	Corbins, Lérida	<i>Veü infantil</i>
7.	Luis Landa Díaz de Otazu	Lés, Valle de Arán, Lérida	<i>El Valle de Arán</i> (fundado en 1930 por Alejandro Rodríguez Álvarez [Casona])
8.	Dolores Piera Llobera	Bell.lloch, Lérida	Sin cuaderno
9.	Luis G. Bover Oliveras	Aviá, Barcelona	<i>Vida escolar</i>
10.	Bernardino Corral Devesa	Monistrol de Montserrat, Barcelona, escuelas 1 y 2, respectivamente	<i>Volves en l'aire</i>
11.	Ernesto Barrufet Serres		<i>El pensamiento infantil</i>
12.	Agustín Faixa Fontelles	Sant Pol de Mar, Barcelona	<i>L'horitzó</i>

¡ALLÍ TENÍAMOS UNA IMPRENTA!

	Maestro	Escuela-población	Título de la publicación
13.	Ana Gavín Escarrá	Vallbona d' Anoiá, Barcelona (niñas)	<i>El Carol</i>
14.	José Estruch Prim	Grupo escolar Baixeras, Barcelona	<i>Baixeras</i> , inicia en 1934
15.	José Pallerola Roca	Sant Celoni, Barcelona	<i>Reculls</i> (antes, <i>Esclat</i>)
16.	Ana Rubiés Monjonell	Grupo escolar Ramon Llull, Barcelona	<i>El Llibre de les bestias</i>
17.	Simeón Omella Ciprián	Plasencia del Monte, Huesca	<i>Trabajos Escolares Vivos</i>
18.	José Bonet Sarasa	Barbastro, Huesca	<i>Chicos</i>
19.	Enrique Ezquerro Claver	Castejón de Monegros, Huesca	Tenía una imprenta profesional; por indagar si se publicó en esa escuela algún periódico escolar
20.	Martín Larrosa Eguiluz	Benabarre, Huesca	Los alumnos de ambos maestros intercambiaban con los de Montoliu y Puigvert; al parecer no llegaron a tener publicación
21.	María Guadalupe Badenes Soliva		
22.	José Vargas Gómez	Caminomorisco, Cáceres	<i>Ideas y hechos</i>
23.	Maximino Cano Gascón	La Huerta, Caminomorisco, Cáceres	<i>Niños, pájaros y flores</i>
24.	Amancio Casarejos Muñoz	Villaseca de Arciel, Soria	<i>Nuestras cosas</i> (antes, <i>Colección de trabajos escolares</i>)
25.	Tomás Cozcolluela Segura	Villarrodona, Tarragona	<i>Anhels</i>
26.	Miguel Deyá Palerm	Consell, Mallorca	Pidió informes y, a partir de 1934, se publicó <i>Consell</i>
27.	Eladio del Campo Íñiguez	Encamp, Andorra	<i>Encamp</i>
28.	Frutos Fernández Martínez	Puentedeume, La Coruña	<i>Floración</i>
29.	Antonio Gálvez Pérez	Torrijos, Toledo, escuelas 1 y 2, respectivamente	Pidieron informes y, en 1934, publicaron <i>Actividad escolar</i>
30.	Manuel Carmona Campos		
31.	José Conde García	Almansa, Albacete	Pidió informes, publicaba desde 1926 el periódico quincenal <i>Corazón</i>
32.	Rafael Pardo Ballester	Sueca, Valencia	Pidió informes, y parece que ya tenía un periódico en su escuela
33.	Antonio Sánchez González	Boadilla, Salamanca	Pidió informes, tenía una imprenta convencional

	Maestro	Escuela-población	Título de la publicación
34.	Alejandro Arranz Jimeno	Nava de la Asunción, Segovia	Pidieron informes. No hay mayores indicios de que hicieran alguna publicación escolar
35.	Ángel García Santos	La Carlota, Córdoba	
36.	Alberto Ordóñez Sierra	Bercedas, Ávila	
37.	Julián Pérez Palacios	Rúa-Cervo, Lugo	

No pretendo hacer aquí un estudio detallado de las escuelas, maestros y cuadernos partícipes en el intercambio con Montolíu; no dispongo de espacio, y tampoco quiero complicar al lector. Considero que en todos los casos del cuadro no hay confesado freinetismo, más allá del interés por el intercambio de publicaciones. No se puede clasificar como freinetistas a todos los maestros, escuelas y publicaciones que están ahí anotados; el asunto requiere de una revisión puntual y cuidadosa que haré en otro espacio destinado a las publicaciones escolares españolas y su intercambio.

Compartiré ahora un par de acontecimientos relativos al intercambio con Montolíu. Hay un texto del maestro Jacinto Pallejá –uno de mis entrevistados-, encargado de la escuela de niños de Os de Balaguer, Lérida, en donde relata un emotivo incidente acontecido algunos años antes. Esto es lo que dice:

Mi buen amigo Tapia tuvo la gentileza de mandarme un ejemplar de sus “Libros vividos”, cuaderno confeccionado a base de la Técnica. Lo leí, con curiosidad, primero; con interés, después. Lo leyeron mis muchachos. Y ¡con qué satisfacción registró el entusiasmo que su lectura despertó en ellos! “La burra de Ramón”, título de uno de los escritos fué (sic), durante unos días, objeto de sabrosos comentarios. ¡Cómo se reían, y cómo envidiaban -me lo decían sus ojos- a los pequeños escolares de Montolíu!

-¿No podríamos nosotros tener una imprenta? dijeron quedito.

-La tendréis.

Batieron palmas, y en sus rostros se marcó la decisión que augura éxitos.²⁰

El maestro Jacinto cumplió su palabra, y sus alumnos compusieron el cuaderno *Albada* del que no he podido mirar ejemplares de 1933.

Un caso similar al de los alumnos de Pallejá se produjo en la escuela nacional mixta de La Huerta, Caminomorisco, Cáceres, a cargo del maestro Maximino

²⁰ Jacinto Pallejá, “Los primeros ensayos de la técnica. En la escuela rural de Os de Balaguer”, en *Colaboración..., ob. cit.*, año II, núm. 8, Barcelona, noviembre de 1935, p. 75.

Cano Gascón. En su cuaderno *Niños, pájaros y flores*, los chicos hacen mención del cuaderno de Montolú que han recibido y se preguntan:

¿Cuándo sabremos nosotros hacer una publicación tan bonita?²¹

También he localizado un par de cartas que niños extremeños escribieron a sus corresponsales de Montolú; me parecen verdaderas joyas. Hasta aquí la probadita de intercambio entre Montolú y otros escolares.

Caminomorisco a 27 de junio año 1933.
Para el niño BARTOLOMÉ MODOL
ESCUELA de MONTOLÚ, Lérida.

Querido amigo:
Sabrás la triste noticia que nos ha causado al ver el periódico donde viene que Barberán y Collar han muerto. No se sabe si han caído abajo por alguna cosa que se haya roto ó por las grandes tempestades que hubo. ¡Ya cerca de Méjico y haber caído de esa forma! ... ¡Que sorpresa os habrá llegado tan triste, por esos españoles aviadores! Yo estoy muy triste, pero supongo que vosotros estais lo mismo que yo.

Se despide tu buen amigo
MAXIMIANO MARTIN (10 AÑOS)

Carta de un niño a otro niño
Para el niño Antonio Ramos
Montoliu, (Lerida).

Querido amigo: Supongo sabrás la triste noticia del vuelo de Barberán y Collar a Méjico. Dicen los periódicos que han caído no se sabe donde. Yo estoy triste y suspenso por tan mala noticia. Deseo que se encuentren vivos. Se despide tu buen amigo

VICTORIANO PARRA 10 AÑOS Y 3 MESES

Cartas de niños de Caminomorisco para sus corresponsales de Montolú, tomadas de un cuaderno deshojado, facilitadas por Antonio García Madrid

Los entrevistados y su trabajo con la imprenta

Solamente seis de mis entrevistados, los menores, hablaron de su imprenta. A los mayores no les tocó trabajar la técnica del texto libre. Esto es lo que les apeteció compartir:

Ya se lo habrán contado, ¡allí teníamos una imprenta! Allí la imprenta todos los días, tal y cual: contar un día una historia o un caso que hubiera pasado (Miguel).

²¹ "Acuse de recibo", mayo de 1933. Copia del ejemplar me fue facilitada por Antonio García Madrid, quien reconstruyó el cuaderno a partir de material deshojado, puede haber alguna falla involuntaria en la ordenación.

Con la imprenta yo era muy listo y solamente tenía siete años, no llegaba a los ocho. Allí teníamos una imprentita, y había todas las letras del abecedario. Hacíamos una redacción que nos la sacábamos de la cabeza: “Yo y mi padre fuimos a la huerta con el perro, fuimos a cazar ratas”. Y esto lo escribía el maestro, porque nosotros lo decíamos en catalán, y no sabíamos ni hablar en castellano; y después lo traducíamos con la imprenta, y hacíamos unos libritos. Y estaba bien. Me gustaba mucho (Marcelo).

Imprenta escolar, también. Sí, teníamos imprenta, me acuerdo muy bien. Dedicábamos muchas páginas para asuntos entre los alumnos, entre el pueblo y todo esto (Amadeo).

Y puso una imprenta manual de esas pequeñas, y nos hacía trabajar allí; redactábamos un diario escolar; cada uno contaba lo que había soñado, lo que había visto, y lo imprimíamos. Y después nos daba un ejemplar. Él escogía lo que más le gustaba (José María).

La imprenta la trabajábamos todos, igual que si hubiéramos sido unos profesionales. Era un gran maestro (José Módol).

Este hombre tenía una imprenta, y allí metíamos las letras. Tú hacías primero un escrito con un papel, y después lo hacías ya todo con imprenta. Todos, todos, hacíamos; cada chico lo que pensaba: o era histórico, o era de cuento. Había uno que lo hacía mejor, el otro lo hacía peor; pero después a imprimir, y te daba un libro. Y todo lo que contabas, al libro. Hicimos un libro y lo repartió por toda España. Yo conté, pues, que estábamos en Llivia y que teníamos terneros y corderos y gallinas; por allí ponía la figura. La imprenta era todo un juego de letras (Bartolomé).

Acerca del facsímil

A continuación, no pretendo darle masticado al lector lo que él mismo podrá encontrar y concluir de la lectura de los textos que integran el facsímil que está por llegar. Facsímil que, por supuesto, es el material medular del presente tomo. Simplemente haré algunas reflexiones de carácter general, diré la ubicación de los originales de los tres cuadernos y valoraré la importancia histórica de lo expresado en esas páginas. Dejo que el lector descubra toda la información vertida por el maestro y sus discípulos. Estoy seguro de que gozará.

Los tres cuadernos que integran este facsímil proceden de dos fuentes. El lunes 23 de abril de 1990 -junto con una fotografía escolar antes referida- la señora Antonia, madre de José María y de Ramón Farré Guiu, también me facilitó un ejemplar -aunque como ya dije, incompleto y sin portada ni contraportada: totalmente deshojado (cuando menos falta la continuación del texto sobre la vida animal que está en la última página); me refiero al ejemplar impreso en marzo o abril de 1933. El cuaderno, junto con la fotografía, me los prestó doña Antonia para llevármelos a Bar-

celona, y los tuve en mi poder durante casi un mes; mandé reproducir la fotografía y hacer una fotocopia del cuaderno. Antes de devolver los documentos en persona -el miércoles 16 de mayo siguiente-, decidí encuadernar con mis propias manos las hojas, y anoté en la improvisada tapa de color ocre algunos datos de identificación del cuaderno; entonces ni siquiera sabía que era de 1933. (También regresé en esa ocasión la otra fotografía, la de la señora Mercedes, una vez que ya había hecho una buena copia). Me falta decir que acudí a la señora Antonia por sugerencia de José María, quien durante la entrevista me dijo, no sin razón: “mi madre tenía uno o dos, no sé si a mi madre, o a mi hermano, aún les queda algún libro de esos, o alguna foto del grupo, no lo sé”. La respuesta está a la vista, ya la sabe el lector.

Muchos años después, el 6 de diciembre de 2014, volví a acariciar el mentado cuaderno; tuve la suerte de pasar nuevamente por la casa de la familia Farré. En las hojas descubrí algo que no aparece en mi fotocopia, por deficiencia en la impresión: el original tiene un curioso añadido, más allá del trabajo de imprenta; contiene cinco dibujos a lápiz, en color, hechos en espacios libres, en la parte inferior de igual número de páginas. Sin duda esos dibujos fueron realizados por José María Farré. Me sorprendió ver que esos señores conservan el cuaderno como un tesoro; con la portada improvisada, tal cual lo devolví en su momento. Me atreví a formular una petición, y Carmelo Farré, nieto de aquella buena señora, e hijo de José María, amablemente facilitó que Daniel, el alcalde, me enviara escaneado ese cuaderno el 16 de febrero de 2015. Esa acción fue uno de los detonadores del presente tomo. Quedé agradecido con Carmelo y Daniel. Decidí dejar en el facsímil, a falta de la portada original, el cuaderno tal y como se conserva en casa de la familia Farré.

Los dos ejemplares restantes están resguardados en Palma de Mallorca, en el Arxiu Miquel Deyà. Me parece que hasta el momento es el archivo freinetista más rico de los que conozco en España; se compone de los materiales que pertenecieron al maestro Miguel Deyá Palerm, de la escuela de Consell, Mallorca, quien dignamente (con valor y sensibilidad) rescató esos papeles del franquismo, y los escondió durante muchos años en el trastero de su casa. El amigo Miquel Jaume Campaner se encarga de mimar la rica documentación de ese archivo, y amablemente escaneó los dos cuadernos para que yo pudiera alcanzar mi sueño de ponerlos en estas páginas. Miguel Deyá recibió de José de Tapia los cuadernos de Montolíu para ilustrarse en la técnica Freinet del texto libre; todo eso está documentado en un interesante libro.²² Aprovecho este espacio y le doy las gracias al querido amigo Miquel.

²² Miquel Jaume Campaner, *Freinet a Mallorca. Miquel Deyà Palerm i l'escola de Consell (1930-1940)*, Lleonard Muntaner Editor, Llibres de la Nostra Terra, núm. 48, Palma, Mallorca, 2001, pp. 94-137.

Verdaderos historiadores, no cabe duda

Voy a compartir una enseñanza importante que he recibido como investigador freinetista: la mayor parte de la información sobre la historia del freinetismo español temprano se encuentra desaparecida; mucha documentación fue destruida durante la guerra civil (tal es el caso de *Colección Escolar de Libros Vividos*). Ante este triste panorama, afortunadamente han aparecido algunos cuadernos escolares Freinet de esa época (los tres ejemplares de este libro, el caso). Esos cuadernos contienen textos libres en donde los chicos hablan de su maestro, sus compañeros, su clase, sus padres y demás familiares, su pueblo, sus juegos y costumbres, su trabajo con la imprenta, así como del intercambio sostenido con otros niños, escuelas y cuadernos. Lo anterior resulta aleccionador, pues gracias a esa información rescatada estoy reconstruyendo parte de lo que sucedió con el freinetismo hispano; su historia. Lo que quiero decir es que los escolares de aquella época -sin proponérselo ellos, sus maestros, ni tampoco Freinet- se han convertido en verdaderos historiadores. Ese es el caso de los niños de Montolíu de Lérída. He aquí otro de los alcances insospechados del texto libre. ¡Cuándo iban a imaginar Freinet, Almendros, Tapia, Redondo y sus demás colegas, que con los textos libres sus niños harían historia! Ante esos textos libres, niños y maestros me quito el sombrero; especialmente ante los alumnos de José de Tapia, quien también hizo historia, pues no faltan en los cuadernos algunas intervenciones del propio maestro, principalmente para difundir la técnica Freinet de la que, desde entonces, él estaba enamorado. Elocuente es lo que dice José de Tapia al final del tercer cuaderno en el facsímil; considero que nadie se lo debe perder.

Decisión muy meditada

Hasta hace no mucho tiempo, confieso con la mano en el corazón, mi firme intención era no publicar los cuadernos escolares de Montolíu de Lérída sin tener a mi alcance todos los ejemplares publicados, mismos que he buscado por cielo, mar y tierra desde hace más de veintisiete años; pero finalmente cambié de parecer, y decidí compartir con el lector la probadita de los cuadernos que tengo localizados. Se puede decir que por el momento me acogí a un sabio dicho popular: “de lo perdido, lo rescatado”. Esto no quiere decir que haya claudicado en mi propósito. Seguiré buscando los cuadernos de marras. Si alguien conoce el paradero de los ejemplares faltantes, o los localiza en el futuro, por favor le pido que sea comunicativo conmigo. Quedaré muy agradecido; es un material fundamental para recuperar la historia escolar de España y del freinetismo, así como para completar la historia de José de Tapia y Bujalance.

Inserción, rescate de último momento

Un duende digital hizo una trastada, escondió las siguientes líneas que recuperé a última hora; de lo perdido, lo rescatado y, aunque fuera de sitio, aquí están:

José de Tapia, además de dedicarse con ahínco a la escuela, y de ganar algunas pesetas con la actividad contable y la venta de máquinas de coser, no tenía reparo en escribir como articulista en varias publicaciones periódicas de Lérida: *El Ideal*, *Acracia* y *Escola*. Esto me lo contó él, aunque de manera vaga; y no lo refirió ninguno de mis entrevistados, pues no les pregunté al respecto. Pude corroborar el esfuerzo periodístico del maestro Pepe y, en consulta de hemeroteca, localicé un total de cuarenta y ocho artículos de aquellos años sobre diversos temas: vida del campo, cooperativismo, cuestiones escolares, un artículo sobre Freinet, etc. Los textos aparecen firmados por “Tapia”, “Tapia, maestro”, o bajo el pseudónimo “Etcétera”. A ellos debe sumarse *El y ella*, novela escrita al alimón por José de Tapia con Paco Itir (seudónimo de Patricio Redondo), publicada en 1927 en Guinardó, Barcelona. En este espacio no puedo abundar sobre tan rico asunto. Imagino ese material al lado de similares artículos y escritos de Barcelona, Francia y México; todo podría ser publicado en una sugestiva antología de textos de José de Tapia, misma que por el momento es otro proyecto con el que sueño. (Lo anterior debería estar en la p. 32, antes de comenzar el apartado de tertulias y actuaciones).

En 1927 el maestro José de Tapia –él me lo contó, el tema no salió a relucir entre mis entrevistados- fue denunciado por el padre del alumno Isidro Prim Aubach por haber expulsado a éste de la escuela; el asunto se complicó bastante, pues se mezclaron cuestiones religiosas en contra del maestro. El resultado fue favorable para José de Tapia: más de un año después se determinó el sobreseimiento de la causa. Tal asunto está documentado en el expediente de denuncia del maestro José Tapia y Bujalance, Archivo General de la Administración: leg. 8627, exp. 21, caja 32/10658. (Lo anterior debería estar en la p. 46, antes de terminar el apartado relativo a travesuras y castigos).

Postexto libre

Los párrafos que siguen no formaban parte de la versión inicial de este tomo. En realidad fueron preparados unas semanas después de la presentación del libro (a medio editar) en Montolíu de Lérida el sábado 26 de noviembre de 2016. El lector juzgará la pertinencia de este postexto.

A continuación trataré de contestar una pregunta para dar sentido a lo que voy a explicar: ¿por qué, si este volumen no estaba editado en forma, decidí presentar con premura un ejemplar muestra del mismo? Anticipo que no me arrepiento por haberlo hecho.

El 6 de diciembre de 2014, al terminar la presentación del libro *Un maestro singular*, aproveché la ocasión para comunicar a los presentes la deuda que tenía con ellos: devolverles el resultado de las entrevistas que me concedieron muchos años atrás los ex alumnos del maestro Tapia y demás personas de Montolíu. En pocas palabras me comprometí a hacer el libro que el lector tiene en sus manos.

A partir de aquella fecha pasó más de un año antes de que, en junio de 2016, me pusiera manos a la obra. El día dos de ese mes le escribí a Susanna para que, con el apoyo de Bartolo, tratáramos de completar los nombres de los niños en la fotografía escolar de 1921 (pocos días después quedaron identificados en su mayoría); además le dije:

Sigo con la idea fija de hacer un libro facsímil con los ejemplares de los cuadernos localizados (no pasan de tres; de lo perdido lo rescatado) y las entrevistas de los alumnos del Sr. Tapia. Mi propósito es tenerlo el año próximo (pensaba en finales de 2017, aunque no lo señalé).

Seis días después me hizo sonreír con este hermoso comentario:

Hace pocos días Bartolo me preguntó por usted, y yo le dije de broma que preparase las maletas, que iríamos a México; y se hizo una buena carcajada.

Pero ella también me dio una mala noticia: en la primera mitad de 2016 murieron otros alumnos del maestro Tapia; quedaban entonces con vida: Mateo Módol Módol (residente en Francia), Alejo Bobet Bobet (residente en Tarragona) y Agustín de Tapia García (residente en Francia, hijo del maestro); además de, en Montolíu, Bartolomé y José María.

Mi propósito inicial era hacer entrega de este libro en un homenaje, y que precisamente lo recibieran juntos, Bartolomé y José María, en representación de todos sus compañeros y maestro. Confieso que por eso intensifiqué y di celeridad a la hechura del volumen según estoy exponiendo.

Los cuadernos escolares

Tenía una idea clara de cómo quedaría el libro: unas páginas introductorias seguidas por el facsímil de los tres cuadernos; faltaba escribir aquellas páginas y contar con los cuadernillos escaneados con buena resolución.

El primer cuaderno -el que me facilitó la señora Antonia Guiu- ya estaba bien escaneado, gracias al apoyo de Daniel que me lo envió desde el ayuntamiento a principios de 2015. Restaba escanear los otros dos ejemplares, y acudí a Miquel Jaume en plena vacación veraniega de 2016; consideré que la importancia del asunto ameritaba distraer el descanso de mi amigo. Sí, el 18 de julio, recordé a Miquel lo que ya le había comentado; me atreví a apresurarlo y le reenvié dos párrafos:

Ahora me referiré a Montolíu. Deseo preparar un facsímil con lo poco que hay [...]. ¿Me autorizas a usar los cuadernillos? La idea es acompañarlos con lo que me dijeron en entrevista los ex alumnos de Tapia en ese poblado.

Hace más de diez años, cuando tuvimos la maratónica semana de iniciación (¿te acuerdas?), me obsequiaste una versión de los cuadernos de Montolíu; esas imágenes [...] se las mostré a Hugo y me dijo que no tienen una buena resolución para el facsímil que pretendo. De ahí que te pida, si no tienes inconveniente, que me hagas el favor de escanearlos nuevamente.

El día veintidós me contestó:

Por supuesto que te autorizo a usar los cuadernillos que pronto te enviaré en copia apta para reproducción en facsímil.

Pocos días después recibí escaneadas las páginas de los números de mayo y junio-julio del cuaderno. Hugo Olivares se encargó de hacer el resto con las pá-

ginas escaneadas de los tres cuadernos: durante agosto comenzó los preparativos técnicos para la construcción del facsímil.

El texto introductorio, día a día

En relación con ese texto, yo sabía que incorporaría en él, entre otros elementos, las entrevistas de 1990 y 1992. Faltaba tener éstas a la mano; una tarde me armé de valor y me puse a buscar entre viejos papeles y disquetes. Por fin di con las preciadas entrevistas, tanto la versión hablada (contenida en cinco disquetes, con duración de sesenta minutos cada uno), como su transcripción en borrador (poco más de cincuenta hojas de papel a doble cara, escritas a mano, en Barcelona, durante aquellos años. No utilicé máquina de escribir ni ordenador; en aquella época todavía no se estilaba este último instrumento tan socorrido hoy en el terreno de la investigación).

Primero revisé el borrador, pero no quedé satisfecho; de ahí pasé a localizar la grabadora para consultar los dichos salidos de la boca de mis entrevistados. Procedí con cautela; estaba temeroso de que con el paso de más de veinticinco años las cintas estuvieran estropeadas. Afortunadamente no fue el caso. La acústica resultó buena, pude comparar lo dicho con lo escrito y hacer algunas correcciones. Me percaté de que las principales fallas de la transcripción tienen su origen en la propia grabación. Después procedí, con mi viejo procesador WordPerfect 5.1, a hacer la transcripción de las entrevistas. La captura de los datos, en veinticinco páginas, comenzó el 14 de septiembre de 2016, según está registrado en el ordenador. Ya estaba muy avanzado el año.

Al capturar lo dicho por mis entrevistados aparecieron algunas dudas; para tratar de resolverlas decidí escribir a Susanna. Lo hice el 10 de octubre; además de formular muchas preguntas -que ella contestó pacientemente-, le comuniqué estar trabajando a marchas forzadas en el libro facsímil con el propósito de acabarlo lo más pronto posible. Le dije:

Mi intención es llevarlo más adelante al pueblo para hacer un nuevo homenaje a los alumnos y su maestro. Deseo alcanzar a Bartolo y a José María. Quiero que sea sorpresa para ellos y para la gente buena de Montolíu. Agradeceré la discreción de usted al guardarme el secreto.

El lunes 17 de octubre respondió mis dudas y compartió algo muy doloroso:

Tengo que darle malas noticias, el Sr. Josep Ma. [...] falleció el viernes [...], Bartolo está un poco asustado.

Lo anterior me puso a correr, no puedo dejar de reconocerlo. Fue así que unos días después, el 23 de octubre, compartí lo siguiente con Susanna; en realidad tomé una decisión:

Le voy a compartir un sueño, aunque todavía no sé si lo podré realizar. A finales de noviembre [...] deberé estar en Castelló de la Plana para participar en unas jornadas de investigación. Para entonces, me gustaría tener terminado nuestro libro facsímil [...]. Mi propósito, si logro acabar la introducción que estoy escribiendo, es poder elaborar lo que se suele llamar “domi”, y tener así un ejemplar muestra, impreso en papel [...], para dejarlo en manos de Bartolo, quien lo recibiría a nombre de todos sus compañeros y su maestro. Lamento no haber alcanzado a José María. La entrega podría hacerse en una sencilla ceremonia colectiva, pero si ello no pudiese ser, la ofrenda la haría en privado. La celebración podría ser durante un fin de semana, el sábado 26 o el domingo 27 de noviembre (recuerdo que esos son los mejores días de la semana para que ustedes puedan reunirse). [...]. Le ruego que todavía no lo dé por hecho, es simplemente un sueño que trataré de realizar. En un par de semanas habrá condiciones para definir. Le cuento lo anterior para saber su opinión.

Unas horas después tuve su emotivo consentimiento -compartió mi sueño-, acompañado de un generoso ofrecimiento: durante la estancia que se avecinaba, yo podría pernoctar nuevamente en su casa; lindo gesto que no olvidaré jamás. De ahí en adelante todo consistió en acelerar el paso para hacer realidad el texto libre introductorio. Hubo días en los que estuve tan ocupado en el texto que apenas probé bocado; también sacrifiqué horas de sueño. Las emociones fueron fuertes, ni se diga.

El sábado 5 de noviembre reporté avances a Susanna, y le di certeza:

El texto introductorio está prácticamente terminado. Únicamente me falta hacer una revisión. Las páginas de los cuadernillos están listas; esperan el texto para integrarse. El diseño de la portada está aprobado.

Con todo lo anterior, a lo largo de la semana próxima, deberá quedar listo el material para poder imprimir en papel el ejemplar que llevaré para homenajear al maestro y sus niños. (Si da tiempo intentaré hacer más ejemplares para llevar; de lo contrario, una vez editado el libro en forma, en unos meses habrá ejemplares suficientes para los interesados).

Como puede ver, la prueba no está totalmente superada, pero si lo suficiente como para decirle que nos veremos dentro de tres semanas.

Como se comprenderá, puse a correr a Susanna, quien por aquellos días -lo supe después- atravesaba por un latoso padecimiento de insomnio. Ella consiguió el visto bueno del ayuntamiento; Daniel tomó cartas en el asunto y Eva amable-

mente hizo un alegre cartel de difusión. El homenaje se programó para la tarde del día veintiséis de ese penúltimo mes del año en la espaciosa sala de baile del pueblo; no pudo hacerse en la antigua escuela como en la ocasión anterior porque estaba ocupada con la exposición de esculturas realizadas por Jaime Gort Farré, antiguo alumno del maestro Tapia.

PRESENTACIÓ DEL LLIBRE-HOMENATGE:
"Allí teníamos una imprenta"

Homenatge als nens i al seu mestre

*A càrrec del seu autor,
Sr. Fernando Jiménez Mier
Prof. de la Universitat Nacional Autònoma de Mèxic*

1931

*Dissabte, 26 de novembre a les 16:30h a la Sala del Ball
En acabar s'oferirà un refrigeri a tots els assistents*

Cartel con ocasión del homenaje del 2016.

El sábado 12 de noviembre por la mañana trabajé arduamente con Hugo en la universidad hasta dejar terminado el pdf utilizado para dar forma al libro. Cómo era de esperarse -en todos los libros acontece- quedaron algunas erratas (más de las que yo suponía) que ya están corregidas en esta nueva versión (aunque seguramente aparecerán otras fallas; ¡ah, editar, cosa de humanos!).

El domingo siguiente escribí a Susanna:

Ayer sábado estuve con Hugo; el libro ya quedó completamente formado. Mañana mismo estaré con el impresor para solicitarle que lo ponga en papel. Prueba casi superada.

El lunes añadí:

Acabo de estar con el impresor, aceptó hacer el ejemplar muestra del libro. Pero surgió un pequeño detalle que no tenía previsto: la cubierta del libro hay que mandarla a imprimir por separado a otra casa de diseño, cosa que haré entre hoy y mañana.

El martes tuve la portada y la entregué al impresor. Al día siguiente, el dieciséis, escribí brevemente a mi amiga:

Estoy muy contento, el homenaje será fantástico, y se realizará nuestro sueño. (Seguramente ella sonrió).

Mientras, en la imprenta, Lileana, Erika y Víctor se esmeraban en editar el libro. El jueves diecisiete salí del taller y no pude dejar de poner estas palabras a Susanna:

Estoy feliz y tranquilo, aunque cansado, ya tengo el ejemplar del libro en la mano. Pienso que está hermoso y le va a gustar. ¡Prueba superada, gracias por su complicidad y paciencia! El siguiente reto, para los próximos meses, consistirá en tener suficientes ejemplares para que circule el libro; ya hablaremos al respecto.

Lo demás fue guardar el libro en la maleta, subirme al avión, llegar a Barajas, asistir a las jornadas, acudir a Montolíu de Lérida y esperar la llegada del homenaje.

Algo sobre el homenaje

El encuentro de la tarde del veintiséis fue muy sencillo y cálido, como sencillos y cálidos fueron el maestro Tapia y sus alumnos. El alcalde Daniel, a nombre del ayuntamiento y los pobladores, tuvo un discurso amable de reconocimiento al maestro Tapia, a sus niños y al libro. Después, humildemente, se puso a escucharme entre los asistentes.

Antes de salir de México alcancé a enviar a Miquel, según se lo había ofrecido, copia digital del libro. No, por falsa modestia, puedo dejar de transcribir su

opinión, del 16 de noviembre, que me llegó al fondo del alma, la agradezco, y la quiero compartir con el lector. Me dijo:

Se nota que has puesto todo el amor de que eres capaz para engendrar tu texto y enmarcar los textos de los niños.

También invité a Miquel al homenaje, para que me acompañara en la mesa y se dirigiera a los asistentes. Compromisos previos que él tenía le impidieron asistir a la ceremonia, pero mandó unas sentidas palabras en dos versiones. En catalán se leyeron aquella tarde*, y en castellano se publican enseguida:

Queridos montoliuencs:

Me hubiera gustado asistir a la presentación del libro del amigo Fernando, y sumarme en vivo y en directo al homenaje que dedicáis a los alumnos del maestro José de Tapia que fueron pioneros en la práctica de la imprenta en la escuela. Quiero que sepáis que os acompaño en espíritu en esta celebración tan entrañable. Desde Mallorca quiero recordar que también aquí tuvimos una imprenta Freinet y que, en buena parte, fue gracias a la experiencia del maestro y los alumnos de Montolíu. Conservo como un tesoro las cartas que el maestro Tapia dirigió a mi suegro, Miquel Deyà Palerm, y, por supuesto, los dos números de la *Colección Escolar de Libros Vividos* que sirvieron de modelo para la publicación del cuaderno *Consell*, el primero realizado en Mallorca con la técnica Freinet.

Montoliuencs, ¡estáis de enhorabuena! ¡Es un gran pueblo aquel que sabe honrar a sus maestros que no serían nada sin sus alumnos! Un abrazo especial para el niño Bartolomé Mòdol Teijà y a los familiares de sus discípulos que dejaron de ser niños para convertirse en ángeles.

Como pez en el agua, como en mi propia casa, me dirigí a los presentes con absoluta confianza: hablé del libro, del maestro Pepe, de las entrevistas y los entrevistados, y del significado del homenaje. Enseguida entregué el ejemplar a Bartolomé con la petición de que lo recibiera a nombre de todos sus compañeros y maestro. Lo abracé y me percaté de que estaba tan emocionado como yo.

Acto seguido, frente a los asistentes que amablemente me escuchaban, di una grata sorpresa a Susanna y Carmelo; les hice saber que el impresor había confeccionado seis ejemplares y no uno. Destiné tres de ellos a Montolíu: el primero -ya está dicho- para Bartolo; el segundo para la familia Farré, representada por Carmelo, por haberme facilitado el ejemplar del primer cuaderno del facsímil, y en

* El propio Miquel me sugirió que la lectura la hiciera Josep Varela, quien estaría presente en el acto; así se hizo, pues el último aceptó amablemente; y yo quedé agradecido con los dos.

recuerdo de José María, que ya no pudo estar presente ese día; y el tercero para la amiga Susanna, por su apoyo incondicional al homenaje, por el interés puesto en mi obra, y en recuerdo de su abuelo, Ignacio Capdevila Bobet, mi primer contacto al llegar a Montolíu de Lérida a principios de 1990. El cuarto ejemplar lo hice llegar a Palma de Mallorca, a manos de Miquel Jaume, a formar parte del Arxiu Miquel Deyà. Los ejemplares restantes se quedaron en México: el quinto está en manos de Hugo Olivares, por su generoso esmero durante la realización de estas páginas; y el sexto está en mi biblioteca, Batec; al lado de su hermano mayor, mi entrañable *Un maestro singular*.



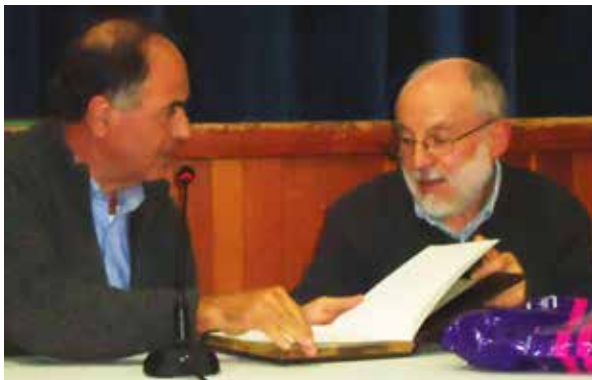
Susanna, Fernando, Bartolo y Carmelo

También ofrecí agilizar la publicación en papel del libro con la finalidad de difundirlo. Daniel el alcalde, al finalizar el homenaje, me hizo saber algo que me parece aleccionador y hermoso: la intención del ayuntamiento de obsequiar un ejemplar del libro a cada casa de Montolíu; el maestro José de Tapia estaría muy complacido. Ofrecí sumarme generosamente a tal esfuerzo que confío se logre.

Antes de concluir el homenaje, Daniel me honró con una petición; accedí y, gustoso, puse estas palabras en el libro de actas del ayuntamiento:

Dejo mi corazón en este entrañable pueblo de Montolíu que me tiene cautivado desde que lo pisé por primera vez.

Al final hubo un ágape fraterno.



Con Daniel al momento de escribir en el libro de actas



Fernando y Bartolo a la salida del homenaje.

Para terminar

En la página siguiente pongo, para los curiosos, los nombres de los fotografiados en la portada de este tomo. Antes de dejar al amable lector, necesito decir que este libro no sería lo que es sin el respaldo de mi universidad; menos aún lo sería sin el invaluable apoyo que en esta ocasión me prestó nuevamente el buen amigo Hugo Olivares Cornejo. Él, generosamente y con todo profesionalismo, se encargó de ejecutar el proceso técnico para dejar listo este volumen hasta antes de su impresión. Ma. de Lourdes Reséndiz Martínez, experta cazadora de erratas, hizo una lectura cuidadosa del texto; si alguna falla subsiste es responsabilidad exclusiva mía. Les doy las gracias a Hugo, a la U. N. A. M. y a Ma. de Lourdes.

Hasta aquí mis palabras; llegó el momento de poner el punto final y dar paso al facsímil con el que cierra este Libro de Vida.



De izquierda a derecha y de abajo a arriba

1. Ramón Ardevol Bresolí
2. Marcelo Guiu Escarp
3. Alejandro Bobet Gort
4. Anastasio Capdevila Módol
5. Anastasio Bobet Capdevila
6. José Ma. Farré Guiu
7. Pablo Nadal Módol
8. Ramón Gort Bobet
9. Agustín de Tapia García
10. Antonio Romero Prim
11. José Farré Módol
12. Ramón Bobet Guiu
13. Alfonso Capdevila Comes
14. Rafael de Tapia García
15. Antonio Prim Gort
16. Antonio Cardet Capdevila
17. Ramón Boldú Capdevila
18. Bartolomé Módol Teijá
19. Ramón Farré Jové
20. Jesús de Tapia García
21. José Guiu Capdevila
22. Román Bobet Bobet
23. Celestino Capdevila Prim
24. José Capdevila Prim
25. Hijo del médico que había en el pueblo
26. Manuel Módol Vila
27. Jaime Gort Farré
28. Mateo Módol Módol
29. Jaime Bosch Polo
30. Fulgencio Capdevila Bobet
31. Alberto Bueria Biosca
32. José Cardet Bobet
33. José de Tapia García
34. José Olivar Boldú
35. Amadeo Boldú Bobet
36. Ramón Guiu Bobet
37. Federico Guiu Módol
38. Magín Farré Cardet
39. José de Tapia, el maestro

Coletilla

En realidad no fueron tres personas (Susanna, Hugo y Miquel) las únicas que me acompañaron, como verdaderos cómplices, en la confección de este tomo. También estuvieron presentes en la correría mis alumnas y alumnos de pedagogía y sociología de la universidad; en cada clase encontraba unos minutos para comentarles las dificultades que enfrentaba y los avances obtenidos en mis andanzas; en ocasiones se entusiasmaban -lo veía en sus rostros-, y me transmitían energía. Para ellos también habrá ejemplares. Ahora sí, punto final y facsímil.

Colección Escolar de Libros Vividos

facsimil

LIBROS VIVIDOS (colección de)

Cuaderno elaborado bajo las -
técnicas educativas Freinet -
por los niños de la Escuela -
Nacional de Niños de Montoliu
de Lérida (193).

Maestro encargado de la escue-
la: José de Tapia Bujalance.

— LA VUELTA DEL ABUELO —

* / * * * * / * * * * / *

Mi abuelo estaba en el hospital de Lérida y le dieron de alta el 26 ó 27 de enero.

Guando despertó se vistió y vistió a los demás y se vino para casa.

Vino en la tartana de casa la Marina.

El Paco y yo subimos a la tartana y estábamos muy contentos.

Cuando llegamos a casa la Marina bajó la mamá y el abuelo y nosotros.

Nos marchamos a casa y allí el abuelo nos dió muchos caramelos.

Entonces fuimos a casa la tía Rafaela y la tía Benita y vino la tía Benita.

Luego vinieron muchas mujeres y nos pusimos en el fuego.

Ramòn Ardébol (8 años)



— EL PADRE Y LA MADRE —

—=x=—

El otro día la mamá y la tía Teresa fueron a Sudanell.

Cuando va a venir el padre le «runaba» y le quería pegar.

Y yo le dije al padre:
¡A la mamá no se pega!

El se puso a reir.

Yo le dije al padre que se necesita una barra
El padre me dijo que se lo dirían a la Elvireta para que me pegase a mí.

Yo me puse a reir y me fui a comer.

Al acabar jugamos a las cartas y después me fui a dormir.

Pepito Modol Guiu (8 años)



— EL LUNES POR LA TARDE —
(6 de marzo)

Vinieron muchos maestros y maestras; había más de 20.

Primero se miraron la sierra y los trabajos de madera,

Luego cogían los cuadernos y los leían.

Algunos escribían en un papel lo que les contaba nuestro maestro y lo que veían.

Luego estuvieron en la Biblioteca viendo las cosas.

Cuando salieron miraban la imprenta y los cuadernos que hacemos.

Una maestra le puso el sombrero a Ardébol y un maestro le preguntó como se llamaba.

Después marcharon y subieron al auto.

Salimos nosotros y les decimos ¡adiós. !

- TERCER GRADO -

— EL PASTOR Y SU REBAÑO —

En el aprisco de Montolú se reúnen cada día tres pastores.

Cada día abren su rebaño a las diez cuando menos y tienen que aguantar si hace frío.

Ellos tienen un perro de gira.

Tienen la vida muy triste porque han de dejar a su mujer y sus hijos para ir a los pueblos a pastar para ganarse la vida.

El domingo les cayó una oveja en el canal y porque no la podía sacar ya la dejaba ahogar y entre dos o tres hombres la sacaron.

Las ovejas tienen mucha lana que les defiende del frío; cuando empieza a hacer calor las esquilan.

Esta lana se lava y se peina para poner las fibras paralelas, y con grandes máquinas se hacen telas que se pueden hacer abrigos, trajes, mantas de lana, etc. etc.

JESUS DE TAPIA(10 años)



— NUESTRO CANARIO —

-----= : X : =-----

Tenemos un canario que nos lo dió un maestro que estuvo en la cárcel; a él se lo dieron porque se entró y lo cogieron los presos.

El canario se entró por una reja y el que estaba dentro lo cogió y después se lo dió a aquel maestro que nos lo dió a nosotros.

El Director de la carcel se lo quitó y aquel maestro cuando salió de la cárcel no se quiso marchar sin él y entonces el Director se lo dió.

El día que salió este maestro fué el día de la República y mi papá también estaba allí; se fueron a buscar un auto y se vienieron a mi casa y cuando entraron en el pueblo todos los niños y niñas, todos, decían ¡Viva la República! ¡Vivaa...! Encima del coche llevaban una bandera republicana.

AMELIA de Tapia (11 años)

— EL JAPÓN —



En el Japón ha pasado un terremoto y han muerto muchas personas y ha tumbado muchas casas.

El maestro nos ha dicho que el Sr. Almendros le había contado una leyenda de «El viejo guardián»

El maestro nos dijo que era un hombre viejo que estaba en los campos que guardaba el arroz para que no se lo comiesen los animales.

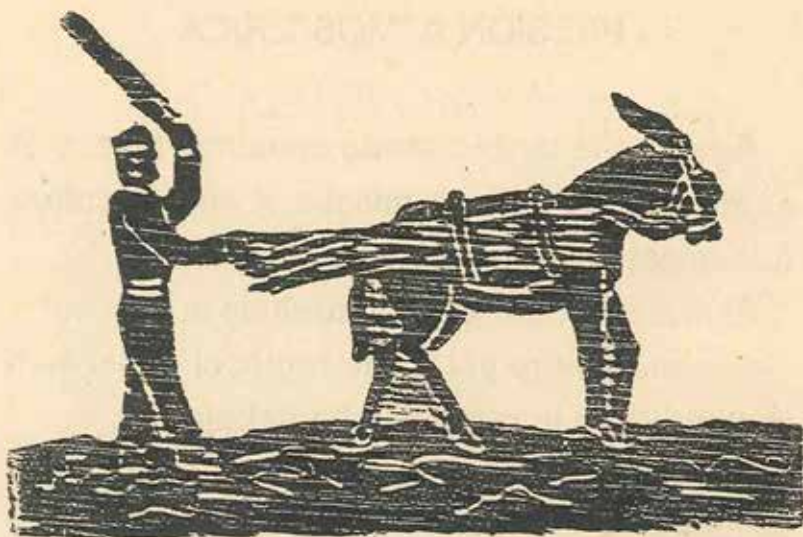
Aquel hombre prendió fuego a todo el arroz y de aquellos pueblos que había en la costa todos los hombres y mujeres salían para matarlo.

Cuando la gente ya eran en el campo una ola muy grande tumbó muchas casas.

El guardián salvó la vida a todos aquellos hombres y mujeres de la costa.

El Japón es una serie de islas que están al este de Asia.

- SEGUNDO GRADO -



— EN EL RÍO SET —

Un jueves por la tarde fuí con mi padre y la burra al río Set a cortar cañas.

Cerca de nosotros, en el término de Tabach, un hombre de Suñé con una burra que pasaba cañas del término de Montolíu al de Suñé, pasando por dentro del río Set le cayó la burra cargada de cañas.

Todas las cañas se le mojaron y pesaban mucho, fué mi padre a ayudarle a sacar la burra de dentro y cargar más bién las cañas.

Cuando vino mi padre ligó los haces de las cañas; los cargamos en la burra y marchamos a casa.

Magín FARRÉ CARDET (13 años)

— PRESIÓN ATMOSFÉRICA —

/ / / / / / / / / / /

Ayer por la tarde cuando dábamos la lección el maestro nos dijo si pesaba el aire; nosotros le contestamos que sí, pero dudábamos.

El maestro dijo, ¡ahora haremos la prueba!

Pusimos un papel y una regla; el papel bien extendido y la regla estaba debajo.

Nosotros le dábamos puñetazos y no se levantaba.

Amadeo dijo: ¿esto no lo levantais?

El maestro le dijo; ¡ven aquí, guapo! Si no lo levantas te daré un moquete. Dá un puñetazo y rompe la regla.

Todos nos pusimos a reir. Hicimos una cuenta en la pizarra y tenía de peso 2677'536 kg., a razón de 1033 g. por cada cm. cuadrado de papel.

Otra vez pusimos un vaso lleno de agua y en la boca una hoja de papel y lo giró boca abajo y el aire no lo dejaba caer y si respiraba caía el agua.

- SEGUNDO GRADO -

— NUESTRAS FALTAS —

* / * * * * / * * * * / *

Somos un grupo que hemos faltado en la escuela porque nos gusta el trabajo.

Todos tenemos más de los 13 años pero hace unos dos años que faltamos en la época del mayor trabajo.

Aunque somos trabajadores del campo siempre estamos en la caza de ratas.

De aquí a un mes ya empezaremos a faltar porque nuestros padres nos necesitan para trabajar en el campo.

Cuando se trasplantán los pimientos y los tomates faltarán bastantes niños y en la siega aún más.

En este mes empezará a hacer buen tiempo y se empezará a cavar las habas y las mujeres irán al jornal.

Nosotros cuando vamos al jornal a cavar habas nos dan 4 pts. al día.

Cuando nosotros vamos al jornal en el estío se madruga mucho y los pequeños ganan 6 pts.

ROMERO, OLIBART, GORT & GUIU

— FIESTA DE SAN ANTONIO —

Antes por San Antonio no hacían escuela y ahora hacen porque está la República y antes no estaba.

Ahora no es fiesta para los republicanos; si los de Montolíu fuesen verdaderos no harían, pero no son y hacen fiesta.

Los católicos van a misa y llevan velas a San Antonio.

Yo antes me hacían ir pero yo no llevaba velas.

Ahora no voy a misa ni tampoco llevo velas.

Yo antes de arrendar la Sociedad mi abuela me hacía ir a misa, pero antes que ir a misa me iba a las huertas a buscar setas y cuando llegaba a casa, me decía:

- ¡ Tú no comerás !

- ¡Yo no comeré?

- ¡Nó!

- ¡Pues yo me comeré las setas mías!

- ¡Ni la setas tuyas!

- ¡Ay! no comeré las setas mías ?

- ¡Nó!

- ¡De quièn son?

- ¡Que se in de quièn sean!

Y por fin comí

Jaime GORT FARRÉ

— UN DIA DE CAMPO —

----- : x : -----

Un domingo nos marchamos al río Segre a comer.

Allí había una barca y subimos en ella el Andrés, Miguelito, papá y yo.

Todos subimos y la mama hacía la comida.

Entonces pescamos y cuando nos cansamos nos fuimos a comer.

Después de comer nos paseamos por el río.

Regresamos con el carro de la abuela y el caballo también.

Cuando marchamos pasamos por el Canal de Urgel.

En casa merendamos y marchamos al baile.

Tocaban la gramola y bailaban las chicas.

ANTONINO ROMERO (8 años)



— YO AYUDO AL PADRE —

----- : x : -----

Un día marchamos a la huerta a hacer el «planter»

Nos fuimos al río a buscar espartos para hacer vencejos.

Cuando volvimos hicimos un caballón y clavamos las cañas.

Mi padre clavaba las cañas y ponía los vencejos; yo se los daba al padre.

Mi padre quitaba las brozas y la porquería de la «tienda».

Cuando tocaron las doce marchamos a buscar caracoles.

Hicimos una hoguera y los pusimos dentro.

Nos los comimos y después nos fuimos a casa.

MARCELO GUIU (7 años)



LO QUE HACE MI PADRE

* / * * / * * / *

Mi padre hace de muchos oficios; algunas veces los hombres, cuando tienen que hacer un «perchi» vienen a casa a buscarlo.

Quiere ganar igual que los otros; los paletas ganan 10 pts. cada día en Lérida.

Fuera del puente hay muchos trabajadores que no pueden encontrar faena.

También algunas veces hace conejeras para los conejos que no se mueran.

Los conejos se alimentan de trèbol, de alfalfa, de cebada; para que no se mueran cuando son algo gruesos se los comen y también los llevan a Lérida para la gente.

El domingo pasado Alberto afeitaba solo en la barbería y vino a casa a buscar el padre porque el barbero de la Bordeta se murió el domingo.

Y mi madre se marchó a la Bordeta por la tarde e hicieron el entierro y fuè al cementerio que era muy grande.

Manuel VILA MODOL (11 a. 9 m.)

MI PADRE Y YO NOS FUIMOS A LERIDA

—=«:o:O:o:»=—

Nos fuimos a Lérida a vender conejos y huevos y gallos.

Mi padre se marchó y yo me quedé a guardar los gallos yo tenía un conejo en la mano y vino una mujer y me dijo cuanto quería por este conejo y yo le dije 14 reales

Después vino mi padre y dijo que podíamos bajar un poco más.

Después vino mi madre; mi padre se fué a la feria y compró un corderillo y lo bajó a la plaza que vendíamos conejos.

Cuando los vendimos todos nos fuimos a comer a casa de la Enrica.

Por la tarde nos vinimos a Montolíu y era domingo y cuando llegamos nos fuimos al baile.

El cordero mamaba con la cabra y ahora nos lo hemos vendido en 10 duros y lo habíamos comprado con 5 duros.

BARTOLOME MODOL (10 años)

— NUESTROS JUEGOS —

Pepito y yo íbamos a coger « candelobres » al brazal de la sorteta de Bartolomé.

Pepito se subió sobre una piedra, se escurrió y se va a mojar.

Se mojó las medias y las alpargatas y yo le dije:

— ¡Que viene tu padre!

— El respondió: ¡escondámonos?.

— ¡Nó!

Entonces salimos corriendo hasta su casa.

Se cambió alpargatas y medias y nos vinimos a la escuela

Jugamos con Luís y Jesús a «tumbar» y luego al «plan» con Miguelito.

Cuando hacíamos «¿llemo?.. ¿llemo...?», lo hacían siempre pagar y él no quería.

El maestro abrió la escuela y nos entramos.

Agustin de TAPIA (8 años)

— UN DOMINGO DE CAZA —



Un domingo todos los cazadores de Montolíu que tenían gusto de ir a cazar a Montagut alquilaron el auto del Matías.

Subió « a dos cuartos de cuatro » de la mañana y nos reunimos todos y marchamos.

Cuando pasábamos por Torres todavía estaban abiertas las tabernas y allí paramos el auto y subió un hombre y un perro muy guapo.

También pasamos por Alcarrás y cuando llegamos allí todavía no se veía y aquel de Torres hacía un montón de unas matas que se

llamaban romero y lo encendimos y allí almorzamos.

Cuando acabamos de almorzar ya se veía y nos fuimos a cazar y yo me fuí con el Mateo.

Matamos 13 conejos y 9 perdices y para comer asamos 5 conejos y 4 perdices y las comimos.

Después de comer el Pera cogió un plato y lo rompió y era de aquel hombre del Fernando.

Y yo estaba fregando los otros platos y el Fernando se levantó y los rompió todos.

Después de comer nos fuimos a cazar y matamos 3 conejos y 4 perdices.

Nos reunimos y nos marchamos con el auto y nos tocó bajar y teníamos que empujar y por fin llegamos a Torres.

Luego dejamos el auto viejo y subimos al nuevo y nos marchamos y por allí dentro todos los hombres se pusieron a bailar.

Cuando llegamos a Montoliú había mucha gente que se esperaban en nuestra calle.

Por último a cenar y a dormir.

Miguel ROMERO PRIM

— UN VIAJE A BENICARLO —

Un día marchamos la «padrina» y yo; nos acompañaba el tío Ramón.

El tío nos acompañó hasta la estación de Lérida; subimos al tren y él regresó a casa.

Marchamos y al llegar a un pueblo bajó un señor y yo me asomé por aquel sitio

Yo me senté allí, puse los dedos en la ventana y miraba.

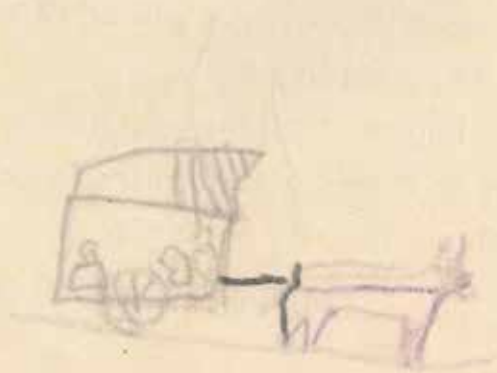
Entonces me cogí los dedos y aquel señor nó.

No me los podían sacar y por fin me los sacaron y me pusieron colonia y un pañuelo.

Benicarló tiene mucha huerta y hay muchas naranjas.

En la estación había muchos coches.

José Farré Guíu (8 a. 10.)



— NUESTRA VIDA —

Un día nos marchamos a Pedrós mi padre y yo; cuando llegamos cortamos las cañas y las pusimos en el plantel.

Cortamos árboles y después los aserramos y los llevamos al camino de Pedrós.

Cuando habíamos terminado nos salió una rata y el perro la mató y mi padre le cortó la cola y la pusimos en un papel.

Después nos fuimos a ver las habas y estaban muy planas y luego nos marchamos a casa.

En casa tenemos 23 gallinas y hemos perdido una la otra semana.

También tenemos conejos y teníamos uno que era muy grande y nos mató dos conejos y siempre nos marchaba a otro corral.

Los otros años teníamos más que este año; teníamos las conejeras nuevas y ahora las tenemos viejas.

Los conejos comen hierba y coles y alfalfa.

José CAPDEVILA PRIM

— CONVERSACIÓN CON MI TÍO —

Ayer mi tío se fué a labrar a «Las Bassetjas» y vió 10 grallas.

Al poco tiempo pasó un cazador de Alfés y mi tío le dijo si quería ir a matar las 10 grallas, porque se comen las olivas.

Luego se marchó a cazar las grallas y se pararon a beber a la «basseta del mar» y aquel hombre tiró dos tiros y mató 4 y las otras se marcharon muy deprisa.

Después aquel hombre vino a enseñarlas a mi tío

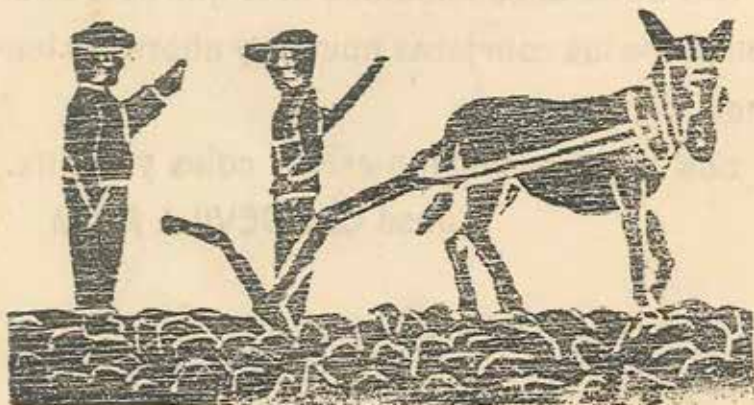
Y entonces se marchó a Alfés a comer.

Por la tarde también se fué a cazar y vió una que se paró encima de un olivo.

Después el cazador apuntaba para tirar un tiro y la gralla vió al cazador y se marchó muy deprisa.

Mi padrina dice que las grallas hacen tanto o más mal que los estorninos.

— ANASTASIO MODOL (11 años)



CATACLISMO EN EL JAPÓN

UN TERREMOTO, CON SINIESTRO CORTEJO DE INCENDIOS E INUNDACIONES, HA CAUSADO EN EL GOLFO DE KAMAICHI MÁS DE 1500 MUERTOS (y se supone que se doblará la cifra) Y LA DESTRUCCIÓN DE MÁS DE 5000 CASAS

Resultó aterrador el espectáculo que contemplaron las gentes que se alejaron de la costa, al ver levantarse el mar en grandes montañas y penetrar tierra adentro

(Tomado de "EL DIA GRAFICO" del sábado 4)

----- : x : -----

INFORMACION

El Japón estaba completamente cerrado a los europeos.

Los Estados Unidos les obligaron a cañonazos a abrir algunos de sus puertos a los barcos extranjeros; y las grandes potencias europeas siguieron su ejemplo.

Comprende el Japón un gran número de islas de tamaño e importancia muy diversos.

Los primitivos habitantes del Japòn fueron los ainos, de costumbres muy primitivas y de un gran desarrollo en su sistema piloso. Quedan muy pocos en Yeso, Sakhalin y las Kuriles. En Formosa hay chinos.

Todo el resto del archipiélago está poblado por japoneses, acaso procedentes del continente asiático.

Sakhalin y las Kuriles tienen muy pocos habitantes.

Los caracteres de la raza son: talla pequeña, piel màs bien aceitunada que amarilla, piernas delgadas y cortas , y ojos oblicuos.

En la isla de Yeso hace demasiado frio para cultivar arroz.

Yokohama tiene 422,000 habitantes y en 1850 era una pequeña aldea de pescadores.

Nagasaki está rodeada de un círculo de volcanes; tiene minas de hulla y es el primer puerto carbonero del Pacífico.

Con una curiosa onomatopeya distingue un proverbio japonés entre las dos clases de terre-

motos: «El jichi-jichi, no es peligroso; pero ante el gara-gara hay que salir corriendo». De 1883 a 1900 hubo en el Japón 18,000 terremotos. Los más violentos son el de octubre de 1891, al S. O. del Fushi-Yama, que hizo 7000 víctimas; el de junio de 1896 en las costas N. E. de Hondo, acompañado de una marejada que hizo 22,000 víctimas; y finalmente, el más espantoso de todos, el de 1 de septiembre de 1923, que destruyó las ciudades de Tokio y de Yokohama e hizo cerca de 150 mil víctimas.

El río más largo es el Shinano-gava (450 Km) El Tone-gava riega la fértil llanura de Tokio, la más extensa del Japón.

En el Japón lo que se cultiva más es el arroz que se cultiva en las regiones montañosas y en la isla de Yeso.

Los mares del Japón contienen una gran cantidad de moluscos, crustáceos, etc. y lo que sobra se les consume en diversas formas y en la fabricación de abonos.

Las industrias más importantes son los tejidos

de algodón y sedería.

El azufre es muy importante porque es un país tan rico en volcanes y se explota para la fabricación de cerillas y ácido sulfúrico.

La ciudad de Tokio (antes Yeso), la capital, tiene 2.000,000 de habitantes (2.200,000 antes del terremoto de 1 de septiembre de 1923). Empezó siendo apenas una fortaleza fronteriza con las regiones aún no sometidas del N. de Hondo. Fue erigida en 1603 por el primer shogún de la casa Tokugawa, Yyeyasu, capital del Imperio.

Situada en el borde septentrional de uno de los centros sísmicos más violentos del mundo, Tokio ha sufrido terriblemente de los terremotos.

- El japonés apenas consume carne. Las legumbres particulares de los nipones son: cebolla de flor de lis, raíces de loto, troncos jóvenes de helechos y brotes de bambú.

- PRIMER GRADO -



— OTRO TERREMOTO —

= / x / : O : / x / =

Hemos mirado el mapa; frente al Japón está California.

California está en la costa del Pacífico, como el Japón.

Allí ha habido un terremoto muy fuerte.

Se han destruido 62000 casas; harían falta 620 pueblos como el nuestro para reunir tantas casas

Ha habido muchos muertos y heridos.

El mar ha entrado en las tierras haciendo mucho daño.

- TERCER GRADO -

— LA VIDA ANIMAL —

= / x / : O : / x / =

EL JABALÍ

El jabalí vive en los montes más cerrados o en los sitios pantanosos donde hay cañaveral.



Los colmillos le salen fuera de la boca hacia arriba.

Durante el día siempre está en la espesura y de noche sale a buscar alimento; se alimenta de raíces y tubérculos que saca escarbando la tierra y también come frutos caídos de los árboles sobre todo bellotas.

En noviembre y diciembre los machos en celo luchan entre sí, dándose tremendas dentelladas y en marzo la hembra cría de cuatro a diez jabatos que nacen con la piel listada; las hembras suelen tener una cama de hojas secas.

El jabalí cuando se ve acosado se vuelve valiente y fiero, hay jabalines que tienen ocho o

ESCUELA NACIONAL DE NIÑOS
MONTOLIU DE LERIDA

— Colección Escolar de Libros Vividos —



— M A Y O —

— Publicación mensual —

Redactada e ilustrada en colaboración por
los alumnos de los tres primeros grados.

Miguel Ángel
23-IX-33



— MES DE MAYO —



Per maig cada dia un raig

El dia 9 de mayo es fiesta en Albatarrsch. El 11 es fiesta mayor en Lérida; va mucha gente de los pueblos.

El 15 es fiesta mayor en Montolíu y casi todos los hombres y mujeres van a Lérida a comprar trajes para los niños y para las niñas ves-

tidos y zapatos.

En el mes de mayo las almendras ya están duras.

También se cogen las habas.

Se transplantan remolachas y los pimientos.

Los pimientos se transplantan en caballones; los pimientos los venden y de ellos hacen conservas; también los ponen en tinajas con vinagre.

En los días de mayo salen las flores de los rosales y hay muchas violetas.

En este mes se desarrollan las orugas de muchos insectos y atacan muchas plantas.

Aquí abundan mucho las «orugas de la alfalfa» y la del ciruelo.

Alfalfas y ciruelos quedan sin hojas; los ciruelos se cubren de unas telas que hacen las orugas.

Este año sulfatan los ciruelos casi todos y mueren las orugas.

Para sulfatar van a Lérida y los Ingenieros Agrónomos del Estado les regalan los polvos venenosos que han de emplear.

— LOS NIDOS —

/ */*

Ahora ya comienzan a hacer los nidos y los hacen en los árboles, en las sierras y en las casas.

Estos nidos los hacen los pájaros y comen insectos y algunos pájaros hacen bien para los agricultores.

En las peñas también hacen nidos las águilas ratoneras y otros pájaros.

En las peñas los nidos los hacen en los agujeros de las piedras.

Los reyezuelos los hacen de unas fibras que parecen de lana con un agujero al lado; son pájaros muy pequeños.

Las golondrinas los hacen con pegotitos de barro y otros pájaros con ramitas.

Las garzas los hacen con ramas y barro.

Román BOBET (10 años)

— LO QUE HICE AYER —
(4 de mayo)

Ayer después de comer me dijo mi madre: ¡a ver si escaparás! y me escapé enseguida.

Luego me fuí a casa de mi hermana a ayudar a Jaime que quería limpiar la cuadra y poner el pesebre.

Entonces lo limpiamos con dos «forcas» y una azada; con las forcas sacábamos el estiércol al corral y con la azada lo arrancábamos y lo desmenuzábamos.

Luego pusieron el pesebre y nos fuimos a merendar; todos cogimos un fajo de alfalfa para sentarnos y Jaime me dijo: ¡anda a buscar el porrón!

Después de merendar cogimos una pila y la trasladamos al otro corral para beber los corderos que tenían los del Dori.

Cuando terminamos me hizo limpiar la cubeta y la portadora.

Luego me hicieron quedar a cenar allí.

Ramón FARRÉ JOVÉ (12 a.)



— FUIMOS A TABACH —

-----« X »-----

Mi tío me dijo si quería ir a Tabach. Yo le contestè; ¡sí, que quiero venir!

Luego marchamos con el carro y cuando bajamos la cuesta de la carnicería mi tío me hacía ir detrás a frenar.

Entonces mi tío me hizo subir al carro.

Cuando llegamos a Tabach pasamos por el «tros del Tonet del Chech».

Después bajamos y mi tío me hacía darle fajos de leña; entonces nos fuimos a otro montón.

Cuando estaba cargado el carro lo pusimos en el camino.

Entonces marchamos al río Set a beber.

Después de beber regresamos con el carro a casa.

Anastasio MODOL PIÑOL (12 a.)

— EN LA ESCUELA —

Ahora en la escuela somos 29 niños y hace un mes o dos que han marchado 6.

La obligación suya era no marchar porque no tenían 14 años y ahora tampoco los tienen.

Esos que han marchado ahora trabajan mucho porque es su obligación.

También de aquí a unos cuantos días hemos de marchar 2 niños que somos el Presidente y el Tesorero de la Cooperativa.

Este año hemos terminado 10 niños la edad escolar.

Ahora durará un año que no marchará ninguno de la escuela.

Dentro de dos años marchará una cuadrilla de niños y la escuela estará muy triste.

Hay niños pequeños que al cabo de dos años vendrán a la escuela.

También me acuerdo que antes los chicos que venían a la escuela eran más grandes que nosotros y no tenían 14 años.

Ramón MODOL PIÑOL (13 a. 9 m.)

— YO ME FUÍ A LÉRIDA —

(6 mayo)

////////////////////

Nos fuimos a Lérida con la tartana a vender conejos y huevos; llevábamos 9 conejos y 3 ó 4 docenas de huevos.

Sin llegar a la plaza vinieron muchas mujeres y todos los vendimos a 4 pts. o a 14 reales y los huevos nos llamó un hombre y los vendimos a 2'20 pts.

Después nos fuimos a la plaza a ver como vendían los conejos y todos los daban más caros que los nuestros y mi padre les decía que los habíamos regalado.

Entonces nos fuimos a comprarme un traje para la fiesta mayor y después nos fuimos a una farmacia a comprar una medicina.

Allí había el Marcelo de la Enrica y él y yo nos fuimos a buscarla a una fábrica.

Compramos naranjas, enganchamos la tartana y regresamos a casa.

Bartolomé MODOL (10 a. y 10 m.)

— AYER PLANTAMOS PIMIENTOS —

— ----- = :: X :: = ----- —

Ayer por la tarde al salir de la escuela la María y yo nos fuimos a plantar pimientos en la huerta de Jaime el paleta.

Yo no sabía donde estaba la huerta; también venía a ayudarnos la Rosita y después vinieron las dos.

Después vinieron mi padre y mi madre de la sorteta; traían dos canastas a caballo de la burra.

Entonces descargamos, atamos la burra en un árbol y después mi padre nos dijo: ¡ya podéis plantar pimientos!

Cogimos un puñado de pimientos cada uno y los plantamos. Éramos cinco y mi padre y mi madre plantaban y nosotros poníamos los pimientos en los caballones.

Nos faltaban pimientos y nos quedaron tres caballones para hacer.

Descargamos la burra y mi padre regaba y nosotros cargamos y regresamos a casa.

Manuel VILA MODOL (12 años)

— AYER PLANTAMOS PIMIENTOS —

(8 de mayo)

-----« X »-----

Ayer por la tarde cuando salimos de la escuela me fui al sot.

Encontré a María que ya bajaba y un hombre me dijo: ¡ya comes? Yo le dije que sí y hacía mucho viento.

El nos dijo adiós y el viento se le llevó la blusa y nosotros vimos a Luis con la mula que la hacía correr.

Llegamos al sot que ya plantaban y el viento todo se lo llevaba.

Cuando acabamos se marcharon tres; yo también quería marchar y no lo querían; yo cogí dos alcachofas y muchas habas y me las comí todas.

Mi padre y Magín hacían hierba para los conejos y para las mulas y mi tío hacía caballones.

Enganchamos la mula y nos fuimos a casa.

Antonio CARDET (9 a. y 10 m.)



— DE COMPRAS A LERIDA —

Nosotros tenemos una tienda y un café.

Un día mi padre y yo fuimos con el carro y el burro a Lérida a comprar.

Compramos sopa, patatas, naranjas y muchas cosas.

Cuando fué a comprar la sopa me hizo a mí guardar el carro.

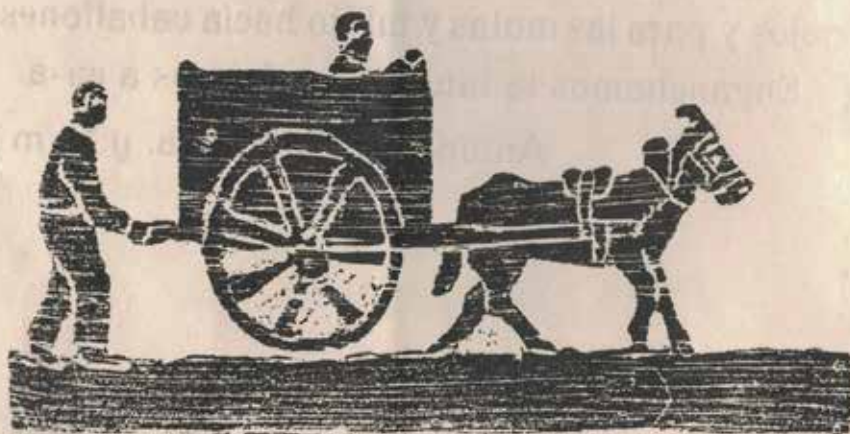
Al poco rato vino mi padre con otro hombre que llevaba la sopa.

Después mi padre hizo caminar al burro y dijimos adiós.

Fuimos a otra tienda y mi padre me compró dos plátanos.

Cuando lo tuvimos todo regresamos a casa.

Pepito MODOL GUIU (9 años)



— UN DIA CON MI MADRE —



Nos fuimos a la sorteta a plantar cebollas y por el camino merendamos y cuando llegamos al canal de Urgel pasamos por el tronco.

Nos fuimos a la sorteta y encontramos a la tia Elvira y mi madre con un cuchillo cortò las tùnicas primeras y después con un escardillo las cubrió de tierra.

Despuès mi padre las regó y la tia Elvira y mi madre con un escardillo cortaron coles y mi madre me dijo: ¡vete a casa y tráete la llave del corralet!

Yo me fuí a casa y traje la llave del corralet y de alli me fuí a la sorteta.

La tia Elvira y mi madre y yo nos fuimos a dar hierba a los conejos y después nos fuimos a casa.

José FARRÉ GUIU (9 años)

— MI SUEÑO —

Soñé que Agustín y yo vimos un gitano y nos quería pegar.

El gitanillo marchó para la calle y fué a Lérida.

Agustín y yo marchamos a casa.

Agustín también marchó a Lérida y compró un pernil y le costó una peseta.

Agustín vino a casa contento con el pernil y al poco rato se fué y llovía.

Agustín y yo marchamos a nuestra casa y hacíamos butifarras con el pernil.

Después pongo la caldera al fuego y pusimos las butifarras.

Entonces Agustín y yo marchamos a nuestras camas.

Anastasio BOBET CAPDEVILA (9 a. 7 m)



— LOS POLLITOS —

Ahora hay muchos pollitos. Van saliendo de los huevos que cubren las gallinas cluecas.

Tardan en salir 21 días.

Todos los huevos no son buenos.

Antonino dice que hay que buscar los de los corrales en que hay gallo.

Los huevos de las gallinas «fecundadas» por los gallos son los buenos para tener pollos.

Los pollitos salen solos y son pequeñitos y parecen de algodón: muchos son amarillos o blancos.

- TERCER GRADO -



— LOS INSECTOS —

-----« X »-----

Ahora hay muchos insectos; abundan las moscas, mosquitos, grillos, hormigas y mariposas.

Todos los insectos tienen seis patitas. Los «langostos» y los «plegamanos» son los más grandes que conocemos.

Ayer vimos con el «microscopio» una pata de hormiga y tenía dos uñas grandes y muchos pinchos.


También vimos una «oruga de los ciruelos» y tenía en las patitas una uña larga.

Teníamos una rama de roble con muchas «agallas»; abrimos varias y tenían oruguitas.

Las hormigas y las abejas forman grandes nidos y viven muchas juntas.

En el pueblo hay muchas colmenas.

- TERCER GRADO -



— UN ÁRBOL PRODIGIOSO —
(Para Antonio Canalis de Almudáfar de Cinca)

—-----« x X x »-----—

Se halla en estado silvestre en la parte septentrional del Brasil, un árbol llamado "ARRUDARIA", que resiste las más prolongadas sequías sin perder nunca su lozanía y llega a alcanzar un desarrollo verdaderamente extraordinario. Todo es aprovechable en este árbol excepcional: las raíces se emplean en medicina y sus propiedades son equivalentes a las de la zarzaparrilla; el tronco proporciona una madera durísima e incorruptible, que resulta de un valor inestimable para trabajos constructivos que han de resistir las inclemencias de la intemperie; la parte superior constituye un alimento delicado y muy nutritivo; los brotes tiernos son igualmente alimenticios y se comen como ensalada, pero prensándolos se obtiene de ellos un líquido especial que los indígenas lo usan como vino, por su gran parecido en gusto y en color; embotellado y herméticamente tapado se

convierte al cabo de algún tiempo en verdadero vinagre; contiene también una sustancia sacarina de la cual se fabrica almidón; el fruto se come cuando está maduro y resulta exquisito; si se deja secar, se tuesta y se obtiene de él, una vez pulverizado, una bebida agradable y muy refrescante; las flores producen un líquido igual al del coco por su gusto y su color, las hojas tienen varias aplicaciones, según se empleen tiernas o secas; en el primer estado, producen una especie de cera vegetal que se emplea para fabricar bujías y discos de gramófono y en el segundo, como paja, que resulta muy fina al par que resistente y con la cual se fabrican sombreros, esterillas, capazos, cestos y cuerdas. Esta paja se exporta en grandes cantidades a los Estados Unidos y a Europa, para la fabricación de sombreros.

Jesús de TAPIA (10 años)

(De un libro de viajes)

— A VENDER UNA VACA —

Mi padre y yo fuimos a Albatarrech a llevar una vaca.

Mi padre me hacía ir detrás de la vaca y cuando no «quería creer» yo le pegaba con un bastón.

Cuando llegamos a Albatarrech nos fuimos dentro del corral y bajó una chica.

El padre le dijo:

— ¿Dónde está aquel hombre?

— Está a buscar remolachas y leña.

Había un perro y nos quería morder. Nos fuimos dentro de una cuadra y había vacas, caballos y una yegua.

Entonces vino aquel hombre de la era y entramos todos en la cuadra.

Había un chico grande que tenía una mano estropeada.

Aquel hombre no quiso comprar la vaca y nos volvimos a casa.

Ramón BOBET GUIU

— EN MI CASA —

Nosotros teníamos un toro muy grande y y venían hombres con vacas para hacerlas criar.

Era muy malo porque siempre quería trompar

Cuando hacia un año o dos vino un comprador y era de Torres y nos lo vendimos y lo llevaron a Torres.

Después compramos una novillita muy pequeña y ahora la tenemos en casa y ya es grande.

Al poco tiempo hicimos una cuadra con un rastrillo y compramos 5; de los 5 había una novilla y tenemos 6 entre todos.

Tenemos uno negro que nos lo venderemos pronto porque ya es grande y es del país y los otros son suizos.

Bartolomé MODOL (10 años 9 meses)



— UNA COLMENA EN MI CASA —

Un día mi madre se puso en la cabeza que quería castrar.

Almorzamos todos y mi padre se marchó a trabajar.

Cuando acabamos de almorzar mi madre le mandó a la Josefa que fuese a casa de la tía Teresa con una espuerta a buscar boñiga de buey para tapar los agujeros del cajón.

Había cuatro o cinco agujeros para pasar las abejas.

Mi madre se puso la careta y un saco en los piés y dos parejas de guantes y le picaron dos abejas.

Después puso fuego y marcharon las abejas.

Nosotros le preguntábamos si había miel.

Ella nos decía que había mucha miel y la dejaba en el lebrillo y estaba colmado.

Bajó el lebrillo a la sala y comimos mucha miel.

ALEJO BOBET GORT (7 años)

— EN LA TORRE CON LA ABUELA —

////////////////////

Un día me llevaron a la torre porque el papá marchó a Barcelona para que lo operaran.

Me llevó el Andrés y pasamos por el «canal nuevo» y vimos al chico del Pubillet que estaba en el huerto.

Después pasamos por Albatarrech y por la Bordeta. Pasamos ante la escuela de la Bordeta y vimos un tren.

Llegamos a la torre que está en el término de Lérida y allí he estado 15 días.

Andrés nos hacía escribir y sazar cuentas; también pintaba y jugaba mucho.

Antonino ROMERO (8 a.)



— LA VIDA ANIMAL —

-----« x X x »-----

EL LOBO



El lobo es un animal nocturno. Durante el día permanece oculto en algún sitio escondido de los bosques y de las montañas y de noche sale a buscar alimento, que sobre todo consiste en caza y en ganado menor, aunque en realidad ataca a los animales que no son bastante fuertes para resistirle.

Durante el verano, cuando el ganado duerme

en el campo, los lobos permanecen por los montes generalmente en parejas.

En invierno la nieve y el hambre los empuja hacia los valles con lo cual son peligrosos al hombre.

En enero de 1922 en la provincia de León los lobos tuvieron durante algunas semanas aterrizada a la comarca de Astorga, la gente de los pueblos tenía que encerrarse en sus casas cuando anochecía porque los lobos pasaban las noches en las calles.

El lobo come más frecuente el ganado lanar, una pareja de lobos se basta para introducir el pánico en un numeroso rebaño de ovejas y matar en pocos minutos más de las que necesitan para comer.

En la primavera después de una preñez de nueve o diez semanas la hembra da a luz de cuatro a ocho lobeznos que nacen con los ojos cerrados.

El lobo también se lleva algún niño de pecho si lo encuentra. Parece demostrado que en algunos casos el niño robado en vez de comérsele lo fué amamantado por una loba.

— EL PERRO —



El lobo es el antecesor salvaje del perro doméstico.

Puede decirse que no hay en el mundo pueblo alguno que no posea perros domésticos; los tienen lo mismos los isleños de Oceanía que los habitantes de las regiones árticas.

En unos sitios se les utiliza para cazar; en otros para comérselos y para el arrastre de trineos; los perros de los esquimales y demás pueblos salvajes no ladran, aullan de un modo parecido al del lobo.

De todos los perros domésticos actuales, el

más antiguo, o uno de los más antiguos parece ser el llamado lulú o perro pomerano,

Los perros de lujo parecen ser representantes de estos diversos grupos de perros rateros, perrillos pequeños, y a veces patiocortos pero vivos e inteligentes y finalmente están los galgos. o lebreles como el español, el inglés, el irlandès, etc.

El perro de San Bernardo pertenece a las razas de guardería en las que también entran el mastín español, el de los Pirineos, el inglés, el del Tibet, que es un verdadero gigante, el de Terranova, notable por su habilidad, el danés, los dogos de Ulm y de Burdeos, nuestro perro de presa y los bulldogs inglés y francés.

El perro de San Bernardo procede del cruce del perro de pastor suizo con el danés.

Estos animales buscan y socorren a los viajeros extraviados; esto es resultado de una educación especial.

Amadeo BOLDÚ (14 años)
Presidente de la Cooperativa

— UN DÍA NOS VINO UN PERRO —

= :: X :: =

El domingo pasado el Sebastián se fué a Vinatesa a labrar.

Cuando se fué a almorzar encontró un perro muy joven.

Luego el Sebastián le diò pan porque estaba muy seco y el perro no se movió de allí.

Despuès de almorzar el perro se marchó y ya no lo vió en todo el día y el Sebastián se marchó para casa.

Otro día tambièn se fué a Vinatesa y cuando quería almorzar se le presntò el perro y no se marchó más.

El Sebastián se marchó para casa y el perro le siguió y al llegar a casa mi abuela no lo quería y lo dejamos en el corral.

Ese perro es muy bueno para la caza de los conejos y de liebres.

Nos ha dicho el José del Mateu que es de un hombre de Alfés.

Mateo MODOL MODOL (12 a. y 3 m.)

— HA CRIADO LA BURRA DE MI TÍO —

Ayer por la noche Jesús y yo nos fuimos a casa de la Estudiante a ver a Anastasio que estaba enfermo y no había ninguno, ni el tío ni la tía.

Luego jugamos con las barajas a hacer trampas; todos sentimos abajo, en la entrada, golpes y una voz que dijo:

— ¡Se puede subir!

Nosotros no sabíamos quién había y dijimos que sí y era el Cura.

Yo me fui a buscar a mis tíos por el corral y no había ninguno.

Mientras no vinieron los tíos el Cura nos hacía un solitario de cinco cartas y él vino para ver a Anastasio.

Me fui a la cuadra y había mi madre y mis tíos.

— ¿Qué haceis aquí? les pregunté; ¡arriba está el Cura que viene a ver a Anastasio!

— Dile que ya subiremos; ya subiremos pronto!

Luego la tía y mi madre se fueron arriba y

la tía les dijo que nos fuéramos a la sala y allí se estuvo mucho rato.

Me marché a la cuadra, abrí la puerta poco a poco y espiaba y miro a la burra y por debajo de la cola tenía una cabeza, luego le salían las patas de delante y luego me marché arriba.

¡La burra ha críado!, le dije a Anastasio y él estaba muy contento y luego subió el tío y hablaba con el Cura.

Cuando marchó el Cura nosotros nos fuimos a ver la burra grande y el pollino; la grande lamía a la pequeña que tenía las patas muy largas.

La burra había de criar por San Isidro y ha criado 8 días más atrás; mi madre me ha dicho que cuando pasa del día que ha de criar dicen que es un borriquillo y así ha sido.

Ramón MODOL PIÑOL

LA ILUSTRACIÓN DE ESTE CUADERNO HA SIDO DIBUJADA Y GRABADA POR EL NIÑO DE 13 AÑOS PEPITO de TAPIA GARCÍA.

— NUESTRO MAESTRO —



El maestro es muy bueno y siempre nos hace estudiar y nosotros siempre chillamos.

Tambièn nos enseña mucho y siempre quiere ejercicios.

Tiene muy mal genio y cuando no nos sabemos las lecciones se enfada y todos estamos temblando de miedo.

Ahora se quiere marchar y nosotros no quisièramos que se marchase.

- PRIMER GRADO -

— EN LA HUERTA —



Marchamos el padre y yo a la huerta a sulfatar los árboles para matar las orugas que se comen las hojas.

Cogimos la mula y echamos la sulfatadora en el serón y nos fuimos a la huerta.

Cuando llegamos allí cargamos la sulfatadora de agua y veneno; luego echamos a un ciruelo y caían las orugas.

Después vino Luís de desterronar y con él me fui a su huerta; regaba él y me dijo si quería co-

ger almendras. Allí yo cogí muchas.

Luego me marché con el padre y aquel hombre del Peret también sulfataba lo suyo.

También sulfatamos el peral y después regamos.

Limpiamos la sulfatadora, la colocamos en la mula y marchamos a casa.

Pepito FARRÉ MODOL (8 a. y 6 m.)

— A L J O R N A L —

Vamos Jesús y yo; cada domingo nos pagan 20 céntimos porque trinchemos remolachas.

Jesús y yo los dineros nos los guardábamos para la fiesta mayor.

Cada día hacemos dos o 3 espuestas y un cubo de remolachas para las vacas.

Un día Jesús, Ramonet y yo nos fuimos a buscar nidos y encontramos un nido y Jesús subió arriba y a nosotros nos dijo que había 7 huevos.

Jésus bajó y encontramos dos nidos más y en los dos no había nada.

Marchamos a casa a merendar y nos fuimos al patio a jugar a catarroya.

Agustín de TAPIA GARCÍA (8 a. y 5 m.)



— LA FIESTA MAYOR —

Este año se ha hecho la fiesta durante los días 14, 15 y 16.

Cada año se celebraba el día 15 y el 16.

En la fiesta hay música y vienen algunas turroneiras.

Durante la mañana no hay fiesta; después de comer dá un concierto la música en el café

A las 4 tocó la música por la calle hasta el campo del futbol.

Hubo un partido de futbol entre Bellvis y Montoliu ganando los de Montoliu.

Después baile hasta la hora de cenar y luego otro concierto en el café y baile hasta la madrugada.

El segundo día fué igual que el primero El

partido de futbol fué entre un equipo de Lérida y el nuestro.

El tercer día fué igual que un domingo, cualquiera.

- TERCER GRADO -



— NOTICIAS —

Recibimos por fin "Pèrez Galdòs" que se despide hasta el curso próximo.

Hemos recibido carta de Barbastro y los niños están muy contentos de poder mandarnos pronto sus cuadernos de trabajos.

La Generalidad de Cataluña nos regaló libros siendo los más bonitos «Cuentos rusos»

¿ QUIERE Vd. SABER COMO SURGEN ES-
TOS CUADERNOS DEL LABORAR DIARIO
DE LA ESCUELA ?

*
* *

Lea el libro debido a la pluma del Inspector de enseñanza D. Herminio Almendros titulado « La imprenta en la escuela. La técnica Freinet » y publicado por la « Revista de Pedagogía ».

////////////////////

Algunas escuelas españolas que lo ensayan

— — — — — : : X : : — — — — —

Puigvert de Lérida, Almacellas, Os de Balaguer, Corbins y Montoliu de Lérida en la provincia de Lérida.

Plasencia del Monte, Castejón de Monegros, Barbastro y Benabarre (niñas) en la provincia de Huesca.

Caminomorisco y La Huerta (mixta) en Cáceres; Aviá en Barcelona, y Villaseca de Arciel en la provincia de Soria.

ESCUELA NACIONAL DE NIÑOS

MONTOLIU DE LERIDA

— Colección Escolar de Libros Vividos —



— JUNIO - JULIO —

— Publicación mensual —

Redactada e ilustrada en colaboración por
los alumnos de los tres primeros grados.

Miguel

REVISTA NACIONAL DE NIÑOS

MONTEJO DE LEÓN

Subsidiario Escolar de la Revista



1910 - JULIO

Publicación mensual

El contenido de esta revista es el resultado de la colaboración de los niños de la escuela de la ciudad de Monterrey, N. L.



= EL MÉS DE JUNIO =



En el més de junio se siega el trigo, la cebada y la avena.

A últimos de junio ya empezarán a trillar la avena y la cebada porque el trigo es más verde que la cebada y la avena.

En nuestro pueblo casi todos siegan ya con máquinas y con guadañas; en este pueblo hay 100 casas y 16 máquinas de segar y cuando no había máquinas se colocaban 70 u 80 segadores y ahora solo hay unos diez.

Por la escuela pasan muchos hombres jóvenes a pedir limosna.

También se arrancan las hadas; las habas se

arrancan con escardillos.

Se planta el maíz con estacas o con escardillos; la estaca es un palo terminado en punta que se clava en la tierra y en el agujero que hace se ponen los granos de maíz.

Las cerezas ya son maduras y los tomates ya son gruesos y pronto serán rojos.

- SEGUNDO GRADO -



SE HA CREADO UNA COOPERATIVA CON EL FÍN DE FACILITAR LA ADQUISICIÓN DEL MATERIAL ESCOLAR PROPIO DE LA « TÉCNICA FREINET » LAS ACCIONES SOCIALES SON DE 25 PTAS.

¡Compañeros, adquirir el material Freinet!

El Maestro

— UN DIA EN LERIDA —

Fuimos a Lérida el tío Antonio y yo a vender la cabra y los cabritos.

Allí encontramos a José y su padre que habían ido a comprar borregos.

El tío y yo compramos un cordero y nos fuimos al puente de Lérida a ponerlo en el carro.

Al poco rato nos fuimos a comer a la posada.

Después de comer, a las 2, marcharon José y su padre a Alfarras y nosotros nos fuimos al cine sonoro.

En el cine hacían guerra y sentíamos trotar los caballos; también hablaban y tocaban la trompeta.

Después marchamos a la «Famosa» a buscar la mula.

Por último regresamos a casa cuando ya era de noche.

ANASTASIO CAPDEVILA (9 años)



— EL MES DE JUNIO —

= : : : : : =

En el mes de junio siegan las habas y el trigo con las máquinas y con guadañas.

También lo hacen con hozes; el trigo es una espiga con un tronco.

Del tronco sale la paja y de las espigas trigo.

Cuando está segado lo ponen en fajos que se llaman garbas y los hacen montones o garberas.

Luego los ponen en un carro y los llevan a la era y los desparraman por allí.

Cuando los tienen extendidos marchan a casa a buscar las mulas.

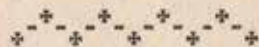
Enganchan las mulas al «diablo» y las hacen correr por la era.

Cuando la paja está hecha hacen ir las mulas a la orilla.

Hacen «colls» y van sacando la paja con las horcas y luego limpian el trigo.

Antonino ROMERO PRIM (8 años)

— MIS ÚLTIMOS DÍAS DE CLASE —



Yo pronto dejarè de venir a la escuela porque enseguida cumpliré los catorce años y me hacen ir a trabajar al campo.

Nosotros tenemos muchas tomateras y siempre me hacen ir a ligarlas y a podarlas; también me hacen ir a plantar pimientos.

Ahora los sembrados ya comienzan a madurar y pronto se tendrán que segar y también me harán ir a mí.

En este tiempo tenemos mucha faena.

Los agricultores tenemos que trabajar todo el día y si hace calor lo tenemos que resistir.

Nos levantamos muy temprano para ir a trabajar pero después de comer nos vamos a dormir dos o tres horas.

Ahora pronto madurarán los tomates y mí padre Ips tiene que llevar a Lérída a venderlos y se levanta a la 1 o las 2 de la noche.

Algunos domingos también tenemos que ir a coger tomates porque si no los cogemos se pasarían y no los podríamos llevar a Lérda por-

que serían demasiado maduros y no los podríamos vender.

Hay días que mi padre no los puede vender y se los tiene que dejar para el día que viene.

Hay algunos días que hay muchos vendedores y pocos compradores y los tienen que vender muy baratos.

Este año tenemos más que todos los otros años.

Este es mi último ejercicio y con él me despidió de todos mis amigos.

Amadeo BOLDÚ BOBET (14 años)



ESTE CUADERNO ESTÁ HECHO SIGUIENDO LA «TÉCNICA FREINET» EN LA ESCUELA. REDACCIONES, ILUSTRACIONES, COMPOSICIÓN, CLICHÉS E IMPRESIÓN SON OBRA DE TODOS LOS NIÑOS DE 7 A 14 AÑOS.

Estamos a disposición de todos los compañeros que deseen datos sobre tan interesante e insustituible "TECNICA" en la escuela.

EL MAESTRO

— LOS CERDOS —



Este año los cerdos van muy caros y pasan muchos carros de cerdos a venderlos y la gente dicen que sòn demasiado caros.

El otro año unos cerdos eran medianos y valián 5 ó 6 duros y este año uno como el año pasado valdría de 10 a 13 duros.

Lo mantienen en casa un año y después se lo venden y ganan más dinero y también se lo matan para casa.

En Montoliu hay muy pocos cerdos porque van tan caros.

Dicen las mujeres que si siguen tan caros no criarán ninguno.

La carne de cerdo va muy cara; del cerdo ha-

cen longanizas, butifarras; de las patas sacan el pernil o jamones.

Los cerdos comen remolachas y calabazas; salvado, grano, etc.

manuel VILA MODOL (12 años)

— AYER POR LA TARDE —
(5 de junio)

En la tarde de ayer mi papá subió al tejado. Había muchos pájaros y agarró diez viejas. Entre todos había más de 22 y los barria y también barria los huevos.

Paco y yo nos los cocíamos en el fuego mientras papá arreglaba el tejado.

Papá dejó cuatro o cinco pajaros para que jugáramos Paco y yo.

Tapó todos los agujeros del tejado porque cuando llovía pasaba el agua.

Yo daba a papá cemento, tierra y agua con una lata.

Ramón ARDEBOL (8 años)

— MI SUEÑO —

Soñé que nosotros teníamos ocho cerdos y nos fuimos a Vinatesa y los matamos.

Había «una freixe» (un fresno) y los colgamos y luego los pusimos al carro.

Cada uno teníamos «una paella» y la llenamos de pedazos y los cocimos.

Nos fuimos más arriba y nos cayeron los cerdos porque los carros estaban agujereados.

Entonces los pusimos en el fresno y nos bajamos cuatro y aquellos cuatro los guardamos.

Me fuí a la corralina y no teníamos ninguno.

Me desperté y no teníamos ni uno!

MARCELO GUIU (7 a. y 5 m.)



— LAS FIESTAS DE LERIDA —

-----*-----

Un día nos fuimos a la fiesta mayor de Lérida; cuando llegamos a Lérida pasaban aeroplanos y pasaban muy bajos y hacían mucho ruido.

Nos fuimos a dejar el carro en casa del Roig de Lérida.

Marchamos a comprar y a mí me compraron unos pantalones y entonces nos fuimos al ferial.

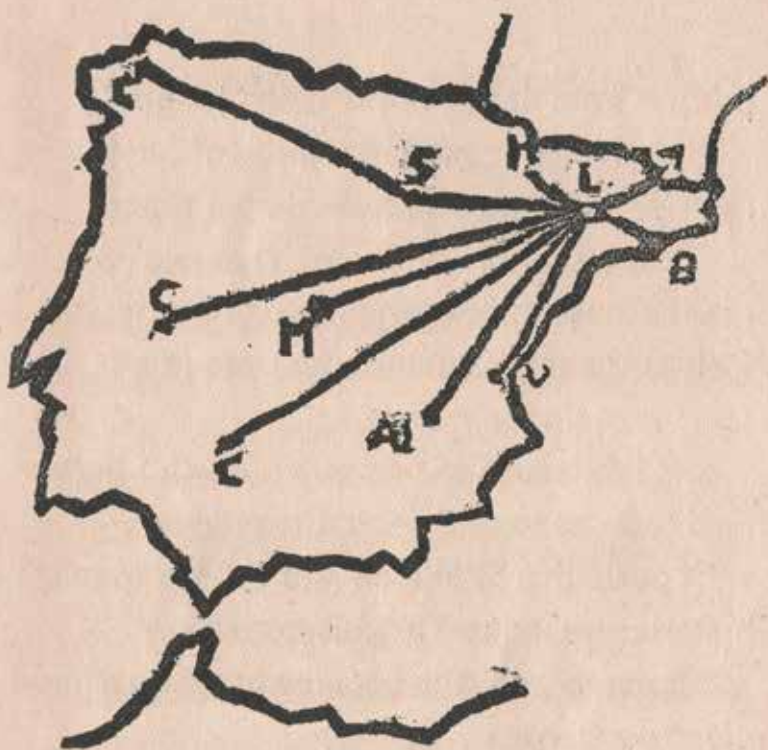
Pasamos por el paseo de Boteros y yo me compré unos colores y luego subí a los caballitos.

Después nos fuimos al circo donde vimos caballos, perros y focas que trabajaban; también había payasos y otras cosas.

Cuando salimos del circo enganchamos el carro y regresamos a casa.

En cuanto llegamos yo me puse a pintar con los colores; después a cenar y a dormir.

Ramón BOBET GUIU (8 a. y 10 m.)



— NUESTRO INTERCAMBIO —

= :::: :::: :::: =

Los cuadernos de Puigvert de Lèrida, de Almacellas, Plasencia del Monte, Caminomorisco y La Huerta son los que encontramos más bonitos.

De los cuadernos franceses no os podemos decir nada porque no los entendemos; algunas cosas las traduce el maestro.

El cuaderno de Puigvert nos gusta mucho

porque trata de los niños y sus juegos.

El periódico llamado *Floración* no nos interesa tanto porque no trata de los niños.

El cuaderno de Caminomorisco nos ha interesado mucho porque nos dice cosas del Japón y el de Plasencia del Monte porque nos cuentan cosas de los monos.

El de Almacellas nos gusta mucho porque casi todo es lo que pasa a los niños.

El periódico *Valle de Arán* lleva muchas historias pasadas y no nos agradan.

Corazón, de Almansa, es igual que *Floración* de Coruña.

El cuaderno de Avià está muy bien porque habla de lo que hacen los niños.

Nosotros tenemos intercambio con 14 escuelas españolas y extranjera.

Además también mandamos cuadernos a otros que ellos todavía no los publican.

- PRIMER GRADO -



¡COMPAÑEROS! ¡ENSAYAD EN VUESTRAS
ESCUELAS LA "TÉCNICA FREINET"!

EL MAESTRO

— EL JUEVES POR LA TARDE —

== :- (::) - : ==

El jueves por la tarde nos fuimos a coger moras a Vinatesa.

Llegamos a Vinatesa y cogimos moras en la morera negra porque Mateo había dicho que en la morera blanca todavía eran verdes; yo me fui a la morera blanca y también había maduras.

Después de coger moras nos fuimos al «mas» y Mateo abrió la puerta y entramos a beber y sentimos que por el tejado corría una cosa.

Subimos al tejado y había 6 ó 7 pájaros y no sabemos que clase de pájaros eran.

Entonces nos fuimos a casa y nos fuimos a coger cerezas en tierras de Mateo, en Vinatesa.

Cuando habíamos cogido unas cuantas nos fuimos y por el camino encontramos a dos niños de Albatarrrech que subían en un árbol y un niño más pequeño metió la mano en un agujero y sacó una rata y la tiró abajo; yo la cogí y me mordió y la dejé y se escapó.

Luego nos fuimos a casa. En nuestro pue-

blo a aquella rata le llamamos «rata sallarda» y tiene la cara de un color negro, los ojos redondos y chicos, las orejas pequeñas, cola corta con pelos blancos y la barriga blanca.

Es muy bonita.

Jesús de TAPIA (10 años)



LA ESCUELA NORMAL DEL MAGISTERIO DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA organiza una exposición del material propio de la «TÉCNICA FREINET» y de trabajos de escuelas españolas que siguen las rutas marcadas por CELESTIN FREINET.

A ella asistirá, desarrollando dos conferencias, el compañero creador de la técnica.

EL MAESTRO

— MI SUEÑO —

Soñé que en casa teníamos cerdos, gallinas y conejos.

Los conejos y gallinas nos las cogían los ladrones; cogían una y la mataban y se las ponían en un saco; las cogieron todas.

Después marcharon corriendo mucho con un saco lleno de gallinas.

Yo soñé que estaba durmiendo en la pajera y yo tenía mucho miedo y llamé al padre y el padre bajó.

Después el padre llamó a otros hombres y los hombres vinieron corriendo y los perseguían y ellos se escondieron.

Cuando marcharon los hombres los ladrones se fueron a otro corral y los hombres de la casa también los hicieron marchar; en aquella casa no cogieron nada.

Había muchos ladrones que robaban cosas.

José CAPDEVILA PRIM

— LO QUE ME DICE MI MADRINA —

Mi madrina siempre me está diciendo si quiero ser *hereu* de su casa. Yo le contesté; cuando seré más grande ya lo veremos!

Si quieres ser "hereu" te daremos la casa y toda la tierra que tenemos.

También te haremos trabajar con el par de mulos.

Mi madrina me hace siempre ir por la mañana a buscar fajos de alfalfa para darlos a los conejos.

Ya hace dos o tres años que estoy allí y siempre me dan de comer y todos los días me he quedado a dormir.

También me dice; ¡si no quieres comer te mandaremos a tu casa!

Mi madrina me ha dicho este año, ¿quieres ya segar con la máquina?

Yo le dije que sí quiero segar.

Y cuando seremos viejos, ¿nos darás de comer?

Yo les dije que sí, que les daría de comer.

Anastasio MODOL PIÑOL (12 años)

— EN LAS PEÑAS —



Un jueves por la tarde fuimos a la «Serra las penyas» Alejandro, Román y yo.

Alejandro sabía un nido de lechuzas y él se llevó la escopeta.

Cuando llegamos a las peñas, del primer nido marcharon la *vieja* y el *viejo* y nosotros marchamos a otro nido

Román y yo fuimos al río Set a buscar dos cañas para registrar el nido.

Había cinco lechuzas y nos las pusimos en el sombrero

Por el camino se murió la más pequeña y cuando llegamos al pueblo las pusimos en la conejera de Román.

Ahora les damos pájaros, conejos muertos y lagartijas.

ALEJO BOBET GORT (7 a. y 3 m.)

— AL SALIR DE LA ESCUELA —

- = - (X) - = -

El miércoles por la tarde Tapia, Farré y yo nos fuimos a Vinatesa a coger moras con las bicicletas.

Tapia llevaba a Farré y yo iba solo.

Cuando llegamos nos pusimos a coger moras y eran muy dulces y gruesas.

También había el Sebastián y mi abuelo que segaban cebada para las vacas.

Después de coger moras Farré encontró un huevo y no sabíamos de que era y cuando bajó mi abuelo nos lo dijo que era de cuco.

Entonces Tapia cogió el huevo y se lo puso en el bolsillo y marchamos para casa.

Al llegar a casa Tapia rompió el huevo y a mí me dió la cáscara.

Yo me fuí a casa y dejé la bicicleta y luego me fuí a jugar.

Mateo MODOL MODOL (12 años)

— SEGANDO AVENA —

Un día fuimos a segar avena con el tío Pedro; segábamos con la máquina.

Cuando hacía un rato subió la tía y nos traía la merienda.

Merendamos todos y después nos fuimos a segar.

El tío me hacía agarrar la mula castaña y cuando acabamos de segar nos fuimos a otro banal.

Allí también había avena y cuando hacía un ratito que trabajábamos nos fuimos a casa.

Jugué a la pelota con Ramón del Bep y cuando estábamos cansados nos fuimos a comer.

Pepito MODOL GUIU (9 años)

- x - = (X) = - x -

¿HA DISMINUIDO DURANTE EL CURSO EL INTERÉS DE LAS CLASES EN VUESTRAS ESCUELAS?

Procurad que esto no suceda más introduciendo en ellas la « TÉCNICA FREINET ».

LEED EL LIBRO "LA IMPRENTA EN LA ESCUELA" publicado por la *REVISTA DE PEDAGOGIA*

EL MAESTRO

— EN LA «SERRA LAS PENYAS» —

Nos fuimos a las peñas y al llegar se nos alzaron dos perdices y buscamos a ver si había el nido.

Yo dije que no quería levantar ninguna piedra porque me picarían los escorpiones.

Manuel levantó una piedra y había un escorpión.

Manuel dijo a Mateo que subiese allí a ver si era un escorpión y él dijo que sí.



Nos fuimos a la tierra de Mateo y encontramos muchas piedras y le hacíamos mirarlas y él no quería.

Mateo y yo nos fuimos y encontramos un nido de «aguilas ratoneras» y tenía cuatro huevos.

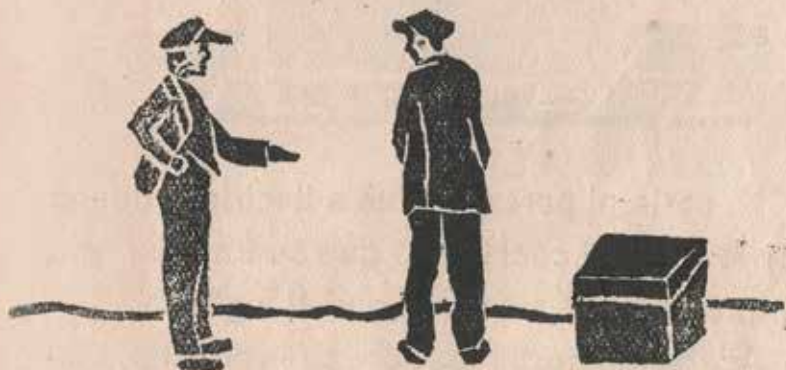
Más arriba encontra no águilas que volaban y nos volvimos a casa

marcelo GUIU ESCARP (7 a. y 6 m.)

LOS LADRONES CAZADOS

- C u e n t o -

Una vez, había en un pueblo un hombre muy rico y valiente. Un día tomando el fresco a la puerta de su casa, se le acercó un joven, muy bien vestido, pidiéndole por favor le guardase tres cajas, puesto que él había de marcharse fuera del pueblo.



Muy contento, él accedió y el joven dejó las cajas en la despensa y se marchó,

Cerca de las diez de la noche, mientras la criada lavaba los platos, oyó un ruido sospechoso.

Miró por donde venía y vio que partía de la despensa. El ruido lo hacía una llave, al abrir una de las cajas.

La criada, muy alarmada, miró por un agujero y vió como salía de la caja, un hombre, con todos los señales de ser un ladròn.



Ni corta ni perezosa, fuè a decirlo al dueño de la casa, el cual le dijo que se tranquilizara y que se fuera a dormir, que él vigilaría.

Acababan de dar las doce de la noche, cuando el dueño oyó ruido y mirando por el mismo agujero, vió como salían de las otras dos cajas, dos ladrones más.

Viéndolo el dueño, se escondió en un rincòn muy oscuro. Al cabo de poco rato, salieron los tres ladrones y pasaron cerca del escondite del dueño; y al último ladrón que iba un poco apartado de los otros, le cogió y sin hacer ruido, le

llevó a una habitación, donde, quitándole los vestidos, le colgó del techo.



El dueño, muy sereno, se puso los vestidos del ladrón y enmascarándose la cara se fué donde estaban los otros ladrones, diciéndoles que podían ir a aquella habitación, donde quizás tenían escondido el dinero.

Así lo hicieron y al llegar donde estaba su compañero, al verlo colgado, se quedaron tan sorprendidos y espantados, que no se dieron cuenta como el dueño les encerraba y corría a avisar a la Guardia Civil.

Junto con ella se fueron a la casa y entrando en la habitación, cogieron los ladrones y los

llevaron a la cárcel, donde estuvieron encerrados bastante tiempo.



Y el dueño quedó tranquilo todos los años de su vida.

El cuento anterior fuè redactado en colaboración por todos los niños del segundo grado de la Escuela Nacional Graduada de Bell-lloch (Lérida). Niños de 8 a 11 años.

El tema fuè seleccionado en votación; la redacción colectiva.

Lo recibimos acompañado de una cariñosa carta del compañero Ramón Palau rogándonos su publicación y que pusiéramos unas ilustraciones. Así lo hemos hecho.

- PRIMER GRADO -

— COMIDA PARA LA LECHUZA —



Yo tengo una lechuza joven.

Le damos para comer ratas, gorriones y conejos.

Todos los días vamos a cazar gorriones y las ratas me las dan los del "Quelet".

Los otros chicos también me dan gorriones jóvenes.

Un día que no tenía nada que darle de comer aquella mujer del Quelet me dijo, ¿quieres un conejo muerto?

Yo dije que sí, que lo quería y me fui a dejarlo.

Después me fui a mi casa y al poco rato vino Manuel con un gorrión y fuimos a hacer volar la lechuza.

El me preguntó si volaba y yo le dije que sí volaba mucho.

Agustín de TAPIA GARCÍA

NUESTRA PORTADA

Al Director del Grupo Escolar "Pérez Galdós"

Madrid

-----= (: :) =-----

Papá me propuso, cuando vino de Madrid, hiciera un clichè artístico, pues en una conversación con Vd. habían hablado de las posibilidades de la ilustración ejecutada por los niños.

Me traía el catálogo del *16 SALON DE HUMORISTAS*. En él, en su página 23, aparece un dibujo de Federico RIBAS titulado *Campesino vasco*; èste es el dibujo reproducido.

Este cliché lo he grabado yo mismo en un trozo de linoleo con un formoncito, una gubia y un punzón.

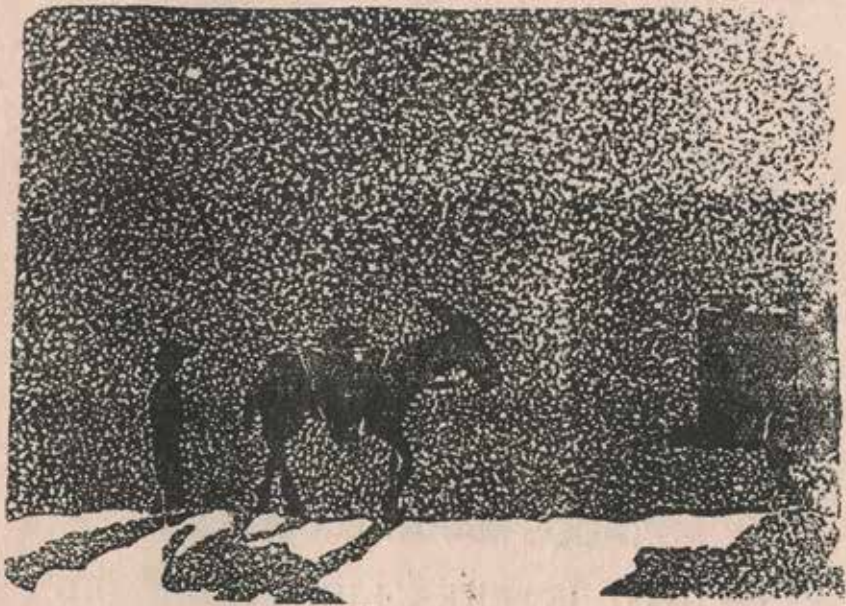
Con el formón y la gubia lo he recortado y con punzón he dado las sombras; de esta manera he descubierto la forma de hacer las sombras.

josé de TAPIA GARCÍA

(13 años, 10 meses)

— EL MÉS DE JULIO —

En este més terminan de trillar los cereales
Maduros los tomates los llevan al mercado de
Lérida. Los llevan en canastas, en los carros o
con burras, y salen del pueblo a la 1 de la noche.



A veces no pueden venderlos y los tienen que
volver a casa.

También los llevan a las fábricas de conser-
vas donde los pagan a 50 cfs. los 10 kgs.

Se recogen las ciruelas. Vienen muchos
murcianos y las cogen muy verdes y se las lle-
van en cestas redondas, en camiones.

Siegan alfalfa y la dejan secar para hacer el

heno. La siegan cuatro o cinco veces y luego la venden seca y la dan a los animales en el invierno.

Se cavan y cultivan los pimientos para la conserva, las remolachas de azucar y se recogen algunas frutas.

- TERCER GRADO -

//////////

CON ESTE CUADERNO DAMOS POR TĒRMINADO EL CURSO 1932-33, PRIMERO EN QUE HEMOS APLICADO EN NUESTRA ESCUELA LA *TĒCNICA FREINET* CON RESULTADOS MARAVILLOSOS

ACTIVIDAD, INTERES, LIBERTAD Y ORDEN; he aquđ el resumen de tan preciosa *tĕcnica* aplicada a la escuela.

EL MAESTRO

— BUSCANDO NIDOS —



Un día Mateo, Alejo y yo, por la tarde, cuando salimos de la escuela nos fuimos a buscar nidos.

Marchamos por el camino del río y atravesamos por un camino y sabíamos un nido de «garzas» o urracas en que había seis huevos.

Queríamos mirarlo y aquel árbol estaba cortado y nos fuimos a la huerta de la Malena y estaba su amo.

Yo le dije que me enseñase un nido de «carterolas» o jilgueros y uno de «cap-cegrany» o a-bejarucos y aquel hombre me dijo que había uno en el peral de «ca la tía Antonia»

Allí había un nido de «garzas» con tres peque-

ñas y dos huevos.

Marchamos más abajo, que aquel hombre del *Massó* nos dijo que había un nido de «cap ce-grany»

No lo encontramos y marchamos por donde era aquel hombre y nos dijo que era en un «plátano», arriba, entre las hojas, y no lo veíamos y cuando marchamos bajaba el Miguel.

Por fin marchamos a donde estaba aquel hombre y le dijimos que no era allí el nido, que no estaba, y regresamos a casa.

ANTONINO ROMERO (8 a. y 6 m.)

//////////

— LA LECHUZA —

La lechuza la hemos traído de la «sierra de las Peñas» que estaba en un nido y había 5 lechucitas y una de las cuales se nos murió por el camino.

En el pueblo nos repartimos las 4 que quedaban; tres ya se han muerto y una todavía la tenemos para estudiarla.

LA lechuza es del grupo de las *ESTRIGIAS* y se distingue de los demás de su grupo por

la ausencia de penachos en la frente.



El fondo del plumaje es grisáceo en el macho; en la hembra es rojizo, (la nuestra es hembra) blanco por debajo; tiene los ojos hundidos con un collarcito rojo; es blanquecino en las garras, cubiertas de un plumón blanco y a través de ellos se ve la carne de un color rosa.

La lechuza se balancea de derecha a izquierda con la mirada triste.

En nuestro campanario hay muchas lechuzas y por la noche chillan como si quisieran llamar a alguien; parece que sisean.

Nosotros le damos de comer ratones, saltamontes y grillos porque eso es lo que comen.

La lechuza mide 0'75 m. de envergadura; es

auxiliar del labrador y es nocturna.

Anida en los agujeros de las ruinas, en las cavidades de los árboles y, a veces, en los graneros, en alguna viga.

No construye nido para los huevos; los deposita en el sitio escogido sin hojas ni raíces.

La puesta tiene lugar a fines de marzo.

Se compone de 5 ó 6 huevos blancos y salen los pollos vestidos con una pluma muy fina que parece algodón.

- PRIMER GRADO -

GUILLERMO TELL

Resumen de lectura colectiva en el libro
"FLOR DE LEYENDAS"

Guillermo Tell vivía en una choza de los Alpes, en Suiza; él era un cazador y era el que sabía más.

Un día, a un leñador le perseguían los jinetes del gobernador y pidió auxilio al barquero a ver si le quería pasar y él le dijo que nó.

Después vino Tell y pasó con la barca, a la

otra orilla, al pobre leñador.



Una vez Tell se fué a cazar con un arco y dijo a su hijo si quería ir y el más pequeño dejó de sus juegos y se fué con su padre.

Al llegar a la plaza de la ciudad, y al pasar, había un palo con un sombrero en la punta y Tell no lo saludò.



Enseguida los centinelas lo cogieron y èl se reveló y el pobre niño lloraba porque su padre luchaba.

Luego se acercó el Gobernador al grupo y el niño pequeño dijo que su padre acertaría uua manzana con la flecha.

Gessler, con su caballo, cogió una manzana

y la pusieron en la cabeza del niño.

Guillermo Tell dijo: ¡dadme dos flechas!

Una se la puso en el pecho y la otra en el arco; la gente que había se estrechaban los puños; Tell apuntaba la flecha y el niño estaba muy quieto.



Guillermo disparó la flecha y partió la manzana y se clavó en un tronco de un árbol.

Gessler le dijo: ¿por qué pedistes dos flechas?
— Porque si mataba a mi hijo con la otra acertaría más bien a tu corazón.

Entonces lo cogieron y lo pusieron en una barca; luego vino una tempestad y lo desencadenaron para que guiara la barca.

Tell agarró el remo y fué a parar a un escollo

y se pudo escapar.

Su mujer, con sus hijos, encontró a Gessler y le preguntó por qué había hecho preso a su marido y le dijo que no tenían pan ni leña.

Tell, con su arco, disparó su flecha y fué a parar en el corazón de Gessler y éste dijo:

— ¡Ya conozco esta flecha . . . y murió.

Aquella noche hacían hogueras y tocaban las campanas y tumbaban las cárceles y las fortalezas.

Todos los hombres de los Alpes, por la muerte de Gessler, vivieron libres.

PRIMERO Y

SEGUNDO GRADOS

¡COMPAÑERAS! LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA RECONOCE LA IGUALDAD DE DERECHOS PARA AMBOS SEXOS. LLEVADLO VOSOTRAS A LA REALIDAD!

Sólo lo conseguiréis educando a vuestras niñas en régimen de libertad. Ello solo es posible organizando la escuela bajo la «TECNICA FREINET»

EL MAESTRO

- :- FINAL - :-

Sí, hemos llegado al fin; final de curso. Terminación de labores. Un año más de actividad entre nuestros queridísimos pequeños. De ELLOS todo el mérito de la labor realizada; de ELLOS todo el trabajo.

Yo les di normas; yo influí en sus trayectorias. Yo procuré limpiarles los caminos aunque no tanto que tomasen errónea impresión de la vida.

Para mí, pues, toda la responsabilidad del fracaso si lo hubo.

En nuestra empresa común nos ayudásteis todos con vuestra colaboración e intercambio; sea para vosotros todos, colaboradores e intercambistas nacionales y extranjeros, la más firme emoción de nuestro agradecimiento.

Vuestro y de la gran obra de fraterindad universal

El Maestro

José de Tapia Bujalance

MCMXXXIII

TÉCNICA FREINET

— X —

Mestros españoles que enseñan la técnica:
Sr. Bover, de Avís; Cortal y Barulet, de Mo-
ntol; Riera, de Sant Pol de Mar, de la provin-
cia de Barcelona, y Sr. Estruch, Grupo Baixeres
y Sr. Rubiés, Grupo Ramón Lull, de Barcelo-
na, capital.

Sr. Corcolluela, de Vilardona (Tarragona).
Sr. Puig de Almacellas; Claverol, de Corbins;
Landa de Lás; Pallés, de Os de Balaguer; Re-
scondo, de Puigvert y Tapia, de Montoliu, en la
provincia de Lérida.

Sr. Espuñer, de Castellón de Monestros; O-
mella, de Plasencia del Monte; Bonet, de Barbas-
ro; en la provincia de Huesca.

Sr. del Campo, de Encamp (Andorra); Cas-
tells, de Vilasac de Arriel (Soria); Sr. Cano
y Vargas, de la Huerta y Caminomorisco (La
Coruña)

- Mestros que tienen pedidos informes

Sr. Carrons y Gálvez, de Torrijos (Toledo);
Sr. Sánchez, de Bordils (Salamanca); Sr. Pérez,
de Fúa-Cayo (Lugo); Sr. Landa, de Amanes,
Albacete; García, de La Carolina-Córdoba; A-
randa, de Nava de la Asunción-Segovia; Ordó-
ñez, de Bredas-Avila, y Pardo de Pardo,

- : - TÉCNICA FREINET - : -

— = « X » = —

- Maestros españoles que ensayan la técnica -

Srs. Bover, de Aviá; Corral y Barrufet, de Monistrol; Faixa, de Sant Pol de Mar, de la provincia de Barcelona, y Sr. Estruch, Grupo Baixeras y Srta. Rubiés, Grupo Ramón Llull, de Barcelona, capital.

Sr. Cozcolluela, de Vilarrodona (Tarragona).

Srs. Puig, de Almacellas; Claverol, de Corbins; Landa, de Lés; Pallejá, de Os de Balaguer; Redondo, de Puigvert y Tapia, de Montolíu, en la provincia de Lérida.

Srs. Ezquerria, de Castejón de Monegros; Omella, de Plasencia del Monte; Bonet, de Barbastro; en la provincia de Huesca.

Sr. del Campo, de Encamp (Andorra); Casarejos, de Villaseca de Arciel (Soria); Srs. Cano y Vargas, de la Huerta y Caminomorisco (Cáceres)

- Maestros que tienen pedidos informes -

Srs. Carmona y Gálvez, de Torrijos (Toledo); Sr. Sánchez, de Boadilla (Salamanca); Sr. Pérez, de Rúa-Cervo (Lugo); Sr. Conde, de Almansa -Albacete; García, de La Carlota -Córdoba; Arranz, de Nava de la Asunción -Segovia; Ordóñez, de Bacedas -Avila, y Pardo, de Susca.



Este cuarto volumen de la colección maestros de a pie y cosas de niños se terminó de imprimir en la Ciudad de México el 5 de mayo de 2017.
Se tiraron 500 ejemplares.

Títulos publicados

- Freinet en España. La revista Colaboración
- Batec. Historia de vida de un grupo de maestros
- Los Gestos de Antón y demás cuadernos escolares
- ¡Viva la imprenta! Orígenes de la educación Freinet en España. Libro de Vida
- Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José de Tapia y Bujalance

Obras en preparación

- La Cooperativa Freinet en España (1933-1936)
- Freinetismo español en plena guerra (1936-1939)
- Catálogo de publicaciones escolares españolas Freinet
- Andares por laberintos. Los freinetistas ante el franquismo



maestros de a pie y cosas de niños